

REVISTA ESPAÑOLA DE ACSSA

REVISTA DE LA ASOCIACIÓN DE HISTORIADORES SALESIANOS ESPAÑOLES

Número 2
MARZO 2020

MADRID-ACSSA

REVISTA ESPAÑOLA DE ACSSA

Dirección

Asociación de historiadores salesianos de España
Casa Don Bosco
Alcalá, 164
28028 Madrid

Consejo de Redacción

Rosendo Alabau	Koldo Gutiérrez
Eugenio Alburquerque	José Antonio Hernández
Rosario Arriola	Antonio José Juan Guill
M ^a Teresa Batista	Luis F. López
Concha Benito	Sebastián Muñoz
Miguel Canino	Marifé Núñez
Alfonso Doménech	Natividad Postigo
Nicolás Echave	Fátima Quevedo
Isabel Fernández	Fernando Ría
Miguel Ángel Fernández	Dolores Ruiz
José María García	Pedro Ruz
Ildefonso García	Joaquín Torres
Jesús Graciliano González	
Francesc Grabulosa	

REVISTA ESPAÑOLA DE ACSSA

Revista de la Asociación de historiadores salesianos de España

Número 2

MARZO 2020

ÍNDICE

Presentación.....	5
<i>J. Graciliano González</i>	
ESTUDIOS.....	7
Una obra grande de caridad.....	7
<i>De la Revista Católica de Sevilla</i>	
Dom Bosco y los talleres cristianos (I).....	9
<i>De la Revista Popular de Barcelona</i>	
Dom Bosco y los talleres cristianos (II).....	14
Dom Bosco y los talleres cristianos (III).....	19
Dom Bosco y los talleres cristianos (IV).....	22
FICHAS NECROLÓGICAS.....	27
Valentín ÁVILA DÍAZ.....	27
Antonio CALERO DE LOS RÍOS.....	28
Luis CAROL SOLER.....	29
José FRUTOS GAMITO.....	30
José María GALOFRÉ I VILAGUT.....	31
Antonio GUEDE FERNÁNDEZ.....	33
Juan José GUTIÉRREZ GALEOTE.....	34
Francisco HERNÁNDEZ DÍAZ.....	35
Agustín HERNÁNDEZ SÁNCHEZ.....	37
Jesús MAQUIERA OBESO.....	37
Juan Carlos MARTÍNEZ FERNÁNDEZ.....	38
José Luis MENA GUERRERO.....	39
Jerónimo ORTEGA DEL AMO.....	40
Ángel PALACIOS HONORATO.....	41
Quintiliano PEÑA GÓMEZ.....	42
Miguel RAIGÓN CÓRDOBA.....	43
José Luis RAMOS MARTÍN.....	44
Camilo RIVAS RIVERA.....	44
Agustín RUIZ PÉREZ.....	45
José María SERRANO COS-GAYÓN.....	46
Alejandro VIVAS SOLÁ.....	47

FUENTES	49
Carta de Don Bosco	49
NOTAS.....	51
La María Auxiliadora de san Luis Orione.....	51
La estatua de María Auxiliadora de Hinojosa del Duero (Salamanca).....	52
<i>José Antonio Romo</i>	
SALESIANOS ESCRITORES.....	55
Escritores salesianos españoles fallecidos.....	55
TESTIMONIOS HISTÓRICOS	59
Lo que don Anastasio escribe sobre la casa de Talavera de la Reina	59
RESEÑAS DE LIBROS	65
NOTICIAS	71
Don Juan Bottasso.....	71
Don Alejandro Moreno Olmedo	72
Don FraNcEsco Maraccani	73
HEMEROTECA	75
RICERCHE STORICHE SALESIANE ...	83
ACTAS	85
Acta de la reunión de ACSSA-e	85
<i>Madrid, 29 de junio de 2019</i>	

PRESENTACIÓN

J. Graciliano González

Agradecemos la buena acogida dispensada al primer número de nuestra revista REACSSA. Son muy numerosos los testimonios que nos están llegando dándonos la enhorabuena por ella. Entre los muchos me complace señalar uno que viene de Roma por la importancia de lo que dice y por la categoría intelectual y salesiana de las personas que lo hacen: *Carissimo don Jesús Graciliano, Congratulazioni per l'importante e storica iniziativa di pubblicazione de Revista Española de ACSSA e per la sua impostazione, che dimostra la vostra responsabilità professionale e salesiana. Spagna salesiana di ieri e di oggi (persone, opere, documenti, ecc.) può offrire un validissimo contributo per la conoscenza e la comprensione della storia viva della Congregazione in una tappa coraggiosa, creativa e fondante. Auguri. Ieri sono andato all'infermeria dell'UPS e ho percorso le bozze della Revista e le ho percorse con don Botta, che si è mostrato molto interessato e ammirato.* Agradecemos de corazón a don Giuseppe Nicolussi, durante tantos años inspector, miembro del Consejo General y director de la Pisana y a don Botta, inspector de Ecuador y secretario de varios rectores mayores, sus bonitas palabras de ánimo. También lo hacemos a todos los demás que nos han enviado su enhorabuena. No buscamos el aplauso, pero tampoco desdeñamos las muestras de complacencia por el ánimo que nos dan. Quede constancia que agradeceremos igualmente las críticas que se puedan hacer a nuestro trabajo, pues nos servirán para irlo mejorando.

Ahora presentamos el segundo número que esperamos resulte también del agrado de los interesados en historia salesiana.

La sección de ESTUDIOS está dedicada esta vez a la primera publicación que se hizo en España sobre Don Bosco, que hasta entonces era prácticamente desconocido. Se trata de los artículos publicados en la *Revista Católica* de Sevilla y que, reproducidos por la *Revista Popular*, de gran difusión, fueron muy leídos en toda España y dieron a conocer a Don Bosco y su obra.

La sección NERCROLOGÍA recoge la breve reseña histórica de todos los salesianos fallecidos desde septiembre, fecha de la publicación de número uno de la revista, hasta finales de febrero, fecha de publicación de segundo número. Cerrado ya el número anterior nos llegó la noticia de la muerte en África del coadjutor Alejandro Vivas, Solá por eso lo incluimos en este

En la sección FUENTES incluimos una carta de Don Bosco que se encuentra en nuestra casa de La Coruña.

Entre las NOTAS incluimos en este número las historias de dos estatuas de María Auxiliadora: la María Auxiliadora de san Luis Orione y la María Auxiliadora de Hinojosa del Duero, que nos ha hecho llegar don José Antonio Romo. Recordamos que esta sección está abierta a todos aquellos que tengan alguna historia, historieta, anécdota, etc. que tenga algo que ver con la historia salesiana o con algún miembro de la familia salesiana. Son cosas que si no se cuentan se perderán en el olvido y es una pena, pues algunas tienen verdadero valor histórico.

En la sección de PERFILES DE ESCRITORES SALESIANOS hoy hemos preferido presentar una primera lista de escritores salesianos fallecidos, con algunas de sus obras. Somos muy conscientes de que no están todos y por eso publicamos la lista de los que tenemos, con la intención de que quien conozca algún otro nos lo haga saber para ir completando la lista. Pedimos por ello la colaboración de todos los lectores, para que nos hagan llegar los nombres de escritores salesianos ya fallecidos, que no estén en esta primera lista. En números sucesivos iremos dando el perfil de los más importantes, como hicimos en el número anterior con Ramón Alberdi. A los escritores salesianos actuales les pediríamos que nos hagan llegar los títulos de sus obras, precisando con exactitud el lugar, la editorial y el año de publicación, etc. A su debido tiempo publicaremos también la lista y las obras de estos escritores todavía en activo.

En la sección TESTIMONIOS presentamos hoy un capítulo de las memorias de don Anastasio Crescenzi, que se conservan en cinco cuadernos en el archivo de Carabanchel Alto. Se trata del capítulo donde cuenta la historia de la casa de Talavera de la Reina (Toledo) y las razones de la marcha de los salesianos. Incluimos en una nota lo que uno de los alumnos de entonces recuerda de la salida de los salesianos de su pueblo.

Como RESEÑAS DE LIBROS presentamos las últimas novedades que se han publicado sobre historia salesiana.

En la sección de NOTICIAS publicamos la reseña de tres eminentes salesianos fallecidos que han tenido mucho eco en la prensa: Juan Bottasso; el español-venezolano Alejandro Moreno y el que fue durante muchos años procurador salesiano ante la Santa Sede don Francisco Maraccani.

HEMEROTECA: Entre los documentos importantes referidos a la Congregación salesiana, está la petición oficial de su reconocimiento hecha por don Felipe Rinaldi. Da la casualidad de que no se encuentra allí donde le correspondería y por tanto no sería fácil de consultar, si Mario Pardos Ruesca no la hubiese localizado. Aquí la ofrecemos con las indicaciones que Mario nos señala para poder encontrarla, si algún día alguno la necesita para sus estudios.

RICERCHE STORICHE SALESIANE. Reproducimos también el índice del último número de RSS la revista oficial del Instituto Histórico Salesiano (ISS), para que todos puedan estar al corriente de las últimas novedades de dicho Instituto.

Cerramos con el Acta de la última reunión de ACSSA-E.

ESTUDIOS

Algunos de los más importantes historiadores salesianos afirman que lo primero que se publicó en España sobre Don Bosco fueron cuatro artículos publicados en la *Revista Popular* de Barcelona por su director Félix Sardá y Salvany, uno de los autores más leídos en los ambientes eclesiásticos y católicos de toda España. Los cuatro artículos se titulaban *Don Bosco y Los talleres cristianos* e iban dirigidos a dar a conocer lo que hacía Don Bosco con la juventud pobre y abandonada, exhortando a que también llegaran los salesianos para implantar en España sus talleres y su método educativo. Estos artículos en efecto fueron publicados en 1881 y fueron leídos y reproducidos en varias otras revistas católicas españolas. Pero en realidad el contenido de esos artículos había sido ya publicados anteriormente en el *Revista Católica* de Sevilla por del canónigo de aquella archidiócesis Cayetano Fernández, académico de la lengua española, con el título: *Don Bosco presbítero, fundador de la Congregación de los salesianos. Noticia de su obra, el Oratorio de San León en Marsella, y de los oratorios salesianos fundados en Francia*. Tenían como finalidad el dar a conocer a los sevillanos la próxima llegada de los salesianos a Utrera, para que supieran quiénes eran, qué hacían y quién los había fundado. Lo escrito por don Cayetano Fernández es básicamente la traducción del folleto *Don Bosco prêtre, fondateur de la Congrégation des salesiens. Notice sur son oeuvre et l'Oratoire de Saint Léon, Rue Beaujour, à Marseille. Par L'Abbé L. Mendre, prêtre*. Con una introducción y una conclusión propias adaptadas al público español al que se dirigía. La *Revista Popular* de Barcelona cambia y generaliza el título, suprime la introducción e introduce algunas variantes en la redacción, pero los cuatro artículos están firmados por don Cayetano Fernández y no por el director de la revista barcelonesa. Con mucha dificultad nos hemos podido hacer con los artículos tanto de la *Revista Católica* de Sevilla como con los de la *Revista Popular*. Dejando para estudiosos hacer una comparación entre ambas publicaciones, pues hacerlo en REACSSA resultaría muy largo, nos hemos decidido por publicar la introducción de la *Revista Católica* de Sevilla y el texto tal como aparece en los cuatro artículos de la *Revista Popular de Barcelona*, que fueron los que se leyeron en toda España.

UNA OBRA GRANDE DE CARIDAD

De la Revista Católica de Sevilla

Sin exageración hay que llamar grande a la fundación de caridad, que voy a dar a conocer a los piadosos lectores de esta REVISTA CATÓLICA. Entre tantas obras como hemos visto levantarse en este siglo de enormes necesidades por lo que respecta a la fe y a las costumbres, pocas podrán compararse en utilidad y cristiana

importancia con la de recoger a los niños que vagan abandonados por nuestras poblaciones, para enseñarles manera honrosa de ganar diariamente su subsistencia. La costumbre de verlos por esas calles y plazas, bajo el pretexto de la limosna ejerciendo el aprendizaje del robo y de todos los vicios, nos hacen pasar la vista con indiferencia sobre unos seres que, cubiertos de harapos, atezados por los elementos y llenos de todas las inmundicias, son hoy un peligro y mañana un azote para la sociedad, de la que parecen segregados para la sola profesión del crimen. Esa indiferencia empero, deja de ser inculpable desde que se levanta una voz amiga que, saliendo de un pecho abrasado por la caridad de Nuestro Señor Jesucristo, grita con afán a los cuatro vientos, diciendo a los católicos dignos de este nombre: «¡Hermanos, hermanos míos en Jesucristo! reparad en esos seres desdichados, que la sociedad arroja a las playas de la vida como el alga es arrojada por el mar a sus orillas! miradlos, reconocedlos! ellos son seres inteligentes, vuestros semejantes; tienen un alma hija de Dios, en cuyo fondo sublime se oculta y se sofoca tal vez el germen de un santo, de un genio, de una verdadera notabilidad! ¿Queréis ser solidarios en la obra de su perdición? pues dejadlos en su abandono. ¿Queréis salvarlos y con ellos a la sociedad y a vosotros mismos? Pues vengamos a los hechos: aquí está mi Obra, con la cual yo hago de esos infelices niños, honrados obreros, ciudadanos útiles y excelentes cristianos».

Y bien, esta voz amiga que se ha hecho oír en medio de los males sociales que nos abruman, es la voz de D. Bosco; que así es conocido ya por toda Europa, y aún por América, este ejemplarísimo Sacerdote piamontés que nació en Castelnuovo, el 15 de agosto de 1815.

Y de la Obra o con la Obra de la moralización de los niños, pasó D. Bosco a la fundación de los Talleres Cristianos; y, de estos y con estos a la de una Congregación Religiosa, que el bendito, inolvidable y Santísimo P. Pío IX puso bajo el patronato de S. Francisco de Sales; sin duda por lo mucho que se distinguió, en favor de los obreros, este gran Apóstol de Ginebra.

El mundo, pues, lo sabe ya, porque el Catolicismo lo ha revelado: el único remedio, el eficaz remedio de nuestras llagas sociales está en preparar cristianamente las generaciones que nacen; en instruir al pobre, en ganar las masas; esas masas que la impiedad corrompe por todos los medios imaginables, y adonde va hoy a buscar las fuerzas para sus designios de universal aniquilamiento. Todo lo que la sociedad haga en pro de esa Obra de regeneración lo hace en favor de su seguridad, y hasta de la propia existencia. La hora había de llegar, y ya es, en que se reconociera la inutilidad de tantas teorías económicas y políticas como se han ensayado sin fruto, y en que la Religión de la verdad recobrase sus fueros, permitiéndosele continuar francamente por donde comenzara su Fundador Divino; por decir a los pobres, a los trabajadores, a los desdichados: «Venid a mí todos los que andáis agobiados de trabajos y cargas, que yo os aliviare (1).» Sólo así podrá lograrse que, cuando el revolucionario impío solicite al pobre, al trabajador, en sus hogares pacíficos, este le responda triunfando con su Salvador: *Vade retro, Satana!* Retírate, Satanás, que te conozco.

Mas, a la manera que la Obra santa es para el bien de todos, así no tendrá lugar sin los esfuerzos de todos. Solidarios como somos en la responsabilidad de los males

sociales, mancomunadamente hemos de contribuir a su remedio; porque nada es posible desde que cada cual se encoge de hombros, y prosigue en sus caminos de indiferencia, descargando sobre los demás el peso del sacrificio.

Afortunadamente nuestra España, que vio nacer en su suelo a José de Calasanz, incansable instructor de los niños, con particularidad de los niños pobres; España, en cuyas escuelas Vicente de Paúl bebió la altísima ciencia de la caridad (1), y que, en provecho de las fundaciones populares, fue siempre con sus Santos delante de todos los pueblos, España ha abierto ya sus puertas a los Sacerdotes Salesianos y con ellos a la Obra de D. Bosco, cien veces bendita con las bendiciones del Cielo.

Utrera es la ciudad afortunada que, merced a las inspiraciones de nuestro Prelado celosísimo, vera la primera en su suelo la Obra de D. Bosco; todo está dispuesto para la inmediata fundación. Y en Sevilla y en Écija tampoco se dejara desear mucho; porque las Conferencias de San Vicente de Paúl plantean ahora mismo un ensayo de Talleres Cristianos; y sobre todo, porque la caridad y el celo de nuestro Excmo. y Rmo. Sr. Arzobispo no ha de descansar ciertamente hasta que se vean entre nosotros, esos redentores del pueblo, esos salvadores de nuestra sociedad, los Sacerdotes Salesianos, depositarios del grande espíritu de Don Bosco.

Siendo, empero, todavía la santa Obra no muy conocida de todos, se está precisamente en el caso de (como ahora se dice) formarle atmósfera, para que conociéndola, se la ame, y amándola se le ayude, y ayudándola se ponga en práctica sin tardanza. Y es puntualmente lo que me propongo con la traducción y publicación de las siguientes páginas, escritas en francés con cierta amenidad y buenos datos, por el L. Mendre, Presbítero de Marsella.

¡Dichoso yo, si con esta tarea, harto pobre por cierto, consigo allegar una pequeña piedra, siquiera un átomo, al grandioso edificio de nuestra regeneración!

C. FERNANDEZ ⁽¹⁾

DOM BOSCO Y LOS TALLERES CRISTIANOS (I)

De la Revista Popular de Barcelona

El 8 de Diciembre de 1841, en la sacristía de la iglesia de San Francisco de Asís en Turín, un joven sacerdote se preparaba a decir la santa Misa. Aun no estaba revestido con todos los ornamentos sagrados, cuando de improvisó se vio arrebatado a los piadosos pensamientos que le inspiraban los santos misterios que iba a celebrar, y a la tierna devoción que desde sus primeros años había profesado a la santísima Virgen, cuya Concepción Inmaculada festejaba la Iglesia en dicho día. Un pobre niño,

1. Don Cayetano Fernández (1820-1801), sacerdote y escritor. Nació en Cádiz en 1820, fue chantre de la catedral de Sevilla, académico de la Real Academia Española y de la Sevillana de Buenas Letras. Murió en Sevilla el 5 de noviembre de 1901.

cubierto de girones y con señales en su rostro de prolongado ayuno, se había introducido un momento antes en la sacristía.

- Ven a ayudar la Misa, díjole al verlo el sacristán.
- ¡Yo no sé ayudar a Misa! contestó el niño ruborizándose.
- ¡Ven, te digo! tienes que ayudar la Misa! replicaba el sacristán, cuya voz había tomado ya el acento de los días de mal humor.
- Es imposible, respondió el pobrecillo: ¡yo no he ayudado a Misa jamás! - Esta respuesta, tan natural y tan sencilla, enardeció al sacristán. Su cólera hizo explosión, e iba a pegarle al chico.

– ¿Por qué maltratáis a ese niño? dijo al punto el sacerdote. ¿Qué mal os ha hecho?

– Y... ¿á qué viene a la sacristía si no sabe ayudar a Misa? respondió, no sin impertinencia, el sacristán iracundo. Y el muchacho se fue.

– Corred en su busca, dice el sacerdote: sabed que es mi amigo, y que tengo precisión de hablarle.

El sacristán, alegando en propio favor circunstancias atenuantes, no menos pronto en obedecer que lo había sido en enfurecerse, corrió tras del pobre joven; el cual, temiendo recibir un suplemento de corrección, huía cada vez más. Sin embargo, pocos instantes después ambos estaban en la sacristía.

– ¿Has oído Misa? dijo afectuosamente al pobre niño el sacerdote. Y su mano paternal enjugaba en sus ojos las lágrimas de que los habían cubierto el comportamiento del sacristán.

- No, respondió.
- Pues ven a oírla, y te hablaré después de un asunto que te dejará muy satisfecho.

Obrando de esta manera el joven sacerdote se proponía, ante todo, borrar la funesta impresión que la conducta del sacristán podía haber grabado para siempre en el alma del infortunado niño, y que la transformaría luego fácilmente en encarnizado enemigo de todas las personas y de todas las cosas de la Iglesia. No podía sospechar el sacerdote que Dios ponía así entre sus manos la primera piedra de un edificio magnífico.

Después de la santa Misa el sacerdote se esforzó, valiéndose de palabras llenas de afecto, en hacer olvidar al pobre niño las enojosas impresiones que habían dominado para él en los primeros instantes de aquel día.

- Mi buen amigo, le dice, ¿Cómo te llamas?
- Y el niño, cuyo corazón estaba ya ganado, respondió sin vacilar
Bartolomé Garelli
- ¿De qué país?
 - De Asti.
 - ¿Viven aún tu padre y tu madre?
 - ¡No! respondió el huérfano. Y una lágrima humedeció su mejilla; lágrima recogida y enjugada al punto por la mano del sacerdote.
 - ¿Has recibido por primera vez la sagrada Comunión?
 - ¡Todavía no!...

- ¿Te has confesado ya?
- Sí, cuando era chico.
- Pero ¿asistes tú al Catecismo?
- No me atrevo.
- ¿Y por qué, pues?
- Porque los otros niños que asisten, aunque más pequeños, están mucho más instruidos que yo, y me da vergüenza de mezclarme con ellos.
- Mas si yo mismo te enseñara la doctrina... y a ti solo ¿estarías tu conforme en aprenderla?
- ¡Oh! ¡con mucho gusto! Y el semblante del pobre niño brilló con un primer rayo de felicidad.
- ¿Quieres que comencemos ahora?
- ¡Norabuena!

El sacerdote se persignó al punto. Mas el niño no pudo imitarlo; y esta primera sesión de Catecismo se empleó en enseñar a este desdichado la manera de signarse con la santa Cruz, cosa que todos los niños aprenden sobre las rodillas de sus madres; que él aprendió también un día, pero que la había olvidado en los ya numerosos días de una miseria repelida por todas partes. El diálogo se prolongó durante media hora, dirigiéndole el sacerdote al pobre niño no pocas palabras de consuelo y de animación. Convínose afectuosamente en que el domingo inmediato se encontrarían de nuevo en la iglesia de San Francisco de Asís, obligándose el niño a llevar consigo, si le era posible, a todos sus camaradas, tan desdichados como él; y prometiendo el sacerdote por su parte prodigar a todos los desvelos que su corazón le había hecho desplegar con uno solo. El niño, el pobre huérfano, fue fiel a la cita, y el domingo siguiente se presentó, pero no solo. Su frente resplandeció de júbilo: seguíanle algunos no menos desdichados que él, deseosos de conocer al joven sacerdote y de recibir sus afectuosas enseñanzas.

Este al reparar en los pobres muchachos, cuya miseria material le parecía débil imagen de miseria moral mucho más profunda, tuvo en el mismo instante una como revelación de la especial misión que el Padre de familia le reservaba en su campo, esto es, del destino que Nuestro Señor le preparaba en su Iglesia. Este joven sacerdote es Dom Bosco, el piadoso fundador de la Congregación de San Francisco de Sales, cuyo objeto primario es ocuparse de todas las obras que dicen relación a los hijos de los obreros y de los pobres.

Si hemos referido por extenso este pasaje, es porque en el día son más de treinta mil los jóvenes no menos desgraciados que Bartolomé Garelli, que como él se ven instruidos, educados y ganan honradamente el pan de cada día porque tuvieron la suerte de encontrar, en el camino de su miseria, a Dom Bosco y a sus cooperadores.

No hemos emprendido la tarea de hacer el panegírico de este venerable sacerdote. Su modestia no nos perdonaría las alabanzas; y, sobre todo, estamos convencidos de que nos sería muy difícil hablar dignamente de un tal personaje. Nos dirigimos a las almas animadas del deseo santo de favorecer las obras verdaderamente católicas; y si no les hablamos de las virtudes de Dom Bosco, nos bastará hacer conocer sus fundaciones. Séanos permitido, sin embargo, referir un hecho que, si descubre las

virtudes de Dom Bosco, servirá asimismo para hacer comprender más fácilmente el maravilloso éxito que la Providencia le concedía en todos los casos.

Desde los primeros meses de su sacerdocio, cediendo Dom Bosco a ese instinto divino que le hacía amar muy particularmente a los niños pobres, se había hecho el apóstol de los presos jóvenes. Con facultades especiales, que le fueron noblemente concedidas por los príncipes de la antigua casa de Saboya, pudo penetrar sin obstáculos en las prisiones, y acalorar, con el fuego de su alma sacerdotal, a aquellos infelices corazones jóvenes, helados ya por el vicio. Su fogosa palabra reanimó en aquellas inteligencias marchitas la luz de las verdades eternas; y los desdichados aprendieron a amar así sus cadenas, y a sujetarse con piadosa resignación al castigo que se les imponía.

Cierto año los 350 jóvenes presos de Turín practicaron las santas distribuciones de unos largos ejercicios espirituales. No hay para qué decir que los pobres muchachos fueron tocados de la gracia de Dios; que correspondieron a su influencia, y que todos con el mayor júbilo se acercaron a la divina Mesa. Dom Bosco admiraba en silencio las maravillas de que era instrumento; y el deseo que tenía de referirlo todo a Dios, y de que resplandeciese cuanto fuese posible la acción de la gracia divina sobre aquellas pobres almas, le inspiraron de repente uno de esos proyectos que, como se notará aquí bien pronto, no pueden germinar sino en el espíritu de un santo, acostumbrado a arrebatarse milagros a Dios. La víspera del último día de los ejercicios Dom Bosco se presentó al Director de la prisión:

- Tengo una gracia que pedir.
- Padre mío, hablad.
- Mañana me habéis de abrir las puertas de la prisión y me dejaréis ir con todos los jóvenes presos a dar un paseo hasta la *villa real* de Stupinigi: es recompensa que quiero otorgar a estos pobres niños, que ¡todos! han estado tan dóciles a las santas influencias de los ejercicios.

El Director de la prisión, pasmado al oír tal lenguaje, por el pronto miró en silencio a Dom Bosco; luego, olvidando el respeto que debía al santo sacerdote, y no pudiendo disimular su emoción exclamó:

- Padre mío!... ¡Padre mío... pero... ¿estáis loco?...
- No, amigo mío, yo no estoy loco. ¿Podéis concederme este favor?
- ¡No! ¡no! eso es imposible: sólo el ministro del Rey es quien puede hacerlo: ¿mas pensáis en tal cosa, Padre? ¡qué locura!...
- Y bien, respondió Dom Bosco; supuesto que es así, iré a ver al ministro, y le pediré esta gracia.

Y se separaron, no habiendo quien persuadiese al Director de la prisión de que Dom Bosco estaba cuerdo.

Ratazzi era entonces ministro, y Dom Bosco no le era desconocido: había oído ya hablar de los admirables oficios que este pobre sacerdote cumplía entre los infelices hijos de los obreros, e invertido en su favor parte de las limosnas ministeriales.

Su primer pensamiento, al ver a Dom Bosco, fue que se le iba a ofrecer nueva ocasión de probar su generosidad.

– ¿Qué queréis? dice el ministro al joven sacerdote.

Y Dom Bosco expuso con santa sencillez el objeto de su visita. Como el Director de la prisión, Ratazzi podía apenas creer lo que estaba oyendo. Dom Bosco reiteró su demanda y el semblante del ministro quedó triste por algunos instantes.

– ¡Pobre desdichado! dice al fin; ¡estáis loco!

– No, respondió con calma Dom Bosco; yo os pido este favor: os lo suplico, y no me lo rehusaréis.

– Consiento, dice el ministro; mas cincuenta carabineros irán a la cabeza de vuestra tropa, cincuenta a la derecha, cincuenta a la izquierda, y cincuenta, en fin, cerrarán la marcha y recogerán los rezagados..

– Yo no quiero ni un sólo carabinero, respondió Dom Bosco: no os pido más que el favor de verificar libremente nuestro paseo a la *villa real* de Stupinigi.

El ministro no tuvo valor para resistir al humilde sacerdote. Y al día siguiente, después de recibir la sagrada Comunión, los 350 jóvenes presos vieron abrirse ante ellos las puertas de su prisión, saliendo llenos de júbilo como bandada de pájaros de su terrible jaula. El día se deslizó rápidamente, y los habitantes de Turín, que por la mañana habían visto partir aquel ejército, se admiraban por todo extremo al verlos regresar en el mismo número. Ni uno siquiera faltaba; y los 350 niños entraron en su prisión al mismo tiempo, con gran sorpresa del Director y del ministro Ratazzi.

– Bendigamos a Dios, decía Dom Bosco; que una vez más se ha dignado servirse del último de sus sacerdotes para mostrar cuan poderosa es su gracia cuando reina en un corazón.

Extraordinario sin duda parecerá este suceso. Y cierto bastó a demostrar la influencia que tenía Dom Bosco sobre el corazón de los niños; dando a este sacerdote puesto distinguido entre todos los que en la Iglesia han repetido estas palabras del Maestro divino: *Sinite párvulos venire ad Me*. Dejad que los niños vengan a Mí.

Dom Bosco vio crecer rápidamente el número de los compañeros de Bartolomé Garelli; y dos o tres meses después del acontecimiento que acabamos de referir se contaban por centenares los que acudían gozosos desde las primeras horas de la mañana del domingo. Dom Bosco, cuya pobreza corría parejas con su celo, sin tener ni una piedra donde descansar su cabeza, andaba como nuestro divino Maestro, a quien la muchedumbre seguía por todas partes. Nuestro Señor no podría disponer de una casa en donde reunir las personas ávidas de oír sus enseñanzas: el dulcísimo Jesús hablaba unas veces en los caminos, otras en las plazas públicas, otras a las orillas del mar, en la pendiente escarpada de los montes y en las llanuras del desierto y su divina palabra se dirigía principalmente a los pobres, a los abatidos, a los desdichados. Pues así puntualmente y por mucho tiempo, lo debió de hacer Dom Bosco. Presentábase el domingo por la mañana desde temprano delante de la iglesia de San Francisco de Asís; y como se ve a los pequeños pajarillos reunirse durante los días del invierno allí donde una mano les arroja providencialmente el grano que los ha

de salvar, así veíanse agrupar en derredor del humilde sacerdote numerosas tropas de pequeñuelos y de jóvenes que el mundo despreciaba. Durante algún tiempo la plaza que antecede a la iglesia servía de estadio de recreación a la ruidosa legión de niños. Pero ya se deja entender que no era lo más prudente obstruir en tal manera la vía pública: y los vecinos de las casas contiguas a la iglesia de San Francisco se aburrieron bien pronto de la presencia de aquellos chicos que, cada domingo en mayor número, se agrupaban alrededor de Dom Bosco. La Providencia, empero, no faltó; y gracias a algunas limosnas, venidas en modo no menos imprevisto que los mismos muchachos, Dom Bosco pudo arrendar, a las puertas de Turín, un extenso prado, donde se reunían todos los domingos sin otro abrigo que la bóveda del cielo de Italia, que dista mucho de gozar en Turín de ese perpetuo azul que existe sólo en la lira de los poetas ⁽²⁾.

C.F. P.

DOM BOSCO Y LOS TALLERES CRISTIANOS (II)

Durante algún tiempo las cosas marcharon sin dificultades para nuestro Fundador. Desde las cuatro de la madrugada Don Bosco se constituía en su pradera: los niños iban llegando, y, después de acoger paternalmente a cada uno y de pedir a todos noticias de la semana, confesaba al aire libre a cuantos lo querían. En este período, gracias a una organización que no tardó en introducirse, los niños mayores, los más instruidos, enseñaban el Catecismo a los más pequeños, a los más ignorantes. A las nueve próximamente, a una señal dada por el sonido poco armonioso, pero asaz penetrante, de un caracol marino, se suspendían todos los juegos. Don Bosco celebraba la santa Misa, dirigía a su dilatada familia algunas palabras sobre el santo Evangelio, y distribuía a un gran número la sagrada Comunión. El día se pasaba entre obras de piedad, y en el intervalo de las santas distribuciones sucedíanse alegremente los juegos. Don Bosco, como san Felipe Neri, gustaba de repetir a sus chicuelos: "Yo os permito hacer todo, todo lo que queráis, menos pecar; que mejor quiero que os entretengáis en partir leña sobre mis espaldas que en cometer un solo pecado.»

A la caída de la tarde se entraba en Turín; y, al paso que se aproximaban a la gran ciudad, el silencio iba reinando en los grupos. Ni uno solo entre tantos niños se retiraba jamás sin haber recibido la bendición de Don Bosco, sin haberle dado cuenta de sus proyectos para la semana y, sobre todo, sin prometerle volver puntualmente el Domingo siguiente.

Bien pronto llamó la atención pública el singular espectáculo que ofrecía la pradera todos los Domingos. Y conviene consignarlo, Don Bosco tuvo también la gloria

2. El traductor ha dejado sin traducir el siguiente párrafo del final de la página 19 y principio de la 20 del libro de L. Mendre: "Nos es imposible seguir paso a paso los maravillosos desarrollos de la obra de Don Bosco. Cuando hemos visto la semilla de mostaza y cuando estamos llamados a contemplar el gran árbol, no podemos dejar de decir: ¡Cuántas gotas de agua! ¡Cuántos rayos del sol! la Divina Providencia ha tenido que dispensar a este tallo, dándole con medida, de acuerdo con la graciosa expresión del poeta, el calor de los días y la frescura de las noches. Sería más difícil contar los beneficios, llenos de una delicadeza paterna, por los cuales la Divina Providencia ha demostrado lo mucho que amaba y bendecía el nacimiento, el florecimiento y el desarrollo de las obras de Don Bosco".

de patentizar en sí mismo que el discípulo no es más que su maestro, reputándose dichoso en no ser mejor tratado que su divino Modelo: muchas personas, aun de aquellas entre quienes su carácter y vocación deberían ponerlos en aptitud de comprender las extraordinarias obras de Dios, no vacilaron en proclamar muy alto que Don Bosco había perdido el juicio. Y no carecerá de interés el referir aquí cómo dos de sus colegas en el sacerdocio concibieron la idea de secuestrarlo súbitamente en un asilo de dementes. En efecto, preciso es confesar que este pobre sacerdote estaba loco, mas de aquella locura que llenó el Corazón sagrado de Nuestro Señor Jesucristo, aceptando con amor los padecimientos ignominiosos y reparadores del Calvario. Loco estaba, pues, nuestro sacerdote; y su locura se exacerbaba con el espectáculo de las miserias intelectuales y morales que en la gran ciudad de Turín consumía a millares de pobres jóvenes barrenderos, peones de albañil, etc., etc. Estaba loco, sí, mas de aquella locura que lo arrastraba, como a santa Isabel, a besar para sanarlas las llagas que contemplaban sus ojos. Había adivinado su corazón esa llaga gangrenosa de la sociedad, que hace generalmente del taller un foco de corrupción, donde el alma del aprendiz se corrompe para siempre, y donde se disponen para lo porvenir esos obreros enemigos de todo orden social. Estaba loco! porque había concebido nada menos que la ambición audaz de curar esa llaga.

Mas a despecho de las críticas injuriosas, la obra de Dios seguirá adelante. Ya todos los Domingos, cuando Don Bosco se presentaba en su pradera, estaban esperando empresarios y maestros de obras que iban a suplicarle que escogiese para su servicio entre sus jóvenes los aprendices y oficiales que necesitaban. Y el corazón de Don Bosco se dilataba entonces, porque conocía efectivamente que, si la piedad es indispensable para hacer amar y soportar el trabajo, el trabajo es necesario también para hacer más atractivas las santas exigencias de la piedad. Es preciso hacer orar al obrero; mas en tanto que la vida cristiana no se arraiga bien en su alma, no hay otro medio más eficaz de hacerle cristiano que el procurarle en abundancia el trabajo que necesita. El obrero comprende fácilmente que debe orar para pedir y obtener el pan de cada día; mas él lo pedirá con más fervor para mañana, si para hoy lo tiene asegurado, y, sobre todo, si la mano que se lo proporciona le parece la imagen visible de la mano misma de Dios.

La gran preocupación de Don Bosco era, pues, la de poder proporcionar a todos sus jóvenes el trabajo de la semana. Y el Domingo por la noche, después de un día bastante laborioso, nada le complacía tanto como el pensamiento de que ninguno de sus jóvenes sería víctima de la ociosidad.

El lunes y días siguientes Don Bosco recorría las calles de Turín. ¿Encontraba algún pobre niño pidiendo limosna? pues ¡ah! al punto, como Pedro y Pablo al subir el templo, yo no tengo oro ni plata, le decía, pero le daba lo que tenía: su corazón, ponía en sus labios palabras afectuosísimas, o invitaba al niño para que fuese el siguiente domingo a la pradera. Su palabra tenía acentos irresistibles; y todos los domingos el rebaño contaba algunos corderillos más, que, extraviados por un instante, habían sido conducidos al redil por el buen Pastor. Durante la semana Don Bosco vigilaba particularmente a aquellos niños, cuyos talleres conocía; los visitaba, los recomendaba a los maestros, y los muchachos complacidos con tan paternal solicitud, se esforzaban en merecerlas cuanto podían.

La empresa de Don Bosco tenía un carácter por demás extraordinario; estaba marcada con el sello de caridad demasiado sacerdotal: sus resultados eran ya, al cabo de algunos meses, por extremo maravillosos para que el demonio no hiciera surgir ante los pasos del pobre sacerdote obstáculos terribles.

Un domingo estaba Don Bosco confesando, según costumbre, a los niños, cuando de improviso se le presenta el dueño de la pradera y sin explicación de ningún género le significa que no podía mantenerlo en el arrendamiento de su campo, llegando hasta a ofrecer el reembolso de la cantidad satisfecha en pago, a condición de que los chicos no se reuniesen ya desde el siguiente domingo en su pradera. Habíasele hecho entender a este hombre que las raíces de la yerba se aniquilarían para siempre con el pisoteo continuo de tantos muchachos, y que el precio del arrendamiento no podría nunca compensarle un tal perjuicio. Don Bosco inclinó la cabeza, ofreció dejar el campo libre, y se encomendó muy de veras a Dios. Mas una hora después su oración estaba satisfecha; un sujeto desconocido se presentó, y ofreció al pobre presbítero que le arrendaría un campo vecino, a cuyo campo iba unido un cobertizo, bajo el cual un hombre de mediana estatura no podía estar de pie. El contrato quedó concluido, y Don Bosco partió lleno de júbilo a anunciar a sus jóvenes, que no habían ni sospechado el contratiempo, cuál sería el Domingo siguiente el nuevo punto de reunión. Durante la semana se rebajó el suelo del cobertizo, y he aquí que quedó inmediatamente convertido en capilla. ¡Oh! era aquello el establo de Belén, con toda su pobreza y toda su desnudez! mas el divino Maestro se complació en nacer en Belén, porque fue recibido en los brazos de María. Su nacimiento, cantado por los ángeles, fue festejado por las sencillas adoraciones de los pastores. Dulce es pensar que, en el punto en que se celebraba por primera vez el santo Sacrificio en aquel cobertizo miserable, Jesús debió de encontrar de nuevo en el alma de su humilde Apóstol algo de las virtudes de su Santísima Madre, y en los pobres niños que le rodeaban una piedad no menos sensible ni menos entusiasta que la de los pastores. Y en este modesto oratorio continuó Don Bosco su misión. Monseñor Franzoni, arzobispo de Turín, vino allí un día a administrar el sacramento de la Confirmación, y por cierto que, sin embargo de las excavaciones hechas desde el principio, el techo era todavía tan bajo que el venerable Prelado no sé pudo poner la mitra.

Más de seiscientos niños se agrupaban todos los domingos en derredor de Dom Bosco; con lo que el cobertizo vino a ser estrecho y el campo que lo rodeaba no era ya bastante espacioso; así que, durante algunos años, fue preciso para oír la santa Misa acudir a una iglesia de las cercanías. Y al lado de los detractores y enemigos declarados la Providencia hizo que se levantasen admiradores y cooperadores llenos de celo. Piadosos seglares vinieron a ofrecer sus servicios a Dom Bosco, el cual, complacidísimo, les confió al punto el cuidado de ejercer sobre aquella multitud de pequeñuelos esa vigilancia preventiva tan eficaz, y cuya falta permite nacer, aun en escogidas reuniones, miserias por lo irregular incurables. El cobertizo y el campo costaban a Dom Bosco 320 francos al año por el arrendamiento. Y Dios lo sabía y la Providencia no enviaba sólo esta cantidad al pobre sacerdote. Dom Bosco empleó las primeras limosnas de que pudo disponer en descartarse de la vecindad de dos casas, cuyos habitantes podían ser, respecto de algunos de sus jóvenes, ocasión muy peligrosa de pecado, y un elemento diabólico contra la influencia del sacerdote.

En medio de esa multitud de seres que todos los domingos, respondiendo al misterioso llamamiento, se agrupaban en torno suyo, Dom Bosco no tardó en penetrarse de que muchos, cuyo número había de crecer rápidamente, necesitaban socorros especiales bajo el punto de vista material. Innumerables jóvenes obreros, en las grandes poblaciones, cuando los días de *parada* menudean, se encuentran muy luego reducidos a la necesidad de pasar las noches de verano en los asientos de los paseos públicos, y las del invierno bajo las chozas abandonadas. Dom Bosco se propuso, en cuanto le fuese posible, curar y, más que todo, prevenir los males físicos y morales que necesariamente causa situación tan precaria. Y las limosnas de la caridad cristiana le permitieron reunir, por el pronto, en una casa de exterior muy modesto, sesenta de esos pobres obreros, a quienes lo mezquino del salario de todos los días y la repetición de las *paradas* no dejaban los medios necesarios para proporcionarse una humilde cama o un asilo en el pajar de algún mesón.

Después de haberse interesado en tal manera por aquéllos cuya miseria material era más deplorable, Dom Bosco no pudo menos que llamar más cerca de su corazón a esos niños (numerosísimos en las ciudades populosas), los cuales, no estando en su país, se encuentran privados absolutamente de familia, y se ven reducidos a acogerse a unos extranjeros, exponiéndose así doblemente a las sórdidas especulaciones de sus pretendidos bienhechores y a la ruina total de la belleza de sus almas. En medio de esta porción privilegiada de su familia, porque era la más desdichada, sabía Dom Bosco hacerse todo para todos. Hábil para todas las funciones, él era, al mismo tiempo, director, profesor, maestro de música, predicador... Que cuando se trataba de los niños, los oficios más humildes no le repugnaban. Todas las noches los acogía con ternura verdaderamente paternal, invitando a aquellos a quienes los trabajos del día no habían fatigado por extremo, a asistir a una clase en la que el venerable sacerdote les daba los primeros rudimentos de la gramática, y prevenía ante todo en su inteligencia las tristes consecuencias de la ignorancia religiosa. Dichas clases nocturnas debían dar muy pronto resultados admirables, tomando grande e inesperado incremento. Los primeros auxiliares de Dom Bosco en este nuevo período de su obra fueron su piadosa madre, la señora Margarita Bosco, y la madre del ilustre Arzobispo de Turín. Comprendieron desde luego estas dos señoras cuán preciosa debía de ser su cooperación; así que con un celo admirable se encargaron de todo lo concerniente a la cocina, a las ropas y al cuidado general de la casa. Los niños les daban el dulce nombre de madre, y ellas llenaban sus funciones con abnegación tal que no desmintieron nunca.

La hora llegó al fin que, gracias a las limosnas de los fieles, Dom Bosco dejó de ser arrendatario, y vino a ser propietario del terreno en que se levantaban los modestos edificios que abrigaban su naciente obra.

Desde este momento Dom Bosco concentró todos sus esfuerzos para realizar el proyecto que le parecía capital soberanamente, y el único capaz de consolidar el bien que las reuniones del domingo podían iniciar en las almas de los niños. Y salas espaciosas fueron edificadas bien pronto, donde Dom Bosco instaló los talleres de los diferentes oficios que los jóvenes querían aprender. Un Crucifijo y una imagen de la santísima Virgen fueron el primer ornamento de estas salas; y desde el primer

día un reglamento, cristiano en toda la extensión de la palabra, ligó igualmente el cuerpo y el alma del joven aprendiz.

Al confiar la Providencia a Dom Bosco, un día en la semana por lo menos, esas desdichadas legiones de jóvenes obreros que acudían a él de los diferentes talleres de la ciudad de Turín, le había suministrado a la vez datos muy minuciosos sobre una llaga, que no vacilamos en llamar llaga social. Muy rara vez el obrero encuentra en el taller, mucho menos en las grandes fábricas, auxilios que le recuerden la dignidad de su alma: sométese a la pesada carga del trabajo; y en las largas horas que emplea en ganar penosamente el pan de cada día con el sudor de su frente, por rareza grande sus oídos llegan a oír una de esas palabras celestiales que, haciéndole santificar su trabajo, le enseña a soportarlos meritoriamente para el cielo. A menudo, harto comúnmente, en los vastos talleres de las grandes ciudades la blasfemia y las palabras impías se mezclan impunemente con el ruido de las máquinas.

Y por desgracia puede asegurarse que, si todas las malas influencias tienen allí entrada franca para corromper el entendimiento y el corazón del obrero, en terminante manera es rechazado todo lo que se acerca a hablar al infeliz trabajador de su divina esperanza. Preocupados sólo en la labor material y con los rendimientos y ganancias de sus fábricas, los maestros, los capataces, los dueños no tienen absolutamente otro afán. ¡Oh! y los llenaría de admiración el que se les hiciera observar que Dios les ha de pedir cuenta estrecha del alma de sus obreros! Cierta sentimiento de filantropía lleva a los mejores amos a no imponer a sus obreros trabajos excesivos que gastarían rápidamente sus fuerzas, y de buena voluntad velan por establecer proporción legítima entre el trabajo y el salario de todos los días. Las leyes mismas ejercen cierta vigilancia sobre la salud del joven, queriendo prevenir excesos ruinosos para la salud del cuerpo; pero esto es todo. Y nada hay en las modernas legislaciones, y nada en los usos y costumbres de un gran número de maestros y de amos que tenga por objeto el velar por los verdaderos intereses del obrero, que son los de su alma.

La creación, pues, de Talleres Cristianos propiamente dichos, donde el obrero aprenda a trabajar bajo la mirada de Dios en tal suerte que, merced a la vigilancia religiosa, paternal, preventiva, el alma no se vea expuesta a las corruptoras influencias de perversas pasiones era sin dudar, una obra verdaderamente social. Dom Bosco no vaciló en emprenderla desde que se lo permitieron las circunstancias, y los resultados han venido a demostrar cuan seriamente inspirado estuvo el venerable sacerdote. Por un sentimiento que es muy fácil de comprender Dom Bosco se apresuró a reemplazar el cobertizo que servía de capilla por una pequeña iglesia que podría contener hasta mil personas. Pero algunos años después el sagrado edificio era insuficiente, y a la gloria de nuestra Señora del Socorro (*Auxiliatrice*) se levantaron y se concluyeron muy pronto los muros de una magnífica iglesia que es hoy una de las maravillas de Turín. Y este celo de predilección por el decoro de la casa de Dios fue un manantial de bendiciones para los talleres. Muy pronto las salas vinieron a ser muy estrechas: la casa principal de Turín cuenta en la actualidad cerca de dos mil personas externas e internas, obreros, aprendices y estudiantes. Todas las industrias están representadas en este vasto establecimiento, el más importante tal vez de la gran Ciudad. El principal taller es la imprenta que posee ya un voluminoso catálo-

go de sus ediciones. Bajo la suprema dirección de Dom Bosco, la imprenta de San Francisco de Sales ha editado con particularidad las obras destinadas a la juventud, siendo corregidos con gran cuidado los autores antiguos y modernos. Dom Bosco mismo, autor de muchas obras clásicas muy estimadas, vela con atención particularísima por que los textos destinados al estudio de los niños no encierren nada, absolutamente nada que pueda ser peligro para sus almas. La Biblioteca de la juventud contará muy pronto más de 200 volúmenes y es inútil añadir que la imprenta de San Francisco de Sales basta apenas a satisfacer los pedidos que se le hacen de todos los seminarios y colegios católicos de Italia.

C. F. P.

DOM BOSCO Y LOS TALLERES CRISTIANOS (III)

Una cosa es aquí muy de admirar, y es que este desarrollo extraordinario de los talleres en nada perjudicaba al carácter eminentemente cristiano de sus primeros días: el Reglamento es siempre el mismo, porque una vigilancia extremada conserva su práctica escrupulosamente. Dom Bosco se complace en ver que el número de sus jóvenes crece cada día; más nos consta que él no solicita su aumento en ocasiones determinadas. Jamás con el pretexto de concluir ciertos trabajos, cuya entrega es apremiante, jamás consiente Dom Bosco en asociar a sus obreros, a sus hijos, jóvenes extraños a quienes desconoce, y cuya compañía pudiera ser perjudicial sólo con no ser favorable a las ideas cristianas. Permítasenos citar aquí algunos artículos del Reglamento de los talleres, y el lector comprenderá fácilmente la atmósfera de virtud que rodea al joven aprendiz.

“A las ocho de la mañana, después de los ejercicios de piedad, es decir, después de la oración y de la santa Misa, todo aprendiz recibirá en silencio el desayuno, y se dirigirá inmediatamente y sin ruido a su respectivo taller, cuidando de que nada le falte de cuanto necesita para la tarea que se le ha señalado.

“Al punto de comenzar el trabajo rezará la oración *Acciones nostras*: Señor, santificad con vuestras bendiciones la obra que vamos a emprender, etc., y el *Ave María*. Cuando se dé la señal para concluir, se rezará la oración *Agimus tibi*: Señor, os damos gracias, etc., y el *Ave María*.

“Al medio día y a la tarde, antes de salir del taller, se rezará el *Ángelus Domini*.

“En todo taller el aprendiz debe ser sumiso y obediente al sobrestante y al maestro. Debe asimismo prestar mucha atención y una gran solicitud en el desempeño de sus tareas, y esforzarse en aprender, prontamente y con la perfección posible, el -oficio con que deberá en adelante ganar honrosamente el pan.

“Todo aprendiz debe permanecer en su taller; y ninguno podrá ir al taller de otro sin absoluta necesidad y sin haber obtenido licencia.

“Nadie saldrá del taller sin permiso del sobrestante ⁽³⁾. Cuando ocurra necesidad de enviar a alguno en comisión fuera de la casa, se pedirá permiso al ecónomo y al prefecto.

“Se prohíbe rigurosamente beber vino y jugar en los talleres. El taller es lugar de trabajo, y no sala de juego.

“Se guardará riguroso silencio en el taller, cuanto lo permita el trabajo que se desempeña.

“Cada cual cuidará de [que los útiles y herramientas del taller no se pierdan ni se deterioren.

“Acuérdese a menudo el obrero de que el hombre ha nacido para el trabajo, y de que sólo el que trabaja con amor y asiduidad posee la paz del corazón y encuentra la carga ligera.”

Estos artículos son leídos todos los sábados por el catequista o por el sobrestante, y además se conserva un ejemplar en cada taller.

La casa-matriz de Turín viene a ser una colmena inmensa, donde cada uno trabaja con santa solicitud, y los trabajos que allí se ejecutan no son menos estimados que la miel de las mejores y más laboriosas abejas.

Las clases de por la noche funcionan constantemente, dando resultados magníficos. Hay por lo común en la inteligencia del obrero dones admirables, tesoros que permanecen improductivos, ocultos completamente por la fuerza misma de las circunstancias. El niño trabaja y pide a su cuerpo el pan de cada día; pero su inteligencia, abandonada, se oscurece. Mas si al lado del trabajo material encuentra la ocasión de desenvolver sus facultades intelectuales, verificase las más veces para él una ventaja de incalculable precio. Dom Bosco, pues, estudia con atención en estas clases nocturnas la inteligencia de sus jóvenes, y cuando llega a descubrir alguna privilegiada, creería cometer un crimen si no la favoreciese de particular manera. Y ya se comprenderá bien que su satisfacción es completa cuando, al lado de una inteligencia excelente, encuentra un carácter enérgico, un corazón bueno, generoso y accesible a ese santo entusiasmo que se forma al calor de la resolución de vivir sacrificándose por la salvación eterna de los hombres: entonces su corazón de sacerdote se dilata. En otro tiempo, a orillas de los lagos, en las aldeas y ciudades de la Judea y de Galilea vimos a Nuestro Señor ir en busca de los que habían de ser sus Apóstoles, y que sin Él no hubieran sido jamás sino unos pobres pescadores. Y así obraba Dom Bosco. “Deja las herramientas del trabajo material, decía de repente al pobre niño que le parecía llamado a más alta vocación: ven conmigo, y yo te enseñaré a trabajar de manera más útil.” Y el número de estos niños escogidos creció muy pronto: de suerte que los estudiantes formaron al lado de los artesanos una falange muy numerosa. Muchos de entre estos estudiantes (el mayor número) son hoy presbíteros. ¿Quién se atreverá a decir que, favoreciendo a esas inteligencias del hijo del obrero, Dom Bosco no ha hecho a la sociedad un admirable servicio?

3. Este sobrestante es siempre un religioso. Los mismos jefes de taller son también religiosos. (Nota del autor)

Pero la Providencia no había confiado a Dom Bosco solamente niños; ella le envió muy pronto, con las abundantes limosnas de los fieles, auxiliares tan preciosos como necesarios. Muchos de los jóvenes aprendices que habían llegado a obreros se ofrecieron a su muy amado Padre (que así le llamaban todos) para ser sus cooperadores en clase de maestros e instructores de los otros niños, que, después de ellos y como ellos, se agrupaban en derredor de Dom Bosco. Entre aquellos cuya inteligencia, apta para los estudios clásicos, habían sido favorecidos por Dom Bosco, muchos asimismo mostraban su agradecimiento solicitando la gracia de ser profesores, ora en las escuelas nocturnas especiales para los obreros, ora en las clases de la enseñanza secundaria, que se daba a los admitidos en la categoría de estudiantes.

En 1868 Dom Bosco contaba ya en torno suyo más de sesenta auxiliares. Pío IX les invitó a vivir bajo una regla especial, aprobada por la autoridad diocesana, con lo que podrían esperar que la Silla Apostólica les otorgase los privilegios de Congregación religiosa; y este deseo del Soberano Pontífice fue acogido con filial solicitud, que Dios bendijo. Esto sucede siempre en la Iglesia. Cediendo a la indicación de nuestro Señor, San Pedro, que había trabajado sin fruto toda una larga noche, obtuvo una pesca abundante y milagrosa. Y así se ven recompensados todos los que, al emprender una obra en la santa Iglesia, saben, como Dom Bosco, antes que todo inspirarse en las ideas del sucesor de San Pedro, del Vicario de Jesucristo, cifrando toda su ambición en no obrar sino en conformidad a los deseos de Aquel a quien ha sido confiado el poder supremo de apacentar los corderos y las ovejas, los fieles y los pastores.

Hasta ahora no hemos hablado sino de la casa de Turín: mas todas las demás son y serán conformes a este modelo; y todo lo que en bien de estas puede desearse es que se le parezcan constantemente.

Al hablar de los talleres hemos dado el extracto del Reglamento que rige todas las casas dirigidas por los hijos de Dom Bosco. La casa de Turín es la expresión viva de ese Reglamento lleno de prudencia, de previsión y de firmeza, cuya fiel observancia asegura con una solicitud que puede llamarse maternal, los intereses eternos del joven obrero. Cada artículo revela allí un conocimiento práctico y muy preciso del mal y del bien que puede sobrevenir al obrero, perdiéndolo o salvándolo, haciéndole enemigo o amigo de la sociedad. El Soberano Pontífice Pío IX no vaciló en demostrar cuan llamadas le parecían las obras de Dom Bosco a hacer bien a la Iglesia; y al cabo por su autoridad apostólica los auxiliares de Dom Bosco fueron constituidos en Congregación religiosa bajo el patronato de San Francisco de Sales.

A la hora presente Dom Bosco cuenta más de setenta y dos casas, dirigidas por sus religiosos, donde están acogidos treinta mil jóvenes; unos en clases de aprendices; otros ganando ya con júbilo y en abundancia el pan de cada día; otros, en fin, recibiendo educación completa que les permite ascender al sacerdocio o abrazar cualquiera otra carrera liberal de porvenir risueño: todos aprendiendo a conocer, amar y servir a Dios. Compréndese sin dificultad que tal institución es obra harto digna de las abundantes limosnas de la caridad cristiana.

En 1875 Pío IX bendijo los primeros misioneros enviados por Dom Bosco, respondiendo a la demanda de Mons. Aneyros, Arzobispo de Buenos-Aires. No quiso Dom Bosco que los primeros hijos que enviaba a tierra extranjera partiesen sin haber

recibido especial bendición del Soberano Pontífice. Y Pío IX se dignó bendecir a cada uno en particular con paternal ternura. Por un Breve dado en Roma el 17 de Noviembre de 1875, el gran Pontífice, a quien Dios había dado por igual el convencimiento tan íntimo de los males de nuestra moderna sociedad, un entendimiento especialísimo para indicar los necesarios remedios, y un corazón lleno de ternura para deplorar esos males, y de energía para aplicarles el correctivo; Pío IX se dignó escribir a Dom Bosco, expresándole cuan dulce le había sido, en medio de las angustias de la hora presente, bendecir a *sus jóvenes misioneros*. Hallábase en Roma Dom Bosco cuando supo el mundo la muerte de Pío IX. Algunos días después el Papa, llorado de todos, resucitaba en la persona de León XIII, y Dom Bosco volvió a encontrar en los labios del nuevo Pontífice las bendiciones y aplausos que Pío IX le había prodigado siempre. Las bendiciones de León XIII no serán menos fecundas que las de Pío IX.

C. F. P.

DOM BOSCO Y LOS TALLERES CRISTIANOS (IV) ⁽⁴⁾

El 2 de julio de 1878 se instalaron en Marsella los Salesianos de Dom Bosco en la parroquia de San José, en local conocido con el nombre de Casa Beaujour, e inmediatamente comenzaron como Dom Bosco comenzó en Turín.

Pocos meses antes de su instalación canónica en Marsella, los hijos de Dom Bosco, que ya la Providencia enviaba al hermoso país de Francia, recibieron en la bella ciudad de Niza muy generosa hospitalidad. La antigua *Villa Gauthier* se convirtió en el *Patronato de San Pedro*; y los humildes principios de este primer Oratorio fundado en Francia por los Salesianos fueron bendecidos por la autoridad eclesiástica, animados y aplaudidos por la autoridad municipal. Más de cien niños han sido ya admitidos. Los talleres funcionan como en Turín, y muy pronto la imprenta de San Pedro de Niza podrá llamarse la hermana de la imprenta Salesiana de Turín. Por desgracia la estrechez del local no permite recibir todos los niños que diariamente llegan a solicitar la gracia de ser admitidos en estos talleres cristianos. Toca, pues, a los verdaderos católicos el no contentarse con admirar piadosamente, sino reservar una parte, la mayor posible, de sus limosnas para dar al Patronato de San Pedro de Niza el desarrollo que deben recibir las obras llamadas a procurar la gloria de Dios.

Tres días después de la función del Oratorio de San León en Marsella los sacerdotes de Dom Bosco tomaban posesión de la casa de orfandad agrícola de la Navarre, cerca de la Crau d'Hyères (Var), respondiendo al llamamiento de monseñor Terris, obispo de Fréjus en Tolón, seguros, con tal patronato, de la simpática cooperación de generosos católicos. Cuarenta niños están ya reunidos, y bajo la protección de San José se ocupan únicamente en los trabajos del campo. En nuestros tiempos, cuando tantas voces deploran la insuficiencia, el número cada vez más reducido de brazos que se emplean en la agricultura ¿cómo no aplaudir y llenar de bendiciones

4. Este capítulo es una adaptación libre e incompleta de las páginas 34 a 44 del libro de Mendre, en las que describe la presencia de la obra de Don Bosco en Francia, más una añadidura personal de autor al final de su artículo.

una obra qué hará a Francia tamaños servicios, multiplicando los obreros consagrados especialmente a las tareas de los campos?

Nuestras grandes ciudades tienen necesidad de ver multiplicarse y desarrollarse los talleres cristianos por el modelo del Oratorio de San Francisco de Sales en Turín. Nuestros campos, casi abandonados, demandan obreros. Multipliquemos, pues, los brazos que arrancarán a nuestra tierra las envidiables riquezas que la Providencia les ha confiado. Pero, que estos brazos sean cristianos: que esos brazos se levanten al cielo para dar gracias a Dios, que es el único que da y conserva la flor y el fruto: así haremos a la patria un servicio que sólo Dios puede recompensar.

Es indispensable, pues, que los verdaderos católicos se apresuren a suscribirse entre los *Cooperadores Salesianos*. Pío IX se dignó bendecir la piadosa asociación con tal título y objeto establecida por Dom Bosco, y destinada a procurar para sus Obras las limosnas y oraciones que les son igualmente necesarias. Los *Cooperadores* reciben gratis todos los meses un Boletín que les da noticias de los progresos de las Obras Salesianas, y les indica las numerosas indulgencias que, desde aquí abajo, son la recompensa de los cooperadores.

Dijimos que León XIII, había renovado las bendiciones y las alabanzas de Pío IX, y renunciamos a referir las frases llenas de ternura con que León XIII se dignó asegurar a Dom Bosco que el soberano Pontífice sería Cardenal protector de la Congregación de San Francisco de Sales. Al poner término a esta noticia destinada a dar idea de las Obras de Dom Bosco y dirigida también a implorar en su favor el generoso concurso de los católicos, parécenos que ninguna otra cosa abarcará mejor este doble fin que las palabras mismas del Soberano Pontífice. Permítasenos, pues, corroborar todo lo que hemos dicho con esas palabras que recogemos con filial admiración en la encíclica de León XIII, *Quod apostolici muneris*, dada en Roma el 28 de Diciembre de 1878. Después de fijar en los errores modernos la principal causa de los males que abruman a la sociedad, el Sucesor de San Pedro añade: "Cuanto a vosotros, venerables hermanos, que conocéis el origen y naturaleza de todos los males acumulados sobre el mundo, aplicaos con todo el ardor y toda la fuerza de vuestro espíritu a hacer por que penetre y se inculque profundamente en todas las almas la doctrina católica. Obrad de manera que todos, desde sus más tiernos años, se acostumbren a tener a Dios amor de hijos y a venerar su voluntad santísima; a ser deferentes con la majestad de los príncipes y de las leyes, absteniéndose de vicios y conspiraciones y guardando fielmente el orden que Dios ha establecido así en la sociedad civil como en la doméstica... En fin, como los secuaces del socialismo se reclusan principalmente entre los hombres que ejercen las distintas industrias o alquilan su trabajo, y que, impacientes por su condición obrera, son arrastrados más fácilmente por el atractivo de las riquezas a ilusorias promesas de bienes; parécenos oportuno, animar las sociedades obreras y de artesanos que, instituidas bajo el patronato de la Religión, pueden lograr que sus miembros se contenten con su suerte y se resignen con el trabajo, haciéndoles llevar vida llena de paz y tranquilidad verdadera".

Volvemos a recomendar con el mayor encarecimiento a la meditación grave y sesuda de los católicos verdaderos esas palabras del Pontífice ⁽⁵⁾.

He terminado, a Dios las gracias, mi tarea de dar a conocer por menudo en España a Dom Bosco y su admirable instituto los talleres cristianos, con la traducción del opusculito de L. Mendre, presbítero de Marsella. Y desde luego me felicito por la buena acogida de mi humilde trabajo, que he visto reproducido, y con recomendación, en revistas y periódicos de la Península ⁽⁶⁾; porque ello prueba, no pudiendo ni debiendo atribuirlo a otra cosa, que hay verdaderamente entre nosotros hambre y sed de justicia; esto es, que se conoce lo profundo del mal y que se desea con vivo ardor su remedio.

Y he llamado *admirable* a ese Instituto, pero ¿no lo es mil y mil veces más esta Providencia divina que, por medio de la caridad o de otras santas virtudes, envía con oportunidad en cada época a la sociedad cristiana el remedio eficaz que puede salvarla? ¡Oh, si se estudiase como es debido en la historia este fenómeno!... él sólo podría abrir los ojos de tantos y tantos ciegos sentados desdichadamente en las tinieblas y sombras de muerte.

Mas ahora lo que urge por todo extremo entre nosotros es venir a la práctica, traducir en hechos las convicciones que hemos podido adquirir, viendo y observando lo que los italianos principalmente y luego los franceses y americanos han hecho y continúan haciendo con Dom Bosco, sus Talleres y sus Salesianos. Porque la verdad es que, en vista de todo ello, y no obstante la inmediata fundación de Utrera y los buenos propósitos de Sevilla y Écija, lo primero que ocurrir debe a todo español católico es esta pregunta, que una santa emulación ha hecho tantas veces fecunda: *¿Por qué ellos sí y nosotros no?* ¿Será porque entre nosotros el mal no tiene las mismas inminentes proporciones? ¡Oh! eso lo dirá el que tenga conocimiento del abandono deplorable y de la supina ignorancia de sus deberes religiosos en que nuestro pueblo vive y que hace ¡doloroso es confesarlo! que la católica España sea el país en que más se blasfema en el mundo. A lo que hay que añadir que en nuestro suelo se conoce poco, o se conoce nada, esa serie, esa multitud envidiable de establecimientos de Preservación, de Perseverancia, de Providencia, etc., que, como acabamos de ver, en Francia se apoderan del niño en el Asilo de Huérfanos, y no lo dejan hoy, en la extensión que aún les es posible, hasta ver asegurada su fe, su laboriosidad y su virtud en los Talleres de Dom Bosco. ¿Será porque no se reputa eficaz el remedio? No, esto no puede ser. Dom Bosco ha puesto el dedo en la llaga verdaderamente; y nadie que tenga ojos puede dejar de ver que las masas no serían de la Revolución ni serían de la impiedad, sí, como Dom Bosco hace, se santificasen las almas y se protegiese y santificase el trabajo de las clases pobres. ¿Será por qué se rehúsa y no se quiere el remedio? Difícil es creerlo así; porque los peligros de que hablamos y los males que

5. Hasta aquí llega lo que de este IV capítulo el traductor ha tomado de L. Mendre. Lo que sigue es una reflexión personal de dicho traductor, que no se encuentra en el libro de Mendre.

6. Por tanto, cuando el traductor escribe esta última parte de su trabajo, ya las partes anteriores de su escrito habían sido publicadas en revistas y periódicos de España. Esto explica la rápida difusión de los cooperadores y las numerosas peticiones para que los salesianos se instalaran en diversas ciudades españolas. Comenzó así la expansión de la Congregación en España.

nos amenazan son de aquellos que despiertan lo más fuerte, lo más íntimo y poderoso que hay en los individuos y en la sociedad, el instinto de la propia conservación.

Vemos que las Sociedades de Seguros han recibido hoy tal desarrollo como ningún otro negocio alcanza en la vida mercantil de los pueblos: se asegura la casa, se asegúrala hacienda, el buque, la cosecha, hasta la vida!... Pues bien, yo no conozco otra empresa de Seguros para la moderna sociedad, contra la devastación y la ruina, que los Talleres de Dom Bosco o sea el Instituto de los sacerdotes Salesianos.

Así que juzgo que nadie tendrá por declamador ni calificará de retóricas terro-ríficas este lenguaje enérgico con que voy a poner fin a mi tarea; la exageración y el terror no caben en la lógica, porque la lógica es siempre la verdad. — ¡Poderosos de la tierra, que nadáis en la abundancia y en las glorias de este mundo! ¡Ricos, que no acertáis en qué emplear el copioso residuo de vuestras ganancias! ¡Clases acomodadas, que tenéis sobrante después de haber satisfecho vuestras necesidades! ¡Católicos españoles, todos, cada cual según sus fuerzas o sus facultades! puesto que tenéis alma, puesto que tenéis fortuna, asegurad la primera salvando la de los hijos de vuestros hermanos, y asegurad la segunda desarmando, o mejor diré, impidiendo a sazón oportuna que el enemigo se arme y os dispute con la razón de la fuerza lo que no habéis querido darle por la fuerza de la razón. Aprontad recursos; edificad, organizad talleres católicos; abrid las puertas a los sacerdotes Salesianos, que ellos harán de los pobres los amigos que más necesitáis en este mundo y para la eternidad! Si no lo hacéis, si cerráis los ojos, si os encogéis de hombros, si os cruzáis de brazos... temblemos todos! porque pronostico mal de nuestra suerte, y la experiencia me ha acreditado que mis pronósticos se cumplen. Y es que todos somos profetas cuando ya están a la vista y se dibujan en el horizonte los acontecimientos. Oíd, oíd otra vez lo que años antes de los incendios de Alcoy, de Málaga y Sevilla, de los desmanes de Cartagena, de los asesinatos de Montilla, antes de tantos desastres y ruinas, de que nuestra cara patria se levanta apenas: oíd lo que decía yo desde el pulpito de nuestra gran Basílica, dando a conocer, después de referir la solución pagana y solución herética, la solución racionalista del problema del pauperismo: “Y aquí hemos de ser más breves, más parcos todavía, porque la solución racionalista del problema del pauperismo es hoy bandera de un partido social y político que ruge por dominar e invadirlo todo; y no es esta sagrada cátedra lugar a donde puedan venir las cuestiones candentes de la política palpitante. Además, porque esta solución es de todos conocida; los periódicos nos dan en la actualidad un curso completo de ella; sábenla muy bien las clases que están arriba. Así que pronunciaré su nombre, y con él todo se ha dicho. Esta solución racionalista desesperada, última consecuencia de lo que es el mundo y una sociedad sin Dios, es... se llama... señores, la Internacional! ¡La Internacional! palabra que suena en los oídos de la voluptuosa sociedad moderna así... así como yo supongo que deberían sonar en los oídos de la muelle y decadente Roma los nombres del bárbaro Alarico y del tremendo Atila. Porque suena a catástrofe, huele a incendio, a ruina, a pillaje, a cataclismo esa palabra, que es el azote universal de Dios contra la universidad de las naciones que se han declarado contra su Cristo. Así, la Iglesia, que no teme a la Internacional (que es la única que no teme a la Internacional, porque la Iglesia es permanente, porque Dios está con ella, porque ella sobrenadará en todas las catástrofes de lo porvenir, como ha dominado en todos los cataclismos de la historia), pero conoce la responsabilidad singularísima que pesa sobre muchos

de sus hijos y la que pesa sobre todos los hijos de los hombres, no tiene, no tendrá otra palabra, al verla venir, que la del antiguo Profeta, ya en lo sumo extremado de su dolor: “¡Paso! paso a la justicia de Dios! y Él se acuerde luego de nosotros en su misericordia! *Donec pertranseat furor tuus, et rursus recorderis mihi.*”

C. F. P

FICHAS NECROLÓGICAS

Valentín ÁVILA DÍAZ

Sacerdote (1933-2020)

Nacimiento: Flores de Ávila (Ávila), 14 de febrero de 1933

Profesión religiosa: Mohernando, 16 de agosto de 1951

Ordenación sacerdotal: Madrid, 24 de junio de 1960

Defunción: Arévalo, 31 de enero de 2020



Valentín nació en el pueblo Flores de Ávila, un municipio que forma parte de la comarca de la Moraña, que hoy tiene como capital a Arévalo, donde existía un gran aspirantado salesiano, en el que Valentín hizo sus estudios de humanidades previos al noviciado. Sus padres fueron Daniel Ávila y Felisa Díaz. Tenía procedencia salmantina y por eso Valentín se consideró siempre salmantino y tuvo como pueblo a Paradinas de San Juan, distante unos 40 kilómetros de Salamanca.

Terminados sus estudios en Arévalo, marchó al noviciado en el año santo de la Redención 1950. El 1 de noviembre de ese año fue proclamado el dogma de la Asunción de María al cielo y en ese día le fue impuesta la sotana. El año 1951 fue declarado año santo mariano y el 16 de agosto Valentín hizo su profesión religiosa.

Al terminar el noviciado los nuevos profesos fueron enviados a hacer los estudios de filosofía al colegio de San Fernando de Madrid, donde cursaron su primer año. Pero al poco de comenzar allí su segundo año fueron trasladados al nuevo colegio de Guadalajara. El plan era de hacer tres años, sin embargo, la necesidad de personal hizo que se redujeran a dos, por eso al final del segundo, Valentín con todos sus compañeros fue a Carabanchel para durante los meses de verano completar los dos tratados de filosofía que les quedaban por hacer.

Hechos los tres años de tirocinio práctico, pasó a Carabanchel Alto (Madrid) para cursar los estudios de teología. Allí fue ordenado sacerdote el 24 de junio de 1960. Su ministerio sacerdotal lo realizó en varias casas de la inspección, siendo las diversas casas de Madrid y la de María Auxiliadora de Salamanca las que más se beneficiaron de su trabajo sacerdotal, con una breve estancia en Puertollano (1967-1968) y otra algo más larga en Guadalajara (1980-1985). Estuvo algún tiempo en Oxford estudiando inglés para obtener el título de licenciado en Filología inglesa.

Sometido a varias intervenciones quirúrgicas tuvo finalmente que ser ingresado en la residencia Don Felipe Rinaldi de Arévalo, donde pasó los últimos años de su vida y donde murió el 31 de enero de 2020.

Valentín, como subrayaba el Vicario inspectorial en la homilía de su funeral, vivió su fe con intensidad y energía; tenía su carácter recio y opiniones y convicciones personales, por lo que no le importaba discutir con quien fuera y de lo que fuera, abierto siempre al diálogo, y a compartir sus puntos de vista, y, en cualquier caso, a trabajar y colaborar con quien fuera preciso, aunque no estuviera de acuerdo con él. Sobre todo trabajaba con sus jóvenes en las clases, preparaba sus intervenciones en la eucaristía y era fiel a sus obligaciones comunitarias. Nunca ostentó cargos de dirección, fue un salesiano de a pie, de escuela y de patio, como la gran mayoría de los salesianos que han dado su vida por mantener vivo el espíritu de Don Bosco y llevar adelante la historia de la Congregación.



Antonio CALERO DE LOS RÍOS

Sacerdote (1927-2020)

Nacimiento: Sevilla, 23 de junio de 1927

Profesión religiosa: San José del Valle, 16 de agosto de 1944

Ordenación sacerdotal: Carabanchel Alto, 28 de junio de 1953

Defunción: Sevilla, 18 de febrero de 2020

Don Antonio nació en Sevilla, el 23 de junio de 1927. Hizo el Noviciado en San José del Valle (Cádiz), donde profesó el 16 de agosto de 1944. Allí mismo estudió el primer año de filosofía (1944-45). El segundo lo hizo en Utrera Consolación (1945-46). Después del tirocinio, también en San José del Valle, con el cargo de asistente de novicios (1946-49), estudió la teología en Madrid-Carabanchel (1949-53), donde hizo la profesión perpetua en 1952 y fue ordenado presbítero el 28 de junio de 1953. Después fue enviado a Turín-Rebaudengo para completar los estudios de filosofía (1953-54) y a Turín-Crocetta para los estudios de licenciatura y doctorado en teología (1954-55 y 1963-64).

En el desarrollo de su labor pastoral estuvo, ya como profesor de teología, en Posadas (1955-63) de donde, en 2004, sería nombrado Hijo Adoptivo; en Sevilla-Colegio Mayor (1964-65 como director; 1985-87 y 1989-2001); Sanlúcar la Mayor (1965-68) como director; Santiago de Chile-La Cisterna como profesor en la Universidad Católica de Santiago (1968-72); Inspector de la Inspectoría de Córdoba (1972-78); Sevilla-Centro de Estudios Catequéticos (1978-81); Sevilla-Teologado-Comunidad San Isidoro (1981-85 como director; 1987-89 y 2001-11). De 1991 a 2003 fue Rector del Centro de Estudios Teológicos de Sevilla. El 15 de febrero de 2004 recibió la medalla "Pro Ecclesia et Pontifice". Siguió trabajando en Sevilla-Trinidad (2011-14), y nuevamente en el Colegio Mayor San Juan Bosco de Sevilla (2014-2020). Desde hace apenas un mes, muy enfermo, pasó a la Residencia Don Pedro Ricaldone, donde ha fallecido.

Don Antonio Calero era muy conocido y estimado no solo en su inspectoría de María Auxiliadora, sino en toda España y muchas otras naciones, especialmente Chile. Había escrito numerosos libros, especialmente sobre la Virgen, como el tratado mariológico “María en el misterio de Cristo y de la Iglesia”. Había predicado numerosas tandas de ejercicios, impartido centenares de charlas formativas, participado como ponente en diversos Congresos Nacionales e Internacionales. Asimismo ha colaborado con más de un centenar de artículos en diversas revistas especializadas sobre temas teológicos, pastorales y educativos. Pruebas todas ellas de su dedicación total y entusiasta al servicio de la Iglesia, y de la Congregación salesiana y del celo y la ejemplaridad ministerial con que ha ejercido siempre su vocación salesiana y sacerdotal.

Que el Señor Resucitado reciba a nuestro hermano Antonio en su Reino, entre todos aquellos que han entregado su vida a la misión salesiana, y que María Auxiliadora, a la que tanto amó, lo acoja con el cariño de Buena Madre del cielo.

Luis CAROL SOLER

Coadjutor (1933-2019)

Nacimiento: Saló (Barcelona), 9 de julio de 1933
 Profesión religiosa: Gerona, 4 de octubre de 1953
 Defunción: Cochabamba (Bolivia), 25 de julio de 2019



Luis Carol Soler nació el 19 de julio de 1933 en Saló (Barcelona, España). Hijo de Román y de Loreto, ingresó al noviciado en agosto de 1952, en Arbós, al final del cual hizo su primera profesión religiosa el 4 de octubre de 1953 en Gerona. Luego continuó con la formación salesiana como coadjutor tanto en Gerona como en Huesca para continuar en Campello, donde emitió la profesión perpetua el 5 de octubre en 1959.

Hasta el año de 1968 estuvo en Campello como administrador y encargado de la granja agrícola. Ese año es enviado a Muyurina para colaborar en la naciente Escuela Agrícola del norte cruceño. El año de 1970 fue destinado a colaborar como administrador en el noviciado de Cochabamba. De 1971 a 1973 estuvo en Sao Paulo, Brasil, como secretario de la parroquia, haciendo cursos de administración. Regresó a Bolivia el año 1973 para ser destinado a la comunidad de Sucre, donde colaboró como secretario de la parroquia de La Merced y ecónomo de la comunidad hasta el año 1977. Ese año fue enviado al colegio Don Bosco de Cochabamba para colaborar en la administración de la obra y también con clases de religión a los estudiantes. En 1981 fue enviado a la parroquia de María Auxiliadora en Loreto, Cochabamba, donde colaboró hasta 1989 en la supervisión de las construcciones de iglesias y otras infraestructuras, en la administración de la obra y con clases en el colegio.

Durante los años de 1990 y 1993 estuvo en las casas de formación de Fátima (prenoviciado y posnoviciado) como ecónomo y encargado de las huertas, posteriormente, regresó en 1994 a Las Villas. En 1995 es enviado a la casa inspectorial de

Cochabamba para encargarse de la economía de la casa y de los trabajos de mantenimiento de la misma, labor que cumplió hasta hace dos años y que tuvo que dejar por los problemas de salud que empezaron a aquejarle.

Fue un hermano coadjutor sencillo, austero, trabajador; fiel a la vida comunitaria y de oración; amante de la naturaleza y gran conocedor del cultivo de plantas, lo que se vio plasmado en las huertas que siempre cuidó en las casas en las que estuvo.

Falleció en la madrugada del 25 de julio de 2019, en la casa inspectorial de Cochabamba.

José FRUTOS GAMITO

Sacerdote (1928-2019)

Nacimiento: Hinojosa de Duero (Salamanca), 7 d julio de 1928

Profesión religiosa: Mohernando, 16 de agosto de 1946

Ordenación sacerdotal: Carabanchel (Madrid), 26 de junio de 1955

Defunción: Bahía Blanca (Argentina), 19 de octubre de 2019



José Frutos nació en el pueblo salmantino de Hinojosa del Duero (Salamanca) en la región de las arribes, que hace frontera con Portugal. Un pio y docto párroco, don Eugenio, se cuidó mucho de las vocaciones sacerdotales y del pueblo salió un buen número de niños que fueron a diversos seminarios, varios de ellos al de los salesianos. Entre ellos José. Sus padres eran Justino y Feliciano, buenos y piadosos cristianos. Tras los estudios de humanidades, José ingresó en el noviciado de Mohernando (Guadalajara) en 1945 y allí hizo su profesión religiosa el 16 de agosto de 1946. Los estudios de filosofía los realizó en la misma casa de Mohernando y al terminarlos fue enviado a hacer el trienio práctico al aspirantado de Arévalo. Este primer apostolado con aspirantes marcó profundamente su futuro, pues siempre estuvo muy ligado a las casas de formación. Estudió la teología en Carabanchel Alto (Madrid) donde fue ordenado sacerdote el 26 de junio de 1955. Inmediatamente fue destinado como consejero al colegio de El Royo (Soria), donde había un pequeño grupo de aspirantes. Al año siguiente pasó al aspirantado del Zuazo de Cuartango (Álava), donde ocupó los cargos sucesivamente de catequista, administrador y director. Al terminar el sexenio de director fue nombrado director del colegio de Urnieta (Guipúzcoa) y tres años más tarde director de Errentería (Guipúzcoa). Interrumpió por tres años su actividad en las casas para ir a estudiar a Madrid, donde obtuvo la licenciatura en Teología Pastoral. En 1974 ejerció de vicario en la casa de Baracaldo y de 1975 a 1980 residió en la sede inspectorial como encargado de la Familia salesiana. Fue también encargado de las vocaciones. Durante el año 1981 tuvo que residir en su pueblo de Hinojosa para atender a un familiar enfermo. Volvió a la inspectoría y trabajó en Baracaldo y Urnieta. De 1990 a 1993 estuvo encargado de los postulantes en Cádiz y de allí pasó a Urnieta como director de Pake-Leku. En 1998 marchó a Argentina.

Hombre dinámico, inquieto y de gran vitalidad se entregaba de lleno al trabajo que lo obediencia la encargaba. Alegre y optimista sembraba entusiasmo por donde pasaba.

Su corazón inquieto por anunciar a Cristo, ¡quién sabe si soñando también, como Don Bosco, con las tierras patagónicas!, aceptó la invitación del RM para cruzar el océano y con 69 años, pasar a formar parte de la Inspección de Bahía Blanca (Argentina).

El Santuario de María Auxiliadora en Stefenelli (Río Negro) fue el escenario donde se insertó y trabajó los primeros cuatro años, animando la vida pastoral del santuario en la atención y servicio de los peregrinos. De 2001 a 2008, pasó a ser Vicario parroquial en Villa Regina (Río Negro).

El quiebre de su salud, ocasionado por una enfermedad degenerativa del cerebro, aconsejó que se lo trasladara a la comunidad de la enfermería "Artémides Zatti" de Bahía Blanca en 2009, donde estuvo atendido hasta su muerte, acaecida el 18 de octubre de 2019.

Hombre inquieto, apasionado, emprendedor, trabajador incansable. Amante de la literatura, de palabra fácil y ágil pluma. Autor de múltiples poemas en los que expresó su amor a Cristo, a María Auxiliadora y a Don Bosco; y que reflejan su vocación de salesiano y sacerdote.

Aunque en sus últimos años sufrió la pérdida de memoria y de recuerdos, nunca perdió ni la sonrisa ni el genio.

El Señor sabrá recompensar a este hijo suyo que se sintió enviado a trabajar en la mies para la cosecha del Reino y se mantuvo firme en el surco hasta el final de sus días.

José María GALOFRÉ I VILAGUT

Sacerdote (1931-2019)

Nacimiento: Hospitalet de Llobregat (Barcelona), 15 de junio de 1931

Profesión religiosa: Arbós del Penedés (Tarragona), 1 de octubre de 1950

Ordenación sacerdotal: Turín, 1 de julio de 1958

Defunción: Barceona - Martí-Codolar, 6 de octubre de 2019

Don Josep María Galofré i Vilagut era natural de L'Hospitalet de Llobregat (Barcelona) donde nació el 15 de junio de 1931.



Inició el aspirantado en Arbós del Penedés (Tarragona) donde realizó su primera profesión el 1 de octubre de 1950. Entre 1950 y 1952 realizó estudios de filosofía en Girona. El bienio práctico lo realizó en Valencia San Antonio Abad (1952-1954). Su profesión perpetua fue en Turín el 31 de enero de 1955 donde también estudió

teología (1954-1958), siendo ordenado presbítero el 1 de julio de 1958 en la Basílica de María Auxiliadora.

A partir de este momento, su vida como salesiano transcurre en Sevilla-Universidad Laboral (1958-1959), Reus (1959-1967), Sabadell (1967), Sentmenat (1969-1975) donde fue Padre Maestro (1974-75) y también posteriormente en Terrassa (1975-79). Estuvo en Mataró (1977-79), Terrassa (1979-81), Sarrià (1981-1993), Don Bosco Navas (1993-2016) y en Martí Codolar donde se ha encontrado para siempre con el Padre.

Murió el domingo 6 de octubre de 2019 a los 88 años de edad y 69 de salesiano y 61 de sacerdote ⁽⁷⁾.

7. *Excepcionalmente y tratándose de una persona tan conocida y de tanto humor, manifestado en numerosas páginas de sus escritos, reproducimos la imaginaria "carta mortuoria" de su director para anunciar su muerte. Está escrita en la clave festiva que probablemente le hubiera gustado al mismo Galofré, y por eso la reproducimos aquí*

Queridos hermanos: Con la más profunda alegría os comunico finalmente la muerte de nuestro hermano salesiano Josep M^a Galofré i Vilagut, muerto en olor (no quiero especificar qué clase de olor), a los 94 años de edad, 65 de sacerdocio y 77 de profesión religiosa. Si es triste comunicar la partida de un Hermano, no lo es en cambio cuando se trata de anunciar, finalmente, el mediocre traspaso de un religioso tan aproximado como fue Galofré. *"Explevit tempora multa"* es decir, vivió poco, pero se espabiló mucho... Entre en el gozo de su Señor. "Galo" —como le llamaban sus compañeros de colegio— había visto la luz, el gas, el sol, la electricidad y la televisión en blanco y negro en el seno de una familia profundamente cristiana, donde las prácticas de piedad y el "Full dominical", formaban el pan y la sopa de cada día. Ya desde su más tierna edad demostró D. José M^a Galofré lo que iba a ser el día de mañana. En efecto: estando todavía en la mal llamada edad de la lactancia, Galofré no quiso tomar nunca el pecho materno los viernes de Cuaresma. Y en Semana Santa no quería ni chupete ni "culito seco": un prodigio de precocidad religiosa. "Galo", por tanto, fue precoz en la piedad. A los 12 años ya hacía solo la señal de la santa Cruz, ante la mirada extasiada de sus padres que se preguntaban qué tendría preparada la Providencia para un niño tan adelantado en el Catecismo de S. Pío V... Y a los 16 años, en plena adolescencia, recitó por primera vez, solito, sin apuntador, el Padre Nuestro, ante la natural admiración de parientes y conocidos llegados de provincias, ante esa eclosión de fervor litúrgico. Nada de extraño, por tanto, que esa sincera piedad juvenil desembocara en la vocación salesiana. En efecto, la vigilia de Navidad del Año Santo 1950, "Galo" le dijo a la autora de sus días, o séase, su madre: "Mamá, no quiero trabajar; quiero ser salesiano". Y su madre, llorando de la más pura emoción le contestó: "Hijo, has salido a tu padre". Y fue salesiano. Pero sólo Dios sabe la resistencia que tuvo que vencer por parte de los mismos superiores de la Congregación Salesiana que veían lo que les venía encima. Cuando "Galo" comunicó su intención de ser salesiano al Director del colegio —D. Ricardo Nácher—, éste no cayó de espaldas porque estaba sentado, pero todavía tuvo la fuerza necesaria para decirle: "Pero Galofré, con tantas congregaciones e institutos religiosos como hay, ¿por qué nos escoges precisamente a nosotros...?" Pero D. José M^a Galofré demostró ya entonces esa fuerza de voluntad nada común que sería el distintivo y común denominador de toda su precaria vida. Y fue salesiano. Y fue sacerdote. Y fue vicario —la secreta ilusión de toda su vida. Seguir el "curriculum vitae" de este dinámico hijo de San Juan Bosco sería prolijo y escapa a las limitadas posibilidades de una carta mortuoria. Bástenos conocer el lema de su vida durante esos años de extraordinaria inoperancia: *"Ama nesciri e pro nihilo reputari"*: "Ama el ser desconocido y pasar desapercibido". Y ¡rediez si lo logró, el tío! A los 94 años, nada hacía presagiar un final tan inmediato. Pero el Señor se nos lo llevó cuando menos lo necesitábamos, en pleno uso de sus facultades físicas y mentales, cuando menos cabía esperar de sus dotes de mente y corazón. Y es que, entre tanto, la enfermedad que no perdona, la vejez, iba minando su robusta fibra. Él presentía su fin. En efecto: el mismo día que celebrábamos sus Bodas de Diamante Sacerdotales, dijo D. José M^a a un grupo de amigos íntimos: "No llegaré a los 120". Y fue profeta. Un ataque de vejez galopante nos lo arrebató de improviso. Fue el 24 de mayo pasado, fiesta de María Auxiliadora. Al notar, por la mañana, que no bajaba al rezo de Laudes, un hermano fue a llamar a su cuarto. D. José M^a no contestó (como de costumbre). Abrimos la puerta. Galofré estaba yerto, en la cama, con la sonrisa en los labios. Entrelazado entre sus dedos, el despertador, el cilicio de toda su vida. Había muerto, como buen salesiano, "en la brecha" (así llamaba Galofré a la cama: "la brecha") Que el Señor nos mande pocos salesianos como Galofré. El vacío que ha dejado presto será rellenado satisfactoriamente por cualquier hermano. Rezad por esta comunidad, tan gratamente probada, y por quien se profesa vuestro amigo y hermano en D. Bosco D. Miguel Armengol, Director del Colegio de Mataró.



Antonio GUEDE FERNÁNDEZ

Sacerdote (1932-2019)

Nacimiento: Marzas (Orense), 9 de junio de 1932
 Profesión religiosa: Mohernando, 16 de agosto de 1951
 Ordenación sacerdotal: Madrid, 24 de junio de 1960
 Defunción: Logroño, 22 de noviembre de 2019

Antonio Guede nació en Marzas, (Orense), el día 9 de junio de 1932 en el seno de una familia cristiana, formada por Emilio, su padre, y Camila, su madre. En este hogar cristiano nació y creció en su corazón la vocación de seguir a Jesús en su misión evangélica y así, pocos años más tarde ingresaba en el seminario salesiano de Arévalo y comenzaba su andadura haciendo los estudios de humanidades.

Al finalizar éstos, fue admitido al noviciado que hizo en Mohernando durante el año 1950-1951, que culminó con la emisión de su primera profesión, como salesiano, el día 16 de agosto de 1951. Después del noviciado continuó, durante dos años, los estudios de filosofía que comenzó en Madrid-San Fernando y terminó en Guadalajara. Finalizados éstos, inició el trienio práctico de prueba con la misión salesiana que llevó a cabo en el colegio salesiano de Béjar (1953-1956). Después de esta experiencia salesiana, continuó sus estudios de teología en Madrid-Carabanchel durante cuatro años. Al finalizar los estudios teológicos recibió la ordenación sacerdotal el día 24 de junio de 1960.

Con la ordenación sacerdotal recién estrenada inició su trabajo educativo-pastoral salesiano, como consejero escolar, en el colegio de Cruces-Barakaldo durante tres años. Allí se encontraba cuando se fundó la nueva inspectoría de Bilbao y aunque su corazón y sus sentimientos le llevaban a recordar y añorar su tierra natal de Galicia, se sintió muy feliz en la nueva inspectoría.

El año 1963 fue enviado al aspirantado de El Royo (Soria), hasta el año 1967 en que la obediencia le destinó a otro aspirantado, Zuazo de Cuartango (Álava), durante un año.

El año 1968 fue destinado al colegio de Santander como catequista y, dos años después, como jefe de estudios. De Santander fue a Pamplona como director pedagógico durante el período 1976 a 1985. Al finalizar este año fue a El Campello para hacer un curso de formación permanente y finalizado éste regresó de nuevo a Santander, esta vez a Nueva Montaña como vicario, durante cuatro años. De aquí marchó a Bilbao-Deusto María Auxiliadora como profesor y secretario del centro durante diez años (1989-1999).

En 1999 fue al colegio Santo Domingo Savio de Logroño hasta el año 2003 en que vuelve de nuevo a Deusto, María Auxiliadora, para encargarse de la iglesia del colegio. Al año siguiente vuelve otra vez a Logroño para asistir y acompañar a los hermanos mayores y enfermos de la residencia Don Zatti, hasta que el año 2009 aquejado también él por dificultades de movilidad queda ingresado en la mismo re-

sidencia Don Zatti como un hermano más, hasta que el día 22 de noviembre de 2019 el Señor lo llamó con Él.

El Sr. Inspector en la homilía pronunciada el día de su funeral, definía la figura de don Antonio Guede como un salesiano cuyo corazón sacerdotal llenaba de sentido su vida y su vocación. Siempre disponible para atender las confesiones y celebrar la eucaristía y los sacramentos. Vivía desde el corazón la inquietud por las vocaciones, las encomendaba cada día en la oración, especialmente en estos últimos años de retiro y de forzoso silencio en la residencia de enfermos. Se interesaba por las nuevas vocaciones y las profesiones, y siempre tuvo esta intención en las diversas tareas pastorales que emprendió.

Tenía, además, un corazón inquieto de poeta y de creador de “sueños”. Su celo sacerdotal y su vocación salesiana se manifestaba también en este perfil tan original suyo: su facilidad para expresar en forma de poema lo que estaba sintiendo respecto a una fiesta o una celebración de comunidad. Su chispa oportuna, en las sobremesas comunitarias, transmitía el sabor de la sencillez familiar que caracteriza una comunidad salesiana. Componía letrillas de ocasión que alegraban el ambiente y recortaban distancias. Su mente creativa, desde la pastoral, dio origen también a un librito de “pensamientos con mensajes”, siempre positivos y que ayudaban a meditar. Leía las revistas y artículos de vida cristiana y recortaba y guardaba todo aquello que le pudiera servir o inspirar en un determinado momento... una mente y corazón que no paraba, a pesar de sus dificultades de salud y movilidad.

Fue un salesiano sencillo, que pasó haciendo el bien a todos los que de un modo u otro tuvieron la suerte de gozar de su bondad.

Juan José GUTIÉRREZ GALEOTE

Sacerdote (1974-2010)

Nacimiento: Cádiz, 12 de marzo de 1974

Profesión religiosa: San Lúcar la Mayor, 16 de agosto de 1993

Ordenación sacerdotal: Sevilla, 8 de junio de 2002

Defunción: Utrera, 29 de enero de 2020



Juanjo nació en Cádiz el 12 de marzo de 1974. Era el mayor de tres hermanos de una familia gaditana. Con seis años entró en los salesianos, congregación a la que desde entonces quedó vinculado de por vida. Permaneció en el colegio hasta acabar COU. Decidido a hacerse salesiano, marchó al noviciado de Sanlúcar la Mayor (Sevilla), donde profesó el 16 de agosto de 1993. Hizo tres años de estudios de filosofía en el colegio de la Virgen de las Nieves de Granada. Fue destinado a Algeciras para hacer los años de tirocinio práctico (1996-1998). Los estudios de teología los cursó en la comunidad-teologado de San Isidoro de Sevilla. Fue ordenado sacerdote en Sevilla del 8 de junio de 2002. Se licenció en Historia y Filosofía, y ejerció su labor pastoral en Huelva (2002-03); Alcalá de Guadaíra (2003-06); en Algeciras (2006-11); en Sevilla-Casa Inspectorial, donde por tres años fue ecónomo inspetorial (2011-2014).

Finalmente fue en 2014 fue enviado como director a Utrera.

Durante estos años mantuvo una estrecha vinculación con las cofradías. Tanto de este Utrera como de Sevilla capital, donde llegó a ejercer de director espiritual de la Hermandad de la Cena.

Sus excelentes homilías le habían llevado a ser uno de los predicadores más solicitados por las hermandades para sus cultos principales

La última aparición pública de Juan José Gutiérrez Galeote tenía lugar el pasado 20 de diciembre, jornada en la que se celebraba el tradicional pregón de Navidad de Los Salesianos, que este año pronunció el torero Francisco Rivera Paquirri, un instante en el que nada hacía presagiar el desenlace final.

En vísperas de Navidad fue hospitalizado tras complicársele una neumonía. Tras varias semanas de incertidumbre y de lucha, en la que los salesiano y sus numerosos amigos han tratado en todo momento de trasladarle ánimos, no pudo superar las dificultades que se le fueron presentando y murió en la tarde del 29 de enero de 2020.

Gutiérrez Galeote era una persona con un «fino sentido del humor, muy alegre y muy entregado al trabajo pedagógico y pastoral. Emprendedor, generoso y solidario, contagiaba siempre ánimo, optimismo y esperanza.

Piadoso, alegre, cercano, simpático y sencillo. Dios se lo ha llevado cuando con solo 45 años tenía la madurez y la experiencia para poder trabajar durante muchos años en el campo salesiano.

El Ayuntamiento de Utrera ha decretado dos días de luto por esta persona tan querida en el municipio, que deja una gran huella entre todos los que lo conocieron. De hecho, el pasado otoño el Consejo de Cofradías de Utrera lo nombró pregonero de la Semana Santa de esta localidad para 2020. Encargo que no podrá cumplir en esta tierra, pero que seguro que desde el cielo asistirá con cariño a todos los cofrades de la ciudad.

Francisco HERNÁNDEZ DÍAZ

Sacerdote (1941-2020)

Nacimiento: Bercimuelle (Salamanca), 20 de junio de 1941

Profesión religiosa: Mohernando, 16 de agosto de 1958

Ordenación sacerdotal: Salamanca, 3 de abril de 1968

Defunción: Madrid, 2 de marzo de 2020



Paco, que fue siempre el nombre familiar con que se le conoció, nació en el pequeño pueblo salmantino de Bercimuelle, un pueblo, cuyos habitantes desde niños trabajan en la labores del campo y viven en contacto directo con la naturaleza. Paco conservará siempre este carácter campesino de su pueblo. Allí vivió los primeros años de su

vida en el seno de una cristiana y piadosa familia, de la que recibió la profunda fe cristiana y unos valores humanos que siempre lo caracterizaron: sencillez, sobriedad, bondad de corazón y gran sentido del deber.

Entró en contacto con los salesianos y quiso ser también él salesiano. Tuvo la suerte de pasar los años de aspirantado en dos pueblos, que aunque mayores que el suyo, estaban también inmersos en la vida del campo: Astudillo (Palencia) con sus huertas y sus colinas de cal y en Arévalo (Ávila) con sus inmensos pinares, que llegaban hasta el mismo colegio salesiano. El noviciado lo hizo también en otro pueblo: Mohernando, donde la casa salesiana está situada en una gran finca de encinas, viñedos y tierras de labranza. Allí profesó el 16 de agosto de 1958.

Realizó los estudios de filosofía y magisterio en Guadalajara y fue destinado, ¿Cómo no?, a hacer el tirocinio práctico a la finca de El Bonal (Ciudad Real), donde los salesianos, junto con un grupito de aspirantes dedicaban gran parte de su tiempo a las labores agrícolas y al cuidado de las ovejas. Así curtido en el recio y humilde trabajo del campo, llegó a la docta Salamanca para realizar sus estudios de teología.

No perdió tampoco allí el contacto con la naturaleza y los paseos más que a la ciudad, los realizaba hacia el Tormes y las laderas de los poéticos recuerdos de Fray Luis. Hizo con gran seriedad y aprovechamiento sus estudios teológicos y fue ordenado sacerdote en el teologado de Salamanca el 3 de abril de 1968.

Ya sacerdote fue destinado a Ciudad Real, pero ya no a la finca de El Bonal, que había sido vendida para construir el teologado de Salamanca, sino al nuevo colegio de la ciudad. Allí ejerció sus primeros años de apostolados sacerdotal (1968-1973). Y desde allí dio el gran salto, del campo y de las pequeñas ciudades a Madrid, de donde no volvió a salir.

Su primer destino en la capital fue la casa de Madrid-Estrecho, como consejero y jefe de estudios (1973-1980) y el segundo, y el último, a la casa de Madrid-Atocha, donde fue permanente consejero local, vicario y director pedagógico, nada menos que por 40 años, prueba evidente de que por su sencillez, su bondad en el trato con todos y su eficacia en el trabajo, era bien visto y apreciado por superiores, compañeros y alumnos.

Sufrió graves dificultades de salud y tuvo que ser operado, quitándole totalmente el estómago, pero con su tenacidad y paciente regularidad no solo las superó, sino que se adaptó plenamente a la vida normal, incluso en la comida: comía poco, pero comía de todo y con todos, sin privilegios ni excepciones. Siempre sereno, amable y servicial, hasta que un día, y sin previo aviso, al levantarse sufrió un derrame cerebral que lo dejó sin sentido. Fue ingresado en el hospital, pero nada se pudo hacer por él. Murió, como había vivido, sencilla y silenciosamente. Paco fue así, una buena persona, un buen sacerdote y un salesiano, de los que sin ruido ni alharacas, pero con profundidad y buen espíritu cumplen la misión que Dios les ha encomendado en bien de la Congregación. Que descanse en paz.

Agustín HERNÁNDEZ SÁNCHEZ

Sacerdote 1928-2019

Nacimiento: Serradilla del Llano (Salamanca), 28 de agosto de 1928

Profesión religiosa: San José del Valle, 16 de agosto de 1944

Ordenación sacerdotal: Madrid: 26 de junio de 1955

Defunción: Málaga, 5 de octubre de 2019



Agustín nació en Serradilla del Llano (Salamanca), el 28 de agosto de 1928. Hizo el Noviciado en San José del Valle donde profesó el 16 de agosto de 1944. Estudió la filosofía en Utrera-Consolación (1944-46) y realizó el tirocinio en Montilla (1946-48) y en Antequera (1948-49). Después de dos años con problemas de salud en Ronda (1949-51) cursó los estudios de teología en Madrid-Carabanchel (1951-55), siendo ordenado sacerdote en Madrid el 26 de junio de 1955.

Desde entonces su labor pastoral se desarrolló en Ronda (1955-69) y, tras dos años de estudio de la teología espiritual en Roma (1969-71), en Úbeda (1971-72), Córdoba (1972-73 y 2000-2003), Málaga (1973-79), Las Palmas de Gran Canaria (1979-80), La Laguna (1980-87); Palma del Río (1987-94), y de nuevo en Málaga, desde 2003 hasta hoy, día de su fallecimiento.

Que el Señor Resucitado acoja con ternura a nuestro hermano Agustín entre todos aquellos que han entregado su vida a la misión salesiana, y que María Auxiliadora, a la que tanto amó, lo acoja con el cariño de Buena Madre del cielo.

Jesús MAQUIERA OBESO

Sacerdote 1925-2019

Nacimiento: Reinosa (Cantabria), 15 de octubre de 1925

Profesión religiosa: Sant Vicenç dels Horts, 8 de diciembre de 1944

Ordenación sacerdotal: Barcelona-Tibidabo: 28 de junio de 1953

Defunción: Martí-Codolar (Barcelona), 5 de octubre de 2019



Jesús Maquiera nació en Reinosa (Cantabria) el 15 de octubre de 1925. En 1940 comenzó el aspirantado en El Campello y lo terminó en 1943 en Sant Vicenç dels Horts, donde también hizo el noviciado y profesó el 8 de diciembre de 1944.

La profesión perpetua tuvo lugar en Martí Codolar el 16 de agosto de 1949. Fue ordenado sacerdote en el Tibidabo, el 28 de junio de 1953. Su vida como salesiano transcurrió en las casas de El Campello, Valencia San Antonio Abad, Gerona, Sabadell y Ciutadella, donde estuvo más de 30 años.

Trasladado a la Residencia Mare de Déu de la Mercé de Martí-Codolar, después de dos años su delicada salud se ha agravado en los últimos días. Tenía 93 años de edad y había cumplido los 74 de salesiano y los 66 de sacerdote.

Que el Señor Resucitado acoja con ternura a nuestro hermano Jesús entre todos aquellos que han entregado su vida a la misión salesiana, y que María Auxiliadora, a la que tanto amó, lo acoja con el cariño de Buena Madre del cielo.

Juan Carlos MARTÍNEZ FERNÁNDEZ

Coadjutor (1960-2019)

Nacimiento: Bilbao, 17 de agosto de 1960

Profesión religiosa: Logroño, 16 de julio de 1978

Defunción: Logroño, 22 de noviembre de 2019



Juan Carlos nació en Bilbao el día 17 de agosto de 1960 en el hogar formado por Félix y María Dolores, sus padres. Desde niño contactó con los salesianos de Deusto pues contaba con un tío salesiano, don Arsenio Fernández. Con estos antecedentes, prendió en él la idea de la vocación salesiana. Después de pasar por el aspirantado de Zuazo de Cuartango y Urnieta, fue admitido al noviciado que hizo en Logroño el año 1977-1978, y que culminó con la profesión religiosa salesiana el día 16 de julio de 1978. Después del noviciado cursó los estudios de filosofía en Urnieta durante los años 1978 a 1981. Este año 1981 tomó la decisión de optar por el estado de salesiano coadjutor. Finalizados los estudios de filosofía, fue enviado como tirocinante a Santander-Nueva Montaña, donde realizó la primera experiencia educativo-pedagógica salesiana. El año 1982, finalizado el tirocinio práctico salesiano, fue a Guadalajara, donde consiguió el título de profesor de la EGB por la Universidad de Alcalá de Henares (Madrid). Fue destinado al curso siguiente al colegio de Santander. Aquí permaneció durante dos años, pues en 1985 fue enviado al colegio de María Auxiliadora de Salesianos-Deusto, (Bilbao), como estudiante, incorporándose al año siguiente como docente en el centro educativo. El año 1989 fue nombrado economo de la comunidad y del centro María Auxiliadora, cargo que llevó a cabo hasta el año 1995 en que se matricula en la Universidad de Deusto, donde obtiene el título de Licenciado en Filosofía y Letras - Pedagogía. En 1999 la obediencia lo destina al colegio "Los Boscos" de Logroño, con dedicación plena a la docencia y educación de los alumnos de este centro. Finalizado este período de tiempo, 1999-2006, fue enviado al colegio de Barakaldo-Cruces hasta el año 2010 en que fue destinado al colegio de Intxaurre-San Sebastián. Estando en esta comunidad y presencia salesiana se le declaró una enfermedad hepática hasta que sintiéndose necesitado de asistencia más personalizada, él mismo pidió ser trasladado a la comunidad de Logroño-Domingo Savio, bajo la supervisión sanitaria de la casa de salud "Don Zatti". Últimamente llevaba más de mes y medio hospitalizado, con dificultades de estabilización anémica crónica, fruto de una fuerte disfunción hepática. Hasta el último momento, llevó sus dolores con paciencia y buen talante, y muy acompañado por la comunidad y por sus cinco hermanos. En la mañana del día 27 de noviembre nos dejaba para pasar a la casa del Padre. Juan Carlos era ante todo y por encima de todo, una persona buena. Con un gran corazón salesiano. Un corazón grande como lo era su estatura y su constitución física. Era una persona inteligente, con muchas habilidades, amante de la música, de las nuevas tecnologías, con una gran capacidad de autoaprendizaje.

Convivir con la enfermedad no es fácil, pero Juan Carlos siempre lo supo llevar con paciencia y hasta con alegría y buen semblante.

Juan Carlos, con un gran corazón salesiano, era una persona de pocas palabras pero que sabía compensar con gestos de cariño hacia los demás. Por los lugares donde pasó fue siempre querido y sobre todo él mismo supo querer a las personas que Dios le puso en su camino. Era un experto en cuidar a los demás, en darse a los demás.

A pesar de la tristeza que supone la pérdida de un hermano joven, tenemos la alegría de saber que Juan Carlos descansa ya en manos de Dios y arropado por el manto de nuestra Madre Auxiliadora, disfrutando de una VIDA con mayúsculas.

Él ahora cuida de nosotros, porque él siempre supo ser un buen samaritano, un gran hijo de Don Bosco.

José Luis MENA GUERRERO

Sacerdote (1927-2020)

Nacimiento: Casablanca (Marruecos), 17 de marzo de 1927

Profesión religiosa: Mohernando, 16 de agosto de 1948

Ordenación Sacerdotal: Carabanchel Alto (Madrid), 23 de junio de 1957

Defunción: Arévalo, 28 de diciembre de 2019



José Luis Mena nació en Casablanca (Marruecos), de padres españoles. Esta circunstancia hizo que fuera bilingüe: el español y el francés le eran igualmente familiares. Con una buena formación de base entró en aspirantado salesiano de Astudillo para completar allí las humanidades. De Astudillo pasó a hacer el noviciado a Mohernando, donde profesó el 16 de agosto de 1948. Hizo regularmente los estudios de filosofía en el colegio de San Fernando de Madrid y fue destinado al aspirantado de Arévalo para hacer el tirocinio práctico. Fue aquella una experiencia decisiva por un doble motivo: lo consagró como excelente y exigente profesor de francés y lo ligó a las casas de formación. Fueron muchos los salesianos de los que fue profesor y modelo de vida religiosas. En 1953 comenzó sus estudios de teología en Carabanchel, donde fue ordenado sacerdote el 23 de junio de 1957. Cuando en 1954 se dividió la inspección de Madrid, José Luis formó parte de la nueva inspección de Zamora-León, por eso fue enviado como novel sacerdote al aspirantado de Cambados para ser de nuevo profesor de francés de los futuros salesianos. Durante dos años fue profesor en el colegio salesiano de La Coruña y de nuevo fue enviado a la casa de formación de Medina del Campo, donde se había establecido el estudiantado de filosofía de la inspección de León, como profesor y confesor. Junto a sus clases de francés fue desarrollando sus innatas cualidades artísticas, sobre todo en relación a la fotografía y la cinematografía. Esto le abrió la casa Don Bosco de Madrid, donde se necesitaba un experto en fotografía y comunicación. Por eso en 1965 fue destinado a la casa Don Bosco de la calle Alcalá 164, sede del Boletín Salesiano, de la editorial CCS, del centro catequético y del centro de pastoral juvenil. No salió ya de esa casa, hasta que por su

deteriorado estado de salud tuvo que ingresar en la Residencia Felipe Rinaldi para enfermos en Arévalo, donde sobrevivió pocos meses. Su labor en la Casa Don Bosco fue muy intensa y de una calidad extraordinaria. Ha dejado un rico patrimonio gráfico que ilustra la historia de la congregación en España.

José Luis Mena era ciertamente una gran persona cordial y acogedor; un gran profesional; un trabajador incansable, un magistral perfeccionista que aspiraba siempre a la perfección, enemigo de la mediocridad y de todo lo que fuera superficial cumplimiento de expedientes para pasar; siempre atento y dispuesto a responder a lo que se le pedía o se necesitaba de él, y era mucho, porque eran muchas sus cualidades y sus campos de interés. Pero por encima de todos era un buen religioso, con un profundo y bien demostrado espíritu salesiano, amante de don Bosco y de la Congregación. Como sacerdote era fiel a su vocación desde los detalles de la liturgia, siempre bien hecha conforme a las normas, hasta su celo apostólico, buscando en todo el bien de las almas. A su muerte acaecida el 28 de diciembre de 2019 deja tras de sí un cúmulo ingente de material documental de alto valor histórico, pero también un gran vacío que será difícil de llenar.



Jerónimo ORTEGA DEL AMO

Sacerdote (1943 - 2020)

Nacimiento: Burgos, 30 de septiembre de 1943

Profesión religiosa: Mohernando, 16 de diciembre de 1962

Ordenación sacerdotal: Salamanca, 2 de abril de 1972

Defunción: Quito (Ecuador), 25 de febrero de 2020

El padre Jerónimo Ortega del Amo nace en Burgos, el 30 de septiembre de 1943. Después de sus estudios de preparación hizo el noviciado en Mohernando, donde profesó el 16 de diciembre de 1962. Terminados los estudios de filosofía fue enviado a hacer el tirocinio práctico al aspirantado de Zuazo de Cuartango.

La teología la cursó en Salamanca y allí fue ordenado sacerdote el 2 de abril de 1972. Su ministerio sacerdotal lo comenzó en el colegio de Santander, donde estuvo hasta que en septiembre de 1976 marchó a Ecuador, donde se quedó definitivamente, integrándose en aquella inspección.

Entre los cargos y oficios a él encomendados, podemos mencionar que de 1985 a 1998, integra la obra del colegio Spellman en Quito, en calidad de Consejero de la comunidad.

De 1998 al 2004, forma parte de la comunidad del Cristóbal Colón de Guayaquil; del 2004 al 2008, es destinado a la comunidad de Rocafuerte - Manabí, con el cargo de Director; del 2008 al 2010, fue enviado a Manta como Consejero; del 2010 al 2015, es trasladado a la comunidad de Paute-Uzhupud.

Del 2015 al 2019, permanece en la comunidad de Lumbisí - Cumbayá, acompañando a los prenovicios, y de enero 2019 a enero 2020, acompaña a los novicios en la comunidad de La Ceja - Medellín - Colombia.

Retorna a Ecuador pero a los pocos días falleció repentinamente en la Comunidad de la Casa Inspectorial de Quito.

Ángel PALACIOS HONORATO

Sacerdote (1926-2020)

Nacimiento: Cipérez (Salamanca), 1 de marzo de 1926

Profesión religiosa: Mohernando, 16 de agosto de 1944

Ordenación sacerdotal: Carabanchel (Madrid), 28 de junio de 1953

Defunción: Arévalo, 24 de enero de 2020



Ángel Palacios nació en el pueblo de Cipérez de la provincia de Salamanca. Su nacimiento fue complicado de tal manera que durante algún tiempo lo dieron por muerto, pero al final pudo sobrevivir. Este hecho marcó en cierto modo el resto de su vida, pues frecuentemente era lento en sus reacciones. Tras sus normales estudios en la escuela y en el aspirantado entró en el noviciado de Mohernando y allí hizo su profesión religiosa el día 16 de agosto de 1944. Eran los años difíciles de la posguerra española. Permaneció en Mohernando para hacer allí sus estudios de filosofía, terminados los cuales fue enviado a hacer el tirocinio práctico durante un año en Madrid-Paseo Extremadura y dos años en Madrid-Atocha. Los estudios de teología los cursó en Carabanchel. Allí fue ordenado sacerdote el 28 de junio de 1953. A partir de esa fecha comenzó su actividad sacerdotal ocupando diversos cargos en varias casas, siendo Puertollano y Atocha las que durante más tiempo gozaron de su ministerio: En Puertollano (Ciudad Real) estuvo desde 1953 a 1964, siendo director encargado de la finca de El Bonal-Puertollano de 1958 a 1961 y director de la casa de Puertollano de 1961 a 1964. Pasó después a la casa de Madrid-Atocha, donde fue director de la casa de 1964 a 1967 y párroco desde 1966 a 1973. Durante un año, 1964, fue también secretario inspectorial. Pasó después por los colegios de Madrid- La Paloma (1973-1974); Estrecho (1974-1980); y tras unos meses en Roma, Huérfanos de Ferroviarios (1981-1984); residió algún tiempo en Paría y de nuevo fue destinado a Estrecho (1985-1986). Durante cuatro años (1986-1990) estuvo de prefecto-administrador en el colegio de María Auxiliadora de Salamanca, para volver después de nuevo a Madrid-Atocha, donde permaneció hasta que por razones de salud en 2012 tuvo que ser ingresado en las casas de enfermos: Carabanchel, León y finalmente Arévalo, donde murió el 24 de enero de 2020.

En la homilía de su funeral, el vicario inspectorial, destacó su corazón de niño, siempre agradecido a cuantos le hacían algún bien; el cariño hacia los suyos y su apostolado sacerdotal, sobre todo en el ejercicio del sacramento de la confesión.

Por deseo expreso su cuerpo fue incinerado y sus cenizas llevadas al cementero de Nuevo Naharros (Salamanca), que está ubicado en una finca que perteneció a su familia.

Quintiliano PEÑA GÓMEZ

Coadjutor (1940-2019)

Nacimiento: Castellanos de Castro (Burgos), 13 de abril de 1940

Profesión religiosa: Mohernando, 16 de agosto de 1959

Defunción: Madrid, 21 de octubre de 2019



Quintiliano, Quinti como familiarmente era llamado y firmaba sus producciones artísticas, nació en Castellanos de Castro del 13 de abril de 1940. Hijo de Elías y Agustina, labradores de un pueblo pobre en habitantes y rico en valores, aprendió desde niño a trabajar duramente y a aceptar los acontecimientos, prósperos y adversos, como venidos de la Providencia, que siempre quiere lo mejor para nosotros. Avispado, alegre y fino observador de cuanto le rodeaba supo gozar de la vida y ver siempre con optimismo el lado positivo de las personas y de las cosas. Su pueblo y su familia fueron siempre objeto de afecto y de recuerdo. Oyéndolo hablar parecía que todo lo extraordinario había sucedido en su minúsculo pueblo. También él para sus paisanos y, sobre todo, para sus familiares, Quinti fue un ser muy recordado y querido ¡Qué admirable ejemplo de afecto dieron sus sobrinas durante la larga enfermedad de su tío!

Quinti después de haber realizado sus estudios de prenoviciado en Arévalo, marchó a Mohernando para hacer el noviciado. Allí hizo su profesión religiosa el 16 de agosto de 1959. La formación del postnoviciado la realizó en Guadalajara.

Su primer destino fue el colegio de huérfanos del San Fernando en Madrid, donde permaneció ocho años, especializándose en trabajos manuales. Artista por naturaleza convirtió los trabajos manuales en un arte. Este arte, unido a su buen carácter y su gracejo expresivo, lo convirtió en un extraordinario instrumento pedagógico, que le ganó la simpatía y el afecto de todos los que tuvieron la suerte de tenerlo como maestro.

Pocas fueron las casas donde ejerció su arte y todas en Madrid, prueba evidente de lo bien aceptado que era en todas las comunidades donde la obediencia lo destinaba: San Fernando de 1964 a 1972; Ferroviarios de 1972 a 1984; Atocha de 1984 a 1988; Estrecho de 1988 a 2001; Ciudad de los muchachos de 2001 a 2016 y finalmente, y ya enfermo de cáncer, la Procura de las Misiones de 2016 a 2019.

Junto a su docencia normal en las casas donde residía, ejerció como profesor de manualidades en el CES Don Bosco, donde generaciones de alumnos salidos de él lo apreciaron como enseñante y lo quisieron como amigo.

Digna de destacar es su labor en los campamentos de verano. Ideal como dirigente, incansable acompañante en las excursiones, indispensable colaborador en los trabajos de campo.

Como buen trabajador y artista colaboró, junto con otros compañeros de fatigas, en la preparación y adecentamiento de varias de las residencias estivas que los salesianos tienen para concentraciones de grupos de jóvenes: La Cabrera, La Adrada, Mataelpino. En todas ellas ha dejado muestras de su arte.

Enfermo de cáncer vivió los últimos años de su vida en la Procura de la Misiones salesianas, donde, además de dar colorido con sus pinturas en las fiestas y en las efemérides del personal, impresionó a todos por su alegría y optimismo y por la manera increíblemente positiva de llevar la enfermedad. Se prestó incluso generosamente para que los médicos experimentaran en él nuevos tratamientos contra el cáncer. En los muchos momentos que tuvo que ser hospitalizado se ganó inmediatamente la simpatía de todo el personal sanitario.

Desahuciado por los médicos, su vida se alargó más de lo previsto y él soportó esa larga agonía de manera ejemplar; consciente, pero sin pena; nunca se le oyó una queja ni tuvo hacia nadie un mal gesto, al contrario, aun en los momentos que ya no podía hablar daba señales de agradecimiento a cuantos se acercaban a él para saludarlo.

Asistido en todo momento por sus sobrinas y por los miembros de la comunidad murió serenamente en la unidad de cuidados paliativos de la Fundación San José de los Hermanos de San Juan de Dios. ¡Descase en paz!



Miguel RAIGÓN CÓRDOBA

Sacerdote (1938-2020)

Nacimiento: Montilla (Córdoba), 20 de octubre de 1938

Profesión religiosa: San José del Valle, 16 de agosto de 1955

Ordenación sacerdotal. Sanlúcar la Mayor, 27 de marzo de 1965

Defunción: Sevilla, 16 de febrero de 2020

Don Miguel nació en Montilla (Córdoba), el 20 de octubre de 1938. Hizo el Noviciado en San José del Valle (Cádiz), donde profesó el 16 de agosto de 1955. Estudió la filosofía en Utrera-Consolación (1955-58) Después del tirocinio en La Orotava (195-60) y en Pozoblanco (1960-61), cursó sus estudios de teología en Posadas (1961-63) y en Sanlúcar la Mayor (1963-65) donde recibió la ordenación presbiteral el 27 de marzo de 1965.

Desde entonces ha venido desarrollando su labor pastoral en Palma del Río (1965-66 y 1975-79), Pedro Abad (1966-67), Las Palmas (1973-75; 1983-86 y 1997-2003), Córdoba (1979-82) siendo consejero inspectorial a la vez que director, y 2005-2007), Málaga (1982-83), Córdoba-Casa Inspectorial (1986-97) siendo Ecónomo Inspectorial, Pozoblanco (2003-05), Alcalá de Guadaíra (2007-11), y desde 2011 a 2020 nuevamente en Córdoba. Enfermo tuvo que ser ingresado en la Residencia Don Pedro Ricaldone donde falleció el 16 de febrero de 2020.

El funeral se celebró en Córdoba

Don Miguel es recordado como un buen salesiano, alegre, disponible y servicial; entregado de lleno a su misión salesiana en el puesto y el cargo que la obediencia lo destinó. Tenía 81 años de edad y había cumplido los 64 de salesiano y los 54 de sacerdote.

José Luis RAMOS MARTÍN

Sacerdote 1936-2019

Nacimiento: Yecla de Yeltes (Salamanca), 5 de mayo de 1936

Profesión religiosa: San José del Valle, 16 de agosto de 1953

Ordenación sacerdotal: Posadas, 5 de mayo de 1963

Defunción: Sevilla, 29 de octubre de 2019



José Luis nació en Yecla de Yeltes (Salamanca), el 5 de mayo de 1936. Hizo el noviciado en San José del Valle y allí profesó el 16 de agosto de 1953. Curso los estudios de filosofía en Utrera-Consolación (1953-56) y realizó el trienio práctico en Montilla-Aspirantado (1956-59). La teología la cursó en Posadas (1959-63) y allí mismo fue ordenado presbítero el 5 de mayo de 1963.

Desde entonces ha desarrollado su labor pastoral en Sevilla-Universidad Laboral (1963-64), Córdoba (1964-66 y 2004-07), Montilla (1966-68; 1970-71 y 1976-78), Pedro Abad (1968-70),

La Orotava (1971-76), Palma del Río (1978-80), Úbeda (1980-83), Antequera (1983-87).

Córdoba-Casa Inspectorial siendo Secretario Inspectorial (1987-2002), Linares (2002-03), Ronda (2003-04 y 2007-12), La línea de la Concepción (2012-14) y Sevilla-Residencia Don Pedro Ricaldone desde 2014 hasta hoy, día de su fallecimiento.

Que el Señor Resucitado acoja con ternura a nuestro hermano José Luis entre todos aquellos que han entregado su vida a la misión salesiana, y que María Auxiliadora, a la que tanto amó, lo acoja con el cariño de Buena Madre del cielo.



Camilo RIVAS RIVERA

Coadjutor (1928-2020)

Nacimiento: Suatorre (Orense), 20 de noviembre de 1928

Profesión religiosa: San José del Valle, 16 de agosto de 1946

Defunción: Sevilla, 1 de febrero de 2020

Camilo nació en el pueblo de Sauatorre de la provincia de Orense el 20 de noviembre de 1928. Como tantos otros chicos de aquellos pueblos gallegos marchó a la entonces inspección Bética para hacer salesiano. Después de unos años de formación fue a hacer el noviciado a San José del Valle, donde profesó como coadjutor el 16 de enero de 1946. Comenzó su labor como salesiano en varias casas de la inspección bética: San José del Valle (1946-48), Jerez de la Frontera-Torres Silva (1948-51), Sevilla-Hogar San Fernando (1951-54), Posadas (1954-56), Utrera Consolación (1956-57), Sevilla-Universidad Laboral (1957-59), Sevilla-Casa Inspectorial (1959-63). En 1963 pidió ir a las misiones y fue enviado a Ecuador donde desarrolló una gran labor pastoral, alternando años de estancia en Ecuador (1963-74; 1975-79; 1982-85; 1987-94 y 1998-2006) y en España: Campano (1974-75; 1979-82

y 1996-98), Badajoz (1985-87), Sevilla-Triana (1994-96) Sevilla-Don Ricaldone (2006), Sanlúcar la Mayor (2006-10), y de nuevo San José del Valle (2010-19). Enfermo y anciano pasó a la residencia Don Pedro Ricaldone donde ha fallecido el 1 de febrero de 2020 con 91 años de edad.

El señor Camilo era un salesiano sencillo, muy amante de Don Bosco y de la Congregación, atento y trabajador. De eso que pasan por la vida haciendo el bien y sin meter ruido, sino viviendo en profundidad sus compromisos y ejercitando en todo sus profundas convicciones religiosas: oración, amor a María Auxiliadora, servicio a los hermanos.

Agustín RUIZ PÉREZ

Sacerdote (1931-2019)

Nacimiento: Grijalba (Burgos), 5 de mayo de 1931

Profesión religiosa: Mohernando, 16 de agosto de 1950

Ordenación sacerdotal: Carabanchel Alto, 24 de junio de 1959

Defunción: Burgos, 19 de octubre de 2019



Agustín Ruiz nació en el pueblo de Grijalba de la provincia de Burgos. Entró en contacto con los salesianos en el colegio de Santander, donde se había habilitado un bonito chalet para albergar a los aspirantes de primer curso. El segundo año de aspirantado lo hizo en Astudillo (Palencia), y los dos restantes en el recién inaugurado de Arévalo (Ávila). En agosto de 1949 marchó a Mohernando, donde hizo el noviciado y donde profesó el 16 de agosto de 1950. Los estudios de filosofía los cursó en el colegio de San Fernando de Madrid. Al terminarlos fue destinado a hacer el trienio práctico a la Universidad Laboral de Zamora, pasando a continuación a estudiar la teología a Carabanchel Alto. Allí fue ordenado sacerdote el 24 de junio de 1959. Siempre tuvo una frágil salud, pero esto no le impidió trabajar normal e intensamente. El primer año de sacerdote lo pasó en el Colegio de María Auxiliadora de Santander. Seguidamente ocupó el cargo de catequista en el colegio de Calvo Sotelo de La Coruña. Durante 5 años fue encargado de la iglesia de María Auxiliadora de Vigo y con el mismo cargo pasó al colegio San Juan Bosco de La Coruña. Los años siguientes ejerció su ministerio sacerdotal en los colegios de La Robla (León) 1970-1972 y 1991-1994; de La Coruña 1972-1977, Vigo 1977-1979, y 1986-1991; Cambados 1979-1986 y León 1994-1996. Finalmente recabó en el colegio Calvo Sotelo de La Coruña 1996-2017. Al cerrarse esta presencia en 2017, ya enfermo pidió ir a Brugos, donde residía una hermana. Su ya precaria salud se fue progresivamente deteriorando hasta que en octubre de 2019 sufrió un ictus que en pocos días lo llevó a la muerte, acaecida en Burgos el 19 de octubre de 2019. Tenía 88 años de edad. Agustín fue siempre una persona muy amable, educada, sencilla y de buen trato con todos. Pertenecía al grupo de sangre AB-, muy raro en España y por eso se le llamaba amigablemente "Agustín de la preciosísima sangre". La verdad es que no tenía mucha, pues estuvo siempre delicado de salud. Piadoso y muy devoto de la Virgen. Era de esos salesianos que donde quiera que van son bien acogidos, trabajan eficazmente y no hacen ruido. Fue hombre de paz y sembró la paz.

José María SERRANO COS-GAYÓN

Sacerdote (1933-2020)

Nacimiento: Santo Domingo de la Calzada (La Rioja), 27 de abril de 1933

Profesión religiosa: Mohernando, 16 de agosto de 1955

Ordenación sacerdotal: Bogotá (Colombia), 24 de octubre de 1964

Defunción: Jarabacoa (República Dominicana), 20 de febrero de 2020



José María Serrano nació en el renombrado pueblo de Santo Domingo de la Calzada en La Rioja, en el seno de una familia de gran tradición religiosa y política: un abuelo suyo había sido ministro de Gracia y Justicia y de Hacienda y otros familiares ocuparon relevantes puestos en el ejército; uno murió mártir de la fe en 1936. Dentro de su familia aprendió y vivió la profunda fe, la sincera piedad y el gran espíritu de precisión y responsabilidad que le caracterizará durante toda su vida.

Realizó sus primeros estudios en el Colegio que las Hermanas Franciscanas tienen en su pueblo e hizo los siete cursos del antiguo bachillerato en los institutos de Calahorra (La Rioja) (1943-1947) y de Orense (1947-1950). En Orense se dirigió con un sacerdote que fue quien por primera vez le habló de los salesianos.

En 1952 ganó las oposiciones para el Banco de Bilbao, en el que ingresó en 1953. En 1956 pidió la baja para poder entrar en los salesianos y el Banco le concedió una licencia ilimitada mientras estuviera con los salesianos.

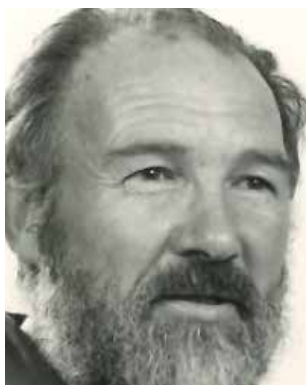
El primer contacto con la Congregación lo tuvo en el colegio del Paseo de Extremadura de Madrid y de allí pasó a hacer un año de aspirantado en el colegio de Madrid-Atocha, marchando seguidamente al noviciado de Mohernando, donde profesó el 16 de agosto de 1956. Cursó regularmente los estudios de filosofía en Guadalajara (España) y marchó a hacer el tirocinio práctico a Cuba, incorporándose así a la inspección de las Antillas. La teología la estudió en Colombia y fue ordenado sacerdote en Bogotá el 24 de octubre de 1964.

Regresó a la inspección de las Antillas y comenzó una intensa actividad ministerial alternando entre la República Dominicana y Puerto Rico, siempre en cargos de gran responsabilidad: vicario del obispo y secretario de la conferencia episcopal y director de los colegios de Cantera y Santurce en Puerto Rico. En la República Dominicana se distinguió sobre todo como secretario inspectorial y confesor.

En 1998 fue destinado a la casa general de la Pisana, en Roma, para ocuparse del archivo corriente, cargo que ocupó con gran sacrificio y responsabilidad hasta 2013 en que ya bastante deteriorado de salud se reincorporó definitivamente a la inspección de las Antillas. Durante tres fue ayudante del secretario inspectorial y confesor de varias comunidades. En 2016 fue ingresado en la casa de enfermos de Jarabacoa, donde falleció el 20 de febrero de 2020.

El P. Serrano fue un trabajador incansable, riguroso y preciso; una persona sacrificada, siempre dispuesta a la obediencia tanto para los cargos de alta responsabilidad como para los encargos más ordinarios. A causa de una enfermedad le tuvie-

ron que amputar una pierna, pero tuvo la valentía y la paciencia de acostumbrarse a tener una pierna artificial de tal manera que en la vida ordinaria caminaba y se comportaba con toda naturalidad, solo en ciertos momentos, las molestias le obligaban a quitarse la pierna con gran extrañeza de quienes no habían notado esta deficiencia. Nunca perdió la sonrisa ni se quejó, aunque, algunas veces su estado de inferioridad física lo llevaba a reaccionar bruscamente ante ciertas incoherencias que percibía en la vida de comunidad. Hombre de profunda fe y de sentida piedad era muy apreciado como confesor y director espiritual. Riguroso y exacto consigo mismo y con su trabajo, no soportaba con facilidad la falta de rigor y la superficialidad que veía en algunos ambientes, pero en el trato era siempre ecuánime y se mostraba complaciente con todos. En su caso no es tópico decir que ha sido un gran amante y servidor fiel de la Congregación a la que dedicó los mejores años de su vida. Descanse en paz.



Alejandro VIVAS SOLÁ

Coadjutor (1924-2018)

Nacimiento: Calella (Barcelona), 6 de julio de 1924

Profesión religiosa: Sant Vicenç dels Horts, 21 de agosto de 1942

Defunción: Lubumbashi (República Democrática del Congo), 4 de septiembre de 2018

Don Alejandro había nacido en Calella (Barcelona), el 6 de julio de 1924. Hizo el noviciado en Sant Vicenç dels Horts donde profesó el 21/08/1942. Trabajó en Sarrià (1942-43), en Pamplona (1943-52), en La Almunia (1959-63), en Zaragoza (1963-70), en Ibi (1970-74 y 1975-79), en Alcoy-Juan XXIII (1974-75). En 1979 partió, desde la Inspectoría de Valencia, misionero a Lubumbashi. El señor Alejandro Vivas ha sido un salesiano convencido y orgulloso de su vocación de salesiano coadjutor. Allí donde ha trabajado, incluso sin tratarse de una escuela, siempre se le ha visto ir al encuentro de los jóvenes durante el recreo para estar en medio de ellos, con ellos, y animarlos.

Apasionado del piano, sabía divertir a los destinatarios con su música.

Nuestro hermano tenía también una particular devoción a la Virgen María. Allí donde vivió y trabajó, mientras no le faltaron las fuerzas, dejó siempre la imagen de la Virgen dibujada por sus manos. Se puede decir de él, parafraseando al salmista: "Aún en la vejez, dio fruto".

FUENTES

CARTA DE DON BOSCO

La carta que incluimos se encuentra en el colegio de A Coruña. Fue enviada por Don Bosco a una señora de dicha ciudad, como contestación a la que la señora le había escrito. Está en castellano y por tanto es evidente que no está escrita por el mismo Don Bosco, sino por algún otro salesiano que sabía bien nuestro idioma. Posiblemente se trate del chileno don Camilo Ortuzar, que estaba al frente del *Boletín Salesiano* en español y es traductor y autor de varios libros de y sobre Don Bosco.

La carta en su simplicidad nos ofrece algunos datos de interés histórico: por ejemplo que ya en 1887 Don Bosco era conocido en lugares muy lejanos de los centros donde había comunidad salesiana, que en ese momento eran solo dos: Utrera y Sarriá. Esto viene a corroborar lo que decíamos en la sección ESTUDIOS de este número de nuestra revista: es decir que los artículos de la *Revista Popular*, la llegada de los salesianos a Utrera y Sarriá y, sobre todo, de la venida de Don Bosco a España en 1886 habían extendido su fama por toda España. La carta, escrita en 1887, nos demuestra también que ya ese año existía en La Coruña un grupo de personas que se relacionaban con él y recibían el *Boletín Salesiano*. No sabemos la identidad exacta de la señora a quien va dirigida la carta, pero se nos dice que era prima de la señora Ramona, y de esta si tenemos datos concretos. Tomamos de la historia de la casa de La Coruña la siguiente noticia: “El día 16 de diciembre del año 1886, Dña. Ramona Matos, viuda de Fernández, modelo de familias cristianas, restos de aquellas antiguas e hidalgas casas que aún perduran, sobre todo en el Norte de España, que saben granjearse con su bien entendida caridad el amor de los pobres y la bendición de Dios. La fama de santidad de Don Bosco, el sacerdote turinés apóstol de la juventud se había esparcido por España, especialmente con ocasión de la visita que el Santo hizo a Barcelona en 1886, veinte meses antes de su muerte. Con el fin de verle y hablarle, Dña. Ramona se dirigió a Turín. Don Bosco no sólo se dignó concederle una audiencia, sino que la honró invitándola a desayunar en su compañía. Breves fueron para esta señora los momentos de vida salesiana que allí vivió, pero suficientes. El amor se manifiesta con obras, y de un modo particular con el sacrificio. Así lo entendió esta buena y celosa señora y de regreso a La Coruña dio a conocer en la ciudad la Obra Salesiana y la santidad de Don Bosco. Organizó la Pía Unión de Cooperadoras Salesianas e hizo traer una imagen de María Auxiliadora de las Escuelas Profesionales de Sarriá Barcelona. Dña. Ramona había hecho a Don Bosco una petición para que los salesianos vinieran a La Coruña. A tal petición Don Bosco le respondió: ¿Queréis

que los salesianos funden en vuestra ciudad? Llevad primero allí la imagen de María Auxiliadora". La incansable señora, llamada la mamá de los salesianos, se dio buena prisa en cumplir la indicación del Fundador". Gracias a estos grupos de devotos de María Auxiliadora y de cooperadores coruñeses fue posible la llegada en en 1916 de los salesianos a La Coruña.

Muy respetable Sra. Recibí su muy grata del 7 y no puedo menos de darle las gracias por los buenos sentimientos de que V. se halla poseída al desear traducir el "Católico en el Siglo". Esta obrita, como V. verá en cubierta del Boletín, ha sido ya traducida en Buenos Aires, de modo que, como V. comprende, no es conveniente traducirla nuevamente.

Acerca de lo que me dice de su prima Ramona, no puedo decirle más, sino que se conforme con la voluntad de Dios, pues no conviene obligarlo a hacer lo que nosotros queremos, sino conformarnos con lo que él quiere. En su estado

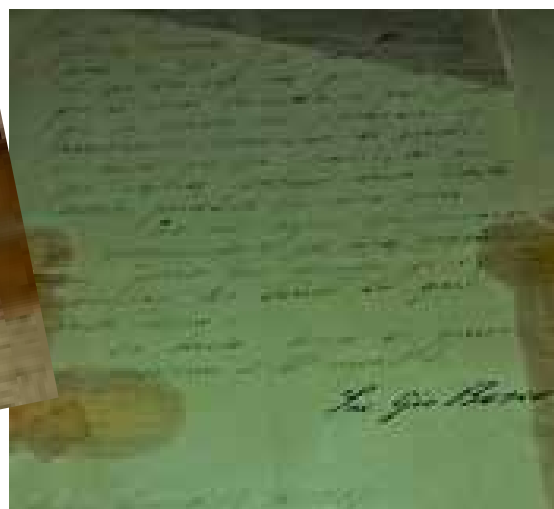
en que se encuentra puede adquirir grandes méritos para el Paraíso, pues al fin y al cabo no deja de ser otra cosa que una prueba que el Señor le envía. Dígale, pues, que la soporte con paciencia y resignación, procurando servir lo mejor posible al que por nosotros padeció tanto hasta morir pendiente de una cruz

Yo no dejaré, sin embargo, de encomendarla en mis oraciones para que consiga, si es voluntad del Señor, lo que tanto desea.

En tanto tengo el gusto de expresarme de VV suyo S S

Sac. Gio. Bosco

Torino. Enero 17 de 1887



NOTAS

Historias de estatuas de maría auxiliadora

LA MARÍA AUXILIADORA DE SAN LUIS ORIONE

La figura de María Auxiliadora, que todos conocemos, está tomada del cuadro que preside su Basílica de Turín y que Don Bosco mandó pintar al pintor italiano Tomás Lonzone. Se trata de una figura que tiene unas características especiales y que es distinta de otras figuras de María Auxiliadora que ya existían anteriormente a Don Bosco.



Sobre todo en Alemania y en Austria. Es muy posible que don Bosco conociera algunas de las imágenes de la María Auxiliadora de esos países. Pero no adoptó ninguna de ellas. Casi todas ellas representan a la virgen en pie o sentada con el niño Jesús en sus brazos, pero vuelto hacia su madre y acariciándola o incluso en algunas besándola. Muy tiernas, pero muy distintas a nuestra María Auxiliadora. Tampoco eligió don Bosco la imagen de María Auxiliadora que existía en la iglesia de san Francisco de Paula de Turín y que él conocía muy bien, pues durante sus años de estudio en el Convictorio iba a celebrar su misa a esa iglesia. Tampoco eligió la imagen del milagro de Spoleto, que probablemente fue la que finalmente determinó a Don Bosco a elegir el título de María Auxiliadora y que presenta a una virgen sentada, con un niño que tiene en sus manos una especie de paloma. Es más, un escultor sacerdote muy devoto de la Virgen, al enterarse que don Bosco estaba construyendo una nueva iglesia en Turín, esculpió una imagen y se la regaló a Don Bosco, para que la pusiera en la nueva iglesia. La imagen llegó a Turín, Don Bosco la admiró pero no la colocó en ningún altar de la Basílica y terminó arrinconada en un lugar secundario. Se trataba de una estatua que representa a la virgen con el niño, que eleva las manos hacia su madre, como remitiendo a ella las gracias que se le piden, para que ella sea su mediadora, no era la representación que Don Bosco quería.

Por cierto que esta estatua tiene una historia muy interesante: y está contada nada menos que por un santo: san Luis Orione, fundador de la congregación de los orionistas y que no solo fue alumno del Oratorio, sino uno de aquellos niños que en la última enfermedad de Don Bosco ofrecieron su vida a Dios, para que conservara su querido amigo y bienhechor. Don Orione, santo, cuenta que cuando el escultor terminó la estatua no sabía cómo trasladarla a Turín, pues al ser realizada en escayola durante el viaje. Decidió meterla en una caja y llevarla en un carro y encargó a su sacristán que acompañara al dueño del carro hasta Turín. A un cierto punto tenían que atravesar un río: pero el puente por donde tenían que pasar se había hundido y se vieron obligados a cruzar el cauce del río con los caballos, pero, llegados hacia la mitad, los caballos se detuvieron y el carro comenzó a hundirse. El sacristán y el dueño del carro se sintieron perdidos. Pero en ese momento pensaron en la estatua de la virgen que transportaban e la invocaron con fe. Y ocurrió que de repente se sintieron como elevados y llegaron fácilmente a la otra orilla y llenos de admiración prosiguieron el viaje hasta Turín y entregaron la estatua a Don Bosco. Al volver al pueblo narraron, naturalmente, el hecho y durante mucho tiempo los vecinos no dejaban de hablar del milagro de la estatua. El niño Luis Orione, natural de aquel pueblo, oyó el hecho y se llenó de entusiasmo por esa estatua, aunque nunca pensó que pudiera rezar ante ella. Pero, al cabo de dos años tuvo la suerte de ingresar en el Oratorio de Valdocco, donde precisamente se hallaba la estatua y él acudía con gran confianza a rezar ante ella y le decía: *recuerda que tú eres de mi pueblo, y tienes que ayudarme.*

Casi un siglo más tarde, allá por los años de 1960, el responsable de la obra de Don Orione en España, P. Lorenzo Nicola, tuvo noticias de que esta estatua, tan querida por su fundador, estaba en Turín retirada del culto y pidió que se la regalaran y efectivamente se la regalaron y él la trajo a España, para ponerla en el seminario que los orionistas habían construido en Frómista, pueblo de la provincia de Palencia. Cuando en 1997 tuvieron que cerrar el seminario la estatua fue trasladada al Centro don Orione de Posada, en Asturias y allí está.

LA ESTATUA DE MARÍA AUXILIADORA DE HINOJOSA DEL DUERO (SALAMANCA)

José Antonio Romo

Recién ordenados sacerdotes José Frutos y yo, en el verano de 1955, fuimos al pueblo para nuestra Primera Misa. Yo, que había salido del pueblo a la edad de siete años y había vuelto muy escasas veces, quedé impresionado de la notable devoción que el pueblo profesaba a María Auxiliadora. Nada extraño para los demás, pues bastantes paisanos eran alum-



nos o antiguos alumnos de nuestro colegio de Salamanca y también algunos habían sido aspirantes salesianos en Andalucía y habían tenido que regresar al instaurarse la primera y la segunda República y la guerra civil. Cantaban los cantos tradicionales en honor de nuestra Virgen. Otra circunstancia alimentaba esta devoción: En el barroco retablo de la capilla mayor, la hornacina superior de la calle central, sobre el nicho dedicado a San Pedro, Patrono de la Parroquia, estaba ocupada por un cuadro de María Auxiliadora.

¿Cómo había llegado allí ese cuadro? Me contaron que, quizá 30 años antes, había llegado al pueblo un salesiano que iba a Sobradillo o a la Fregeneda, acompañando a su casa a un seminarista enfermo. Equivocaron el camino. El párroco amablemente los acogió y les dio cena y cama. Agradecido el salesiano, le envió después el referido cuadro. Observé también que la fachada de la casa donde estaba el teléfono público ostentaba un hermoso azulejo de Talavera con la imagen de nuestra Auxiliadora. La casa pertenecía a la familia del primer salesiano sacerdote, hijo del pueblo: Don Tomás Gutiérrez, quien precisamente 13 años antes, acogiendo mi deseo de ser salesiano, me había encaminado al aspirantado de Santander.

Comprobado el ambiente salesiano y mariano de nuestro pueblo, Pepe Frutos y yo nos propusimos sustituir el cuadro por una estatua de María Auxiliadora. Hicimos la propuesta al párroco, Don José Martín Miguel. Él la presentó al Obispo, y éste aceptó con una condición: que debía ser una talla policromada al estilo de las que ocupaban el retablo. Nos comprometimos a ello. Se sufragaría con colectas y donativos de los feligreses. Puesto que Pepe estaba destinado a Zuazo y yo quedaba en Madrid, en el colegio de Atocha, sería yo el encargado de promover la obra. Encargué la estatua a Francisco Aparicio Sánchez, Antiguo Alumno de colegio de San Fernando, regido entonces por los salesianos. El estudiante Francisco estudiaba Bellas Artes y llegaría a ser un escultor de prestigio, que ha logrado numerosos premios, en España y en el extranjero, especializándose en numismática (monedas y medallas). Tiene en la actualidad, febrero de 2020, 84 años. Pude seguir de cerca el trabajo del escultor aportando algunas sugerencias. La policromía fue obra de su profesor de pintura y decoración. Al año siguiente, en el verano, para dar gozosa bienvenida a la Virgen Auxiliadora, se organizó un



fervoroso triduo a la Virgen. El último día se hizo una solemne y concurrida procesión con la nueva imagen. Yo me sentía feliz respirando aquel ambiente impregnado de alegría y entusiasmo, en el que, con el popular himno “Rendidos a tus plantas” y otros cantos, se elevaban fervorosas oraciones a nuestra Madre. Allí la dejamos, como Reina y Madre, derramando sobre el apóstol Pedro y sobre los habitantes de la villa de Hinojosa las mejores bendiciones.

No es indiferente señalar que desde aquel año, a los tres salesianos sacerdotes ya existentes (Tomás Gutiérrez, José Frutos Gamito y quien pergeña esta sencilla historia, Juan Antonio Romo Galante), el pueblo ha dado a la Congregación los siguientes salesianos: Antonio Sánchez Romo (+), Eugenio Alburquerque Frutos, Jesús Casado Romo, Manuel Francisco Frutos Caballero, y Jesús Gómez Juanillo.

SALESIANOS ESCRITORES

Esta vez, en lugar del perfil de un escritor hemos preferido poner una primera lista de escritores salesianos. Somos conscientes de que no están todos los que son, ni a lo mejor son todos los que están. Y esa es la razón de poner aquí esta primera lista, para que sea revisada, criticada, corregida y completada. Agradeceremos todas las correcciones que hagan a esta primera lista. Es más apelamos a la responsabilidad de los que tengan informaciones que nos las hagan llegar para enriquecer la lista. Lo bueno sería que al final la tuviéramos completa. Veréis que de algunos se indican las publicaciones que de ellos conocemos, mientras que de otros se dice que tienen gran número de publicaciones, pero sin enumerarlas. De estos últimos no hemos indicado sus publicaciones, porque al ser muchas alargarían demasiado la información; iremos dando en los números sucesivos de la REACSSA el perfil de cada uno de ellos y será entonces cuando se verá si falta o sobra algún título. De los primeros no conocemos más publicaciones que las que aquí señalamos. Si alguien conoce más de alguno de ellos, les rogamos encarecidamente que nos lo comuniquen. No hace falta decir que se trata de escritores salesianos ya fallecidos. Los que todavía viven que sigan publicando y que tarde mucho su turno de ser reseñados en la revista. Aunque no estaría mal que nos enviaran un elenco completo de las publicaciones que ya tienen para ir llenando nuestro archivo y nos sea fácil hacer su perfil.

ESCRITORES SALESIANOS ESPAÑOLES FALLECIDOS

Alberdi, Ramón: gran número de publicaciones

Alcántara, Felipe: San Juan Bosco. Apuntes a vuela pluma, Lecturas marianas para el mes e M.A; Lecturas marianas para todos los sábados del año; Zarzuelas; Laudemus viros gloriosos; Vida popular de San Francisco de Sales.

Aldazábal, José: María Hoy (con otros); Cómo presentar hoy la figura de MA; La nueva liturgia, maestra de la devoción mariana; Colaboraciones en Venta!, en Cuadernos de Formación permanente, Misión Joven y otras revistas; Eucaristía con jóvenes; artículos en revistas.

Alfaro, Rafael: Con Don Bosco de la mano; Don Bosco un santo para los jóvenes; Don Bosco. Cien años en España; Don Bosco: cartas a los niños de todas las edades; María A. en España; Testimonio sellado, Jaime Ortiz; A medias con Don Bosco: don Miguel Rua; La familia salesiana de Don Bosco en América. Artículos en el Boletín Salesiano. Colaboraciones en revistas. Libros de Poesía

Alonso, Emilio: Cortesía juvenil; Cartas circulares 1966-1972; D. Alejandro Vicente, perfil biográfico. Con tu auxilio. Apuntes biográficos sobre los salesianos fallecidos en Madrid (col); La fe que profesaron Apuntes biográficos sobre los salesianos fallecidos en Madrid 1896-1987 (col); Historia del colegio de Atocha.

Arias, Ricardo: Quiero ser palabra; Cartas a los hermanos.

Baraut, Tomás: En la escuela de Don Bosco; Circulares 1958-1961; Diario íntimo de José Fernando.

Bastarrica, José Luis: Tres años de historia salesiana; Don Enrique Saiz; Como el fuego de sus fábricas. Presencia salesiana en Baracaldo; Los salesianos en Santander; Una obra social. 50 años de presencia salesiana en Navarra; Una escuela según el corazón de Don Bosco. Proyección social cristiana. Deusto; Luis Chiandotto: un sembrador de felicidad

Bastarrica, Salvador: Cartas circulares 19774-1979.

Bellido, Modesto: El sistema preventivo; Cartas circulares 1942-1948.

Beobide, Ricardo: Vida popular de San Juan Bosco.

Bravo, J. Manuel: Mayo con María. Reflexiones sobre valores y actitudes de María; Convivencias cristianas, experiencias para una tanda de COU.

Burdeus, Amadeo: Jaime Ortiz Alzueta: 4026; La celda 74. Impresiones de un presbítero; Lauros y Palmas; Una dama barcelonesa del 800. La sierva de Dios Doña Dorotea de Chopitea.

Bustillo, Basilio: Historia de san Juan Bosco contada a los muchachos; Un poema de Amor: Don Bosco; Con Ella; Domingo Savia: historia de un muchacho; La madre de Don Bosco: mamá Margarita; Capitán de pandilla: Miguel Magone; Un fuera serie; Setenta y cinco aniversario de la llegada de los salesianos a Valencia; Patagonia misteriosa; A la sombra del gran árbol memoria de nuestros hombres; Inspectoría de Barcelona 1884-1984; Hombres de nuestra historia: semblanzas salesianas de la Inspectoría de Valencia 1913-1980: Pasó sembrando amor.

Caballero, Francisco: La escuela de Don Bosco. Breve comentario sobre el sistema preventivo.

Cabello, Antonio: Domingo Savio; Alas de juventud.

Calasanz, José: A la memoria del P. Manuel Hermida.

Calero, Antonio: María, signo de esperanza cierta; El laico en la Iglesia; Somos Iglesia; María en el misterio de Cristo y de la Iglesia; Evangelizar, una exigencia renovada y numerosos artículos.

Calejero, Blas: Novena a san Juan Bosco.

Canals, Joan: La amistad en las diversas ediciones de la vida de Comollo; San Juan Bosco, Obras fundamentales; Mártires Salesianos en España; Cien años de presencia salesiana en Barcelona; Guía del Templo expiatorio del S. Corazón de Jesús en la cumbre del Tibidabo.

- Carreño, José Luis*: El Pan que Cristo nos dio. Vivencia al resplandor de la lámpara roja. Chispas del trópico; Cosas de la India; Urdimbre en el telar; Singladuras indias; Por qué me hice misionero; La sábana santa.
- Castelví Misjuán, Pedro*: Artículos en revistas de pastoral juvenil
- Colomer, José*: María Hoy (en colaboración); Ritmo joven de año cristiano (colaboración); Cooperador Salesiano. Una vocación apostólica.
- Colomer, Rafael*: Las cosas de "Rafa"
- Corbella, Juan*: San Juan Bosco misionero.
- Corrales, Emilio*: Cartas circulares 1948-1954.
- Díaz Cotán, José*: Cien años de presencia en Málaga; Cien años de presencia en Ronda; La familia salesiana en Córdoba; La solera salesiana de Montilla.
- Díaz Rivas, Ambrosio*: La obra salesiana en Alicante; Los salesianos en Campello; Los salesianos en la barriada de la calle Sagunto.
- Egaña, Eladio*: Vida del Venerable Don Bosco: Devocionario de María A.
- Ferrete, Antonio*: Versos de ocasión; Ayer y hoy de la rondalla de los AA.AA de Montilla.
- Fierro, Rodolfo*: numerosos escritos.
- Francoy, Maximiliano*: Cartas circulares 1960-1966
- Gancedo, Eduardo*: San Juan Bosco misionero; Gramática Latina; Origen del español;
- González, Jesús*: Puebla de la Calzada; San José del Valle 75 años de presencia Salesiana (1909 - 1984)
- González Ruiz, Jesús*: La intervención de San Juan Bosco en el enfrentamiento Santa Sede - Reino de Italia.
- Hernández, Emilio*: Con tu auxilio; Apuntes biográficos sobre los salesianos fallecidos en Madrid; La fe que profesaron Apuntes biográficos sobre los salesianos fallecidos en Madrid 1896-1987.
- Hernández Farelo José M^a*: Artículos en la revista colegial "Jarca", dirigida por él.
- Hoz, Franciso de la*: numerosos escritos.
- Javierre, Antonio*: varias obras.
- Laguna Vegas, Aureliano*: El padre Hermina.
- Lasaga, Miguel*: Vida popular de San Juan Bosco; Don Ramón Zabalo, maestro, comerciante, religioso, sacerdote.
- Mairal, Jesús*: Jornadas salesianas de pastoral juvenil
- Marín, Pablo*: Los mártires salesianos de Madrid, Sevilla, Bilbao y León; Siervos de Dios testigos de la fe en Ronda.

Mateo Orts, Antonio: libros latín y música

Martínez Azcona, Antonio: San Juan Bosco: obras fundamentales (col); Don Bosco cien años después.

Mendizabal, Ismael: La Virgen María (Pensamientos de D. Juan Bosco)

Molpeceres, Fermín: María Auxiliadora en Carmona; Guía del joven en la práctica de la confesión.

Moreno, Eusebio: Sangre en el río; Un misionero en las montañas azules; Cazador de elefantes, pescador de hombres: Manuel Albizuri.

Pablo, Valentín de: Momentos salesianos; Encuesta nacional a la juventud; La comunidad, una propuesta juvenil.

Pérez, Anselmo: Don Ildefonso Aizpuru Aranguren (carta mortuoria)

Piñol, Rómulo: Caminos de Dios; Don Bosco en Barcelona; La sonrisa de Don Bosco; La vencedora de Lepanto; Ceferino Namuncurá; El siervo de Dios Augusto Czartoryski; La limosnera de Dios; La llave de oro sobre los primeros viernes; Alberto Jorge Irisarri; Paquito Pulido Vado; Luz en los suburbios.

Rico, José Antonio: Abundante bibliografía

¿Romero, José?: Vida del Beato Don Bosco

¿Romero, Juan?: Don Joaquín Dalmau, modelo de coadjutores salesianos.

Rubio, Javier: Los seglares y su apostolado.

Saiz, Fortunato: Memorias de un salesiano.

Sánchez Regalado, Santiago: Ciudad Don Bosco.

Sánchez Romo, Antonio: Pistas para crecer; artículos en Misión Joven, etc.

Santaearia, Joan: Cronología completa de las MB (en colaboración).

TESTIMONIOS HISTÓRICOS

LO QUE DON ANASTASIO ESCRIBE SOBRE LA CASA DE TALAVERA DE LA REINA

Las notas son de la Revista

Entretanto se había abierto la casa de Talavera de la Reina, Fundación de doña Joaquina Santander ⁽⁸⁾, madre de doña Mercedes Delgado Santander madre que fue la que entregó la Casa a los Salesianos para que se abrieran Escuelas Gratuitas a los niños de la ciudad y se educaran unos chicos internos, aspirantes al sacerdocio o a la vida religiosa.

Y así se empezó nuestra Obra en Talavera. El primer director fue el Rev. D. Antonio Álvarez, año escolar 1914-15. El segundo fue don Antonio Castilla 1915-17. Y el tercero don Anastasio Crescenzi 1917-18-19-20-21 y 22. Adviértase que la Casa-Colegio era la misma Casa-Palacio de la fundadora. ¡Figúrese el prudente lector toda una gama de aventuras, anécdotas, dimes y diretes entre los moradores de aquella especie de Arca de Noé! Tanto que el bueno de D. José Binelli creyó más conveniente cambiar el personal, enviando a Talavera a los tres sacerdotes que le parecían menos dotados de cualidades estéticas, que fueron: don Anastasio Crescenzi, como director (1917), D. Secundino Bárcena, como consejero y profesor, don José Morbi en calidad de maestro de externos, D. José Peyteado, confesor y con los A. A. y don Antonio Mateo, profesor de los aspirantes, que era todavía clérigo, estudiante de filosofía. Al marchar D. Secundino, que murió en Alicante, vino el Rvd. D. Andrés Casanovas. Y estuvieron pasando por aquella casa otros varios clérigos: D. José María Rodríguez, D. Daniel Franco, D. Joaquín Rodríguez etc.

8. Joaquina Santander Jiménez Aliso nació en Talavera en 1817 en una familia acomodada. Casó con Pedro Delgado siendo ambos muy religiosos, por lo que destinaron dinero para sufragar los gastos de la decoración del Altar Mayor de la Ermita del Prado. Enviudó con 44 años y, poco después, al fallecer su hija, decidió cumplir la voluntad de su madre y construir una fundación benéfica dedicada a la docencia. Su finalidad es, además de promover las vocaciones sacerdotales, facilitar la educación cristiana a los niños y niñas de Talavera, especialmente en el entorno del barrio de Puerta de Cuartos. Joaquina Santander murió en 1911. Fueron sus hijas, Mercedes y Dolores, quienes junto al Beato Saturnino Ortega, entonces arcipreste de Talavera, cumplieron la voluntad de Joaquina Santander. La Fundación Joaquina Santander estuvo regida por salesianos y corazonistas hasta 1950. Para seguir cumpliendo sus fines se creó el Seminario Menor de San Joaquín, que cerró en 1970, y un colegio, desde 1951 encomendado a los Hermanos de La Salle, que continúa en la actualidad.

Nos hicimos cargo desde luego del Oratorio Festivo que llegó a ser, como Don Bosco quería, la primera célula nuclear que suministraba un valioso vivero, de donde salían los chicos mejores para las Escuelas Gratuitas. Y casi desde el principio funcionaron con éxito las Escuelas Nocturnas y también (entre líneas) según datos estadísticos facilitados por la Zona de Reclutamiento Militar de aquel primer año de don Anastasio (1917) el 80% de los mozos reclutas eran analfabetos. Hasta los gitanos, que abundan en Talavera por las Ferias y Mercados, venían con gusto los domingos a nuestro Oratorio Festivo. De modo que aquella casa estaba al completo en las clases diurnas y nocturnas y en los días festivos era un verdadero hormiguero de jóvenes de toda clase social. Todo en marcha y tutti contenti.

La fundadora complacidísima: todo se le hacía poco para rodearnos de atenciones y todo el personal salesiano a la recíproca con ella. Tuvimos en la primavera del año 1920 la visita de nuestro Sr. Prefecto General, D. Felipe Rinaldi. Fue recibido en la estación por todo el elemento juvenil de Talavera, que corriendo detrás del coche de caballos, daban la sensación de una verdadera explosión de júbilo popular.

Estuvo pocas horas con nosotros, diciéndonos en la intimidad al personal: *Coraggio! Avanti!*

El Patronato de la Fundación lo integraban a) el señor Cardenal primado de Toledo; b) el Sr. Arcipreste de Talavera, c) el Alcalde de Talavera; d) el Juez de 1ª Instancia; e) el Director del colegio, a quien correspondía cada trimestre ir a cobrar los intereses de las Láminas de los fondos (de la Fundación), intereses que él administraba, como se convino en la Escritura (del acuerdo) desde un principio, sin el control de los Patronos, quienes se declaraban satisfechos de la marcha del colegio en todo. Las Escuelas y el Oratorio Festivo, dentro de lo posible bien atendidos, el Sr. Inspector veía el cielo abierto con la floración de los aspirantes al seminario y para nuestra casa de Campello y para el noviciado de Carabanchel: todos planeando y augurando halagüeño porvenir para Talavera, ciudad que es el verdadero centro comercial y agrícola de toda la provincia de Toledo.

Entre los proyectos había la ampliación del colegio, una Iglesia más capaz, la 2ª enseñanza, etc. etc. Se levantaron las paredes de la nueva capilla, y todo parecía que iba viento en popa.

Omito detalles y anécdotas cuyos protagonistas éramos un poco todos y particularmente el Sr. Antonio Geráldez, que era portugués, y el señor cocinero, Sr. Santamaría, ambos empleados no salesianos. Quedo célebre la frase de este último, que habiendo reservado la comida al señor catequista, que aquel día era un plato de sesos de cordero fritos, no hallándolos en el sitio donde los había dejado, iba gritando desesperado: "Se me han comido los sesos del señor catequista". Repitiendo la frase feliz varias veces y casi llorando. ¡Qué sencillez!

Dice bien el proverbio español: "Por donde menos se piensa, salta la liebre". Y saltó en efecto la liebre en mayo de 1922, cuando se celebró por primera vez la solemne y popularísima procesión de María Auxiliadora por las calles principales de la ciudad. El Sr. Rivera, que era el alcalde, nos dejó su coche-automóvil que se adornó artísticamente.

Pero antes de proseguir es preciso advertir que la Sra. Fundadora, si bien se mostraba contenta de nuestras iniciativas, especialmente a favor de los niños más pobres de la ciudad, no dejaba de decir, como entre dientes, algunas palabras ambiguas, a las cuales no se podía dar una interpretación clara y correcta, relativas al porvenir de la Fundación. Yo pensaba que, de intervenir un simple desacuerdo, todo marcharía bien en definitiva, mayormente en vista de que la mayoría del Patronato éramos sacerdotes; y todo lo que podía suceder era una revisión o control administrativo por parte de los patronos.

Pero la cosa en realidad iba por otro camino del todo inesperado. Efectivamente al terminar el curso escolar (junio de 1922) se presenta la Señora, entregándome un documento que era, nada menos, que una Escritura-Real Decreto, firmado por Su Majestad Alfonso XIII. Abro y leo con asombro que contenía nuevas bases relativas a la Fundación "Joaquina Santander". Bases cuyo contenido era todo lo contrario de lo que se había estipulado con los salesianos en la primitiva Escritura del año 1914, es decir, que "los resguardos para cobrar los intereses de la Fundación en el Banco de España pasaban a manos del Señor Cardenal de Toledo; que la admisión de los niños becarios o aspirantes quedaba a cargo de la junta del Patronato, lo mismo que el despido de los mismos; que toda iniciativa de acción en el colegio estaba sometida al Patronato, sin que la Congregación Salesiana tuviera derecho a intervenir, como se venía haciendo durante los 7 años de su estancia en Talavera, etc. etc."

Como quiera que la nueva Escritura no admitía discusión, ni interpretación de ningún género, a mí no me quedaba otra cosa que llevar el Real Decreto al bueno del Sr. Inspector, el cual remitió el asunto en manos de los superiores de Turín.

Por aquellas fechas pasó por Talavera el Revmo. D. José Vespignani, quién iba a Turín procedente de América, como miembro del Capítulo Superior. El cual leyó despacio el Documento y dijo estas textuales palabras "Con estas nuevas bases, que anulan las bases establecidas al principio, no queda por hacer nada más que marcharnos de Talavera".

Al oír la sentencia fulminante, la pobre Señora cambió de color; dijo, o quiso decir, que su intención era solamente poner bases sólidas y definitivas; que se había aconsejado con personas competentes; que sentiría en el alma que los salesianos se marcharían de Talavera; y que nos quedáramos siquiera un año, para ver el rumbo que tomaría la marcha del Colegio, según lo establecido en el Real Decreto. Poco faltó que no se desmayarse a mis pies.

Durante las vacaciones vino el secretario inspectorial, Rev. D. Antonio Torm, para ayudarnos a retirar de la casa el archivo y las cosas de nuestra propiedad, que parte de ellas, la mayoría, se facturaron por ferrocarril a Béjar; y lo restante a Madrid, al Inspector, de modo que sin hacer ningún acto público como despedida, a pesar de que nuestros A. A. y muchos padres de nuestros chicos iban resueltos a levantar una protesta solemne y pública bajo las ventanas de la Casa de la Fundadora para manifestar su gran sentimiento por nuestra salida inesperada e injusta, que iba en perjuicio de la educación de sus paisanos; aprovechando el tren de la noche salimos de Talavera. Era el día 22 de septiembre de 1922.

Juntamente con los superiores y aspirantes iba un niño de 9 años, que no quiso quedarse con sus padres: ese niño era Marcelino Talavera, el futuro director de Estrecho, Deusto y Huérfanos de Ferroviarios en Madrid ⁽⁹⁾.

Observaciones: a) Entre las posibles causas que motivaron el cambio de la Fundadora, creo que no última fue una de tipo psicológico ¿Quién puede sondear el corazón de la mujer? Nadie, solo Dios. Consignamos aquí, como epílogo doloroso del hecho de la salida de los Salesianos de Talavera, que la pobre señora tanto sintió nuestra abandono de aquella Obra, eminentemente salesiana y popular, que a los 3 meses exactos del traslado a Béjar del colegio, víctima de un colapso cardíaco falleció el 23-12-1922. El Señor, sin duda, le habrá dado el premio de sus buenas obras y de su recta intención. ¡Que así sea!

b) Después de varios años de ensayos, la Fundación fue dividida en dos obras distintas: a) Seminario Menor Diocesano; b) Escuelas de 1ª Enseñanza, confiadas a los Hermanos de la Doctrina Cristiana. De esta forma todos los fondos van a parar al Cardenal de Toledo y se respetan los dos fines de la Fundación, es decir, fomento de vocaciones eclesiales y escuelas populares gratuitas. Cuánto a las vocaciones el estado religioso, se encargará la Divina Providencia de ello.

c) Cabañuelas: Es una extensa finca de pastos para ganados, viñas, olivar, huerta propiedad de doña Mercedes, a orilla del río Tajo. En vacaciones íbamos con frecuencia a pasar el día, cogiendo abejarucos (aves sabrosas para asar).

d) Arenas de San Pedro: Etribaciones de la Sierra de Gredos. Alguna vez íbamos con los pocos chicos que quedaban a pasar el día, visitando la capilla dedicada

9. El mes de septiembre de 1922 se cerraba el Colegio Salesiano de Talavera de la Reina. En él habían instalado los Salesianos la Casa de Formación para los llamados Hijos de María Auxiliadora que eran los aspirantes salesianos mayores de 16 años de la incipiente Inspectoría Céltica: recuerdo a Emilio Corrales, Juan Humbría, Mariano Valle etc.. "Los levitas y los romanos" privaron al pueblo llano de Talavera de la Reina de la Asistencia Salesiana. La Fundadora, Doña Joaquina Santander había dejado en Testamento sus fincas y sus bienes a la congregación religiosa que se dedicara a la educación cristiana de los hijos del pueblo con la obligación de dar cuenta de la administración a un Patronato formado por el Cardenal de Toledo, el arcipreste de Talavera (levitas) y el alcalde de Talavera (romanos). La Fundadora, Dña. Mercedes, señora muy mayor, consiguió por real decreto cambiar esta disposición quitando la propiedad a los Salesianos y pasándosela al Patronato, el cual anualmente pasaría a los Salesianos la cantidad de dinero a "convenir" por su trabajo, corriendo todos los demás gastos por cuenta del Patronato: los Salesianos, naturalmente, no aceptaron y dejaron la Fundación. El pueblo y los gitanos no olvidaron a los Salesianos mientras vivieron. Los últimos Salesianos en salir de Talavera D. José Binelli, el Inspector, el Director D. Anastasio Crescenzi, cocinero señor Antonio, un aspirante de los Hijos de María Auxiliadora llamado Noé Gómez, iban a Béjar de la provincia de Salamanca. En el tren compuesto para Cáceres y Salamanca procedente de Madrid se acomodaron los Salesianos en un coche de 3ª Clase. Sin saberlo ellos en otro coche subió un adolescente de 13 años, alumno de los Salesianos, que no se resignaba a quedarse sin sus educadores. Marchaba sin conocimiento de sus padres, este adolescente se llamaba Marcelino Talavera Delgado. Salió el tren y llegamos a Plasencia-Empalme. Como la bifurcación del tren da tiempo para tantas cosas, la gente se bajaba y yo también me bajé. Noé me vio, charlamos y comunicó a D. Anastasio lo sucedido. Desde allí marchamos juntos pero antes pusimos un telegrama a mis padres y seguimos hasta llegar a Béjar.

Mis padres se presentaron dos días después, pero a la vista de que yo insistía en quedarme para ser salesiano me dejaron ahora que he cumplido 51 años de profesión, trabajando como cualquiera. El ir los Salesianos a Béjar era para dejar a D. Anastasio como Director sustituyendo a D. Roca que se iba a dirigir el Colegio de San Benito en Salamanca En Béjar nos quedamos como "Hijos de María Auxiliadora" Noé con 23 años y yo con 13, ambos encargados de la limpieza y servicio del Colegio, asistiendo yo a las clases que entonces se llamaban de Comercio porque a Banca o Cajas de Ahorro. A pesar de todo: hambre, frío, excesivo trabajo, necesidad, etc, yo era feliz al lado de D. Anastasio Crescenzi Padre espiritual de toda mi familia.

a San Pedro de Alcántara, que es preciosísima y sumamente devota. Los paseos en las laderas de Arenas, frescos y con muchos regatos de aguas puras y fresquísimas.

e) Confluencia del Alberche en el río Tajo: Paseo preferido por los aspirantes, aunque algo peligroso por los baches formados por los dos ríos. Muchos arbustos de regaliz, tan grato a los muchachos, que allí hacían provisiones abundantes de “paloduz”, cómo llamaban esa clase de puros para chupar.

f) Grandes fiestas de la patrona de Talavera, la Santísima Virgen del Prado, con Ferias de ganado, durante los días de la novena y fiesta: 8 de septiembre. Llamaban los cofrades al mejor orador sagrado y la ermita durante las fiestas no era una ermita, se transformaba en una Catedral. En la plaza de toros, que está al ladito del santuario, fue cogido de muerte el mejor torero de aquel tiempo, El Gallito (10). Aquella tarde de septiembre de 1920 en un santiamén se congregaron más de cien autos y coches de Madrid y de todas partes. Al año siguiente todos los gitanos celebraron un funeral solemne en la parroquia de Santiago en sufragio del alma del malogrado Joselito. Actuó de presbítero en la misa un salesiano, que estuvo rezando responsos después de misa largo rato, hasta cansarse y cuando hizo ademán para marchar a la sacristía, los asistentes que iban desfilando alrededor del túmulo, mientras echaba monedas de plata, según costumbre, en el caldero grande del asperges, le dijeron: Siga usted padre rezando, que todavía no se han acabado “los cuartos”. Hay que advertir que todos los gitanos son muy devotos de las almas de sus muertos, hasta rayar con la superstición (Así es también, en general, todo el pueblo español, devoto de las santas almas del Purgatorio. Nótese este dato que dan los hechos: casi todas las misas que se hacen celebrar en España son por los fieles difuntos).

Digna de notarse es la procesión de nuestra madre María Auxiliadora durante los meses de la espantosa existencia de la gripe que asoló Europa e hizo muchísimas víctimas, especialmente la gente joven. Nosotros no tuvimos ningún caso. Nos préstamos para asistir a los atacados y moribundos, ayudando así a los párrocos en la administración de sacramentos. ¿Causas de la epidemia?... Se atribuyó a la gran guerra europea (1914 1918), coincidiendo con la terminación de la misma en el año 1918. Sin duda mucho habrán influido los miasmas propagados por las vías respiratorias: en efecto, la gripe solía terminar en neumonías fulminantes, que es muy pocos días producían sin remedio la catástrofe. ¿Se convencerán al fin los hombres que las guerras no pueden producir cosas buenas? Lo mismo sucede lógicamente en el terreno de las ideas: de falsas premisas, admitidas como axiomas inconcusos deberán producirse conclusiones falsas, que repercutiendo en las acciones nos llevarán a las catástrofe en todos los órdenes: en el moral, social, económico, religioso.

10. José Gómez Ortega, llamado Gallito III y más tarde también Joselito, fue un célebre matador de toros, español de etnia gitana, por parte de madre, Gabriela Ortega Feria. Nació el 8 de mayo de 1895 en Gelves, en la Huerta de El Algarrobo, y falleció el 16 de mayo de 1920 en la plaza de toros de Talavera de la Reina.

RESEÑAS DE LIBROS

JUAN GUILL, ANTONIO JOSÉ (2018). *Joaquín María López (1798-1855) discursos parlamentarios y políticos de un ilustre tribuno villenense*.

Joaquín María López (Villena 1798-Madrid 1855), político, profesor y escritor, es conocido por ser uno de los oradores más brillantes del siglo XIX en España y en Europa. También destacó por el hecho de ser el Presidente del Gobierno que dio la mayoría de edad a la reina Isabel II a finales de 1843. Durante la regencia de María Cristina de Borbón, viuda de Fernando VII y madre de Isabel II, fue diputado a Cortes por varios distritos, y durante nueve legislaturas. Participó en ambiciosos proyectos: la primera ley electoral y elaboración de la Constitución de 1837, de la que fue ponente en las Cortes junto a políticos expertos como Argüelles, Mendizábal, Cballero, y otros.



Fue poeta y escritor prolífico, de joven conoció a poetas interesantes como Mariano José de Larra y José de Espronceda, más tarde, en el ocaso de su vida, a Vicente Boix, Gaspar Núñez de Arce, Vicente Barrantes, y a la escritora cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda entre otros.

Los Discursos Parlamentarios y Políticos, que aquí reproducimos, es sin lugar a dudas su mejor obra. Esta fue escrita por López desde 1834 hasta 1852, obra que se inspira en lo sucedido tanto en el Congreso de los Diputados como en el Senado, en sus días finales como político. También reproducimos su pensamiento político como continuación al del liberal Jeremy Bentham, inspirador del también liberal inglés John Stuart Mill.

El autor, Antonio José Juan Guill es Antiguo alumno de Villena. Miembro de ACSSA Especialista en la 1ª mitad del siglo XIX. Ha publicado diversos artículos en revistas científicas.



PAYÁ RICO, ALBERTO (2019). *Don bosco y la cárcel: la prevención como respuesta al delito*. Madrid, CSS.

Esta obra nos lleva a un momento clave del camino vocacional de san Juan Bosco. Recién ordenado sacerdote, la experiencia vivida en sus visitas a las cárceles de Turín, marcó el inicio de los Oratorios, de la obra salesiana.

La prevención fue la respuesta de Don Bosco a la situación delictiva de la época. Así lo reconoció Cesare Lombroso,

«padre» de la ciencia de la Criminología, al ensalzar su labor y el de las instituciones salesianas.

Don Bosco y la cárcel ilustra el panorama criminal del ochocientos en Turín, recorriendo los lugares «de piedad y de castigo» que atendieron a millares de víctimas del sistema social imperante.

Autor: Alberto Payá Rico es sacerdote salesiano. Es miembro de la Asociación Española de Canonistas. En 2017 publicó en la editorial Laborum, la monografía Libertad religiosa en centros penitenciarios y de internamiento de extranjeros.



ACTAS DE CONGRESO (2020) *Marcelino Olaechea Loizaga: Iglesia, sociedad y política (1935 - 1966)*. Valencia, UIMP

Uno de los “grandes iniciadores del catolicismo social en España”: El cardenal arzobispo de Valencia, Antonio Cañizares, ha definido a quien fue también arzobispo de Valencia entre 1946 y 1966, monseñor Marcelino Olaechea, como uno de los “grandes iniciadores del catolicismo social en España” y ha instado a publicar una gran biografía del prelado navarro porque “contribuirá mucho a que vaya mucho más rápido su proceso de beatificación”.

El Cardenal presidió el lunes por la tarde en el Salón Gótico del Arzobispado la presentación del libro “Marcelino Olaechea Loizaga: Iglesia, sociedad y política (1935-1966)” publicado por el Archivo de la Catedral de Valencia, junto con la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (UIMP) en un acto en el que tomaron parte el director de la UIMP-Valencia, Agustín Domingo Moratalla, y el doctor en Historia de la Iglesia y en Derecho, Vicente Cárcel Ortí.

A estos trabajos “pueden acceder ahora todos los lectores a través de esta obra en la que profesores e historiadores como el salesiano Pedro Ruz, Miguel Navarro Sorní, Vicente Cárcel, Alberto Marín, José Manuel Alfonso, Vicent Comes, Josep Martí Ferrando, Ramón Fita y Vicente Pons nos acercan a la realidad histórica, social y eclesial de la época del prelado”, según informan desde la organización.

En su intervención cardenal Cañizares invitó a estudiar su magisterio y doctrina social porque “es muy rica”, en sus cartas pastorales y en sus homilias y elogió su “espiritualidad profundamente eclesial, “su identificación con Jesucristo pobre, y su implicación con las periferias, y el impulso que dio a iniciativas de tipo asistencial”.

Por su parte, el director de la UIMP-Valencia, Agustín Domingo Moratalla, aseguró que este libro forma parte de un trabajo de investigación para “sacar a la luz y poner en valor personajes fundamentales de la historia del Catolicismo español del siglo XX, como Marcelino Olaechea, `figura ejemplar”’. En esta obra, “todos vamos a encontrar algo nuestro en la trayectoria de don Marcelino y eso es un reto para vivir en nuestro Cristianismo hoy y poner al día nuestra fe desde el punto de vista intelectual, universitario, cultural y pastoral”.

Igualmente, intervino el historiador Vicente Cárcel que realizó un recorrido por los principales hitos en la vida y obra de Marcelino Olaechea y en el libro que se presentaba “muy bien documentado”.

Entre otros rasgos destacó el trabajo de monseñor Olaechea por los barrios periféricos, las llamadas “periferias” a las que se refiere actualmente el papa Francisco así como todas las obras que tiene la diócesis de Valencia gracias a él, entre ellas, la Facultad de Teología y el Seminario, el Instituto Social Obrero para formación de trabajadores, el Banco y la Tómbola de Nuestra Señora de los Desamparados que puso en marcha entonces para ayuda a necesitados, las Escuelas Deportivas Benimar, las de Enfermería Nuestra Señora de los Desamparados, la de Capacitación Agraria y la de Periodismo de la Iglesia, la creación de más de 180 parroquias y más de 3.000 casas, entre otras.

La obra recoge los trabajos que se presentaron en el Centro Docente y de Investigación que la UIMP tiene en Valencia durante los días 22 a 24 de febrero de 2017, con motivo de la celebración de un curso que llevaba el mismo título que la reciente edición.

El curso contó con el apoyo de la diócesis de Valencia, la familia salesiana y la Fundación Cultural Ángel Herrera, y congregó a investigadores, profesores, estudiantes y ciudadanos interesados en conocer el legado de monseñor Olaechea.

BELLIDO, MODESTO (2019). *Memorias de Don Modesto Bellido (1902 - 1993)*. Madrid, Procura de Misiones Salesianas.



En las *Memorias de don Modesto Bellido (1902-1993)* se nos ofrece una nueva obra de historia salesiana centrada en el perfil biográfico del salesiano Modesto Bellido Íñigo (1902-1993). La obra está articulada en dos grandes partes: “Introducción” (pp. 9-94) y “Memorias” (pp. 95-349).

La “Introducción” se estructura siguiendo una pauta histórica a su vez en dos secciones: una primera titulada “El contexto histórico durante los años de la vida de don Modesto: 1902-1993” (9-44) y una segunda titulada “La Vida de don Modesto” (pp. 45-94). En la primera sección el autor quiere ofrecer al lector un contexto claro en el que el biografiado vive y se desenvuelve. La segunda sección está dedicada a una exposición pormenorizada de toda la vida de Modesto Bellido, desde los primeros años de vida hasta su ordenación y el resto a su vida activa y entregada como sacerdote llena de compromisos y obligaciones pastorales.

La segunda parte son las memorias de don Modesto Bellido propiamente dichas, aludidas en el título general del estudio (p. 95-349). Son autobiográficas e inéditas hasta esta publicación.

El valor de la presente obra es doble: la publicación de una biografía relativamente extensa y pormenorizada de Modesto Bellido, el primer salesiano español

que forma parte del consejo general de la congregación salesiana durante casi veinticinco años y la puesta a disposición de todo el público, de manera especial de los estudiosos, de un material archivístico inédito que ofrece luz y datos para el mejor conocimiento de la historia salesiana y misionera y, por ende, de la iglesia en la segunda mitad del siglo XX.

Tanto el texto de la introducción, como el de las memorias autobiográficas, se leen bien y con agrado. (P.R)

El editor de estas *Memorias* es el sacerdote salesiano Jesús-Graciliano González. Actualmente es el presidente de ACSSA-España



ALBURQUERQUE, EUGENIO (2020). *Huellas de santidad: semblanzas salesianas*. Madrid, CCS.

Don Bosco crea e inicia una escuela de santidad. Muchos miembros de la Familia Salesiana han crecido y madurado en ella, siguiendo el camino emprendido por el mismo Don Bosco. Este libro quiere señalar sus huellas; las huellas de una santidad alegre, sencilla y concreta, realizada en lo cotidiano de la vida salesiana. *Huellas de santidad* ofrece veinte semblanzas significativas, que representan diferentes ramas de la Familia Salesiana y también la rica policromía de la santidad vivida: santidad en el trabajo, en el cumplimiento de la misión, en el compromiso social, en la entrega a los más pobres, en la unión con Dios, en la enfermedad y en el sufrimiento, en la alegría, en el heroísmo incluso martirial. Señalan una estela luminosa y un testimonio extraordinario de la riqueza de la santidad de la Iglesia y, al mismo tiempo, estimulan y comprometen a seguir el camino.

El autor, Eugenio Alburquerque, reconocido estudioso de la espiritualidad salesiana, ha publicado recientemente: *San Francisco de Sales, profeta y doctor del amor; Espíritu y espiritualidad salesiana; Valores humanos y virtudes cristianas en Don Bosco y Don Bosco que sufre*. Es miembro de ACSSA-E.



125 AÑOS ABRAZANDO LA VIDA (1894-2019)

125 años abrazando la vida es el sugerente título del presente libro sobre recuerdos y experiencias de una historia salesiana más que centenaria. Es la efeméride que celebrará la Familia Salesiana durante el año 2019 con la previsión de actos, encuentros, celebraciones sugerentes y enriquecedoras.

Un gracias a Dios que, con la bendición de la Virgen Auxiliadora y el empuje arrollador de D. Bosco haya llegado a mantener en el día de hoy una espléndida obra salesiana, rica en presente y alentadora para seguir profundizando en el fecundo carisma de nuestro Fundador. Todo esto ha sido posible con la entrega generosa de muchos salesianos y seglares que han dejado parte de su vida para crearla, recrearla y mantenerla.

Te vas a encontrar con un libro diferente, con un tipo de literatura, peculiar, cercano, familiar. Se caracteriza, por estar compuesto no solo por letras de su texto sino, sobre todo, por elementos muy familiares, detalles, acontecimientos, hechos, anécdotas, deseos, sensaciones, personas que han marcado y siguen haciéndolo hoy, toda una trayectoria de una bella historia de amor educativo desde 1894 a 2019.

Al leer el texto ágil se participa tanto en su forma narrativa y poética, como en su contenido y su mensaje esencia. Todo ello desgranando personas, anécdotas, deseos, sonidos o silencios del momento en que la historia se va realizando en de San Bartolomé.

Como se indica en el libro, laten detrás muchos nombres propios, desde el primer director D. Epifanio Fumagalli hasta el día de hoy, con una amplia y fuerte Familia Salesiana que siempre ha apoyado y enriquecido la historia presente en los recuerdos y anécdotas y que hoy continúa con visión de futuro. (A. A. M).

NOTICIAS

Muerte de tres ilustres salesianos

DON JUAN BOTTASSO

(ANS - Quito) - El P. Juan Bottasso, quien fue misionero salesiano en la Amazonía y en la Sierra de Ecuador, falleció el pasado martes 24 de diciembre en la ciudad de Quito. Tenía 83 años.

Juan Bottasso nació en Peveragno (Italia), el 27 de septiembre de 1936. Estudió desde 1947 en el Instituto Salesiano Valdocco, fundado por Don Bosco en Turín. En 1952, ingresó al Noviciado de Monte Olivetto, en Pinerolo, y luego continuó sus estudios en Foglizzo -ambos también en Italia- donde estudió latín y griego. Ejerció la docencia en Chieri y en Cuneo entre 1957 y 1959.



Del Piamonte italiano se embarcó hacia Ecuador como misionero, con menos de 25 años. Aunque estudió teología en Bogotá, su corazón siempre estuvo con las misiones salesianas en Sucúa, a dónde fue destinado luego de su ordenación sacerdotal en 1963.

Prácticamente dedicó seis décadas a convivir, conocer y defender a los Shuar, tendiendo puentes entre la Iglesia y los indígenas, y abriendo sendas hacia una nueva comprensión del sentido de la misión evangelizadora entre los pueblos originarios, anticipándose a una 'Iglesia en salida' con 'rostro y corazón indígena'.

"Era mi gran inspirador en el proceso de renovación misionera y en el estudio de las culturas", comentó a Vida Nueva el misionero de la Consolata Julio Caldeira -nuevo responsable de comunicación de la Red Eclesial Panamazónica (REPAM)- quien ha profundizado en el legado de Bottasso en el desarrollo de su maestría en comunicación. "Su trabajo con los Shuar pero, principalmente, en la fundación de la Universidad Politécnica Salesiana (UPS) de Quito y de ediciones Abya-Yala, me ayudaron mucho a comprender el nuevo modelo misionero", agrega Caldeira.

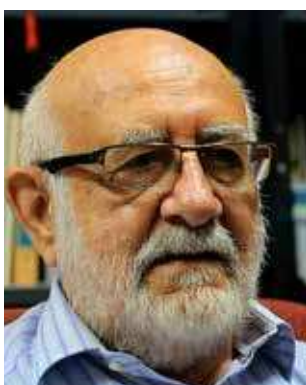
Como teólogo y antropólogo, el padre Bottasso fue pionero en la formación del movimiento indígena amazónico -junto a los Shuar-, en 1964, abogando por "una presencia misionera respetuosa con las culturas y solidaria con las reivindicaciones indígenas por el territorio, la lengua y la educación intercultural", como afirman quienes conocieron su gestión, al frente de la editorial Mundo Shuar, que creó en

1975, que posteriormente daría paso a lo que hoy es el Centro Cultural Abya-Yala, la editorial-Abya-Yala, y el Museo Abya-Yala.

Sin duda, su incursión en el mundo editorial y académico, abrieron sendas en la defensa de las culturas originarias en el país. “Quedan en nosotros sus enseñanzas, su entrega y trabajo por los pobres y su inmerso don de gente”, ha destacado la UPS en un comunicado. Bottasso fue vicerrector de la sede de Quito entre 1995 y 1999.

DON ALEJANDRO MORENO OLMEDO

Muere el salesiano Alejandro Moreno Olmedo, “profeta de la fe en medio del pueblo”



El querido Padre Alejandro nació el 22 de febrero de 1934, en Torralba de Oropesa, pueblo de la provincia de Toledo, en España. Por un tiempo estuvo en Arévalo donde vivió el aspirantado. Aceptó la propuesta misionera de ser Salesiano de Don Bosco en América. Por ello, fue enviado al noviciado misionero de Villa Moglia (Italia), donde hizo su profesión religiosa el 16 de agosto de 1950. Inmediatamente marchó a Venezuela. Para cumplir con los estudios de la teología, en preparación a su sacerdocio, Alejandro Moreno es enviado a Bollengo, a los pies de los Alpes italianos. Allí permaneció hasta el año 1960, año de su ordenación sacerdotal, celebrada el 1 de julio 1960. Completada su formación salesiana volvió a Venezuela donde completó su formación profesional. Se graduó además Summa Cum Laude de la escuela de Psicología de la Universidad Católica Andrés Bello en 1967. Se especializó en psicología educativa en la Complutense de Madrid.

A pesar de que nació en España todo su ejercicio profesional lo desarrolló en Venezuela, donde se nacionalizó. Dedicó su vida al servicio del pueblo venezolano y su academia. Fue agente pastoral de la congregación de Don Bosco. Desde que llegó a Venezuela hace más de 60 años, el sacerdote Alejandro Moreno nunca dejó de trabajar por la familia popular venezolana, según publicó El Nacional.

Como residente de una de las zonas más populosas del área metropolitana de Caracas, Petare, se involucró de lleno no solo al estudio de las costumbres y las características que definen a la familia popular venezolana, sino a aliviar sus carencias y ayudar a los más necesitados.

Fue profesor de la Universidad de Carabobo, de la UCAB, en donde ejerció varios cargos, pero también en la Universidad del Sur Argentino.

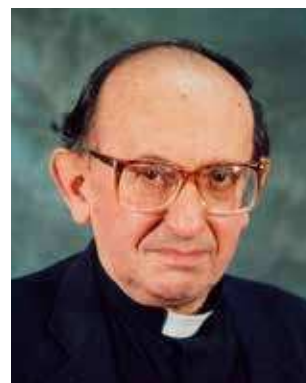
Fundó hace más de 25 años el Centro de Investigaciones Populares, cuyo objetivo era la comprensión y el conocimiento global del mundo popular venezolano.

Desde que llegó a Venezuela hace más de 60 años nunca dejó de trabajar por la familia popular venezolana, por eso, la Congregación de los Salesianos en Venezue-

la agradece a Dios el testimonio de fidelidad a Cristo y la dedicación constante de este profeta de la fe en medio del pueblo venezolano y de sus jóvenes más pobres.

DON FRANCESCO MARACCANI

Don Francesco Maraccani (1936-2020), un gran salesiano, murió el 24 de enero. Después de 83 años de trabajo, 66 años como profeso salesiano y 53 años como sacerdote salesiano. Fue director del Instituto Técnico Don Bosco de Brescia (1967-1979), inspector de Verona (Italia), secretario general (1984-2002) y finalmente procurador general (2002-2015). Fue miembro de 8 Capítulos Generales desde 1970. Sirvió durante muchos años en la casa general, desarrollando una gran labor como consultor, redactor de documentos, corrector de escritos oficiales y persona de confianza de todos los miembros de Consejo General. Gran conversador, siempre positivo y alegre, un hombre de oración y servicio, con un corazón salesiano fuerte y eclesial. ¡Damos gracias a Dios por su largo y brillante testimonio de la vida salesiana! Oremos por su descanso eterno. ¡Descansa en paz!



HEMEROTECA

Los documentos que a continuación se presentan fueron encontrados en el actual Archivo del Ministerio de Justicia, c/ San Bernardo, 45, bajos (entrada por c/ La Manzana, 2), y antiguo Ministerio de Gracia y Justicia, el día 26 de junio de 1994 por quien firma la presente.

La localización debe hacerse dentro del fichero de "Religiosas", ya que supusieron en su día que estos documentos pertenecían a la congregación de Religiosas Salesas. En una investigación que estaba haciendo sobre las religiosas existentes en mi pueblo, apareció la presente documentación.

Para su petición en el mencionado archivo, debe pedirse el Legado n. 3757, doc. 12.517. Se sabe que en otro momento, antes de abril de 1957, había otra documentación con el mismo error de pertenencia cuya referencia era Legado n. 3756, doc. 12.451. Éste parece que fue sustraído (y posiblemente donado a la Congregación Salesiana) por D. Marcelino Cabanas, antiguo Procurador General del Ministerio en la fecha señalada de 1957 (según información de la Sra. Ana, depositarla actual del Archivo).

Con mi gratitud a la Biblioteca del Centro Salesiano de Estudios Teológicos:

Mario Pardos Ruesca, SDB. Julio de 1994.

Los documentos que allí se encuentran son los siguientes:

Pág. 1 Carta de D. Felipe Rinaldi al Ministro de Gracia y Justicia, solicitando el reconocimiento legal de la Sociedad de S. Francisco de Sales en España (Sarria, 29 de Abril de 1892).

Pág. 5 Letras testimoniales de certificación del Sr. Obispo de Barcelona, Doctor D. Jaime Cátala y Albosal, sobre la instalación de la Congregación en su diócesis. Acompaña a la solicitud presentada por D. Rinaldi.

Pág. 8 Certificación de la existencia de una escuela diurna e internado entre las calles Floridablanca y Rocafort por parte de D. Modesto de Casademunt y Nonell, Teniente de Alcalde del distrito de Hostafranchs (Barcelona).

Pág. 10 Certificación de la existencia de los Talleres Salesianos en Sarriá por parte de D. Ramón Miralles Vilalta, Alcalde constitucional del pueblo de Sarria (Barcelona).

Pág. 11 Concesión de la solicitud presentada por D. Rinaldi. Proviene del negociado 80 del Ministerio de Gracia y Justicia, con fecha 25 de octubre de 1893.

Pág. 13 Remisión al Ministerio de Gracia y Justicia de la documentación presentada por D. Rinaldi desde Barcelona.; 25 de Mayo de 1892.

Pág. 16 Remisión de la misma documentación por parte del Gobernador Civil de Barcelona al Ministerio de Gracia y Justicia; 2 de Mayo de 1892. Resolución final escrita debajo con fecha 17 de octubre de 1893.

Pág. 22 Manuscrito, con presentación inicial, de las Constituciones Salesianas por D. Felipe Rinaldi, con fecha 30 de noviembre de 1891.

Nota: La primera edición en castellano de las Constituciones Salesianas se realizó en 1882, por tanto esta no más que una copia a mano de las editadas aquel año.



N. 0.493.767

San Señor

Don Felipe M.^a Rinaldi Pbro. Superior de la Casa Central, en España, de la Congregación de San Francisco de Sales, debidamente autorizado por el Pbro. P. Superior general de la misma, a. V. E. con el mayor respeto expone:

Que en 1880 se estableció en esta población, y como centro de la Congregación en España, esta Casa destinada a ser la matriz de las demás fundaciones de la Sociedad de San Francisco de Sales, en estos reinos; Sociedad que, en 1841 fue fundada en Turin por el inmortal D. Bosco que, abarcando, con mirada providencial, los parvosos problemas que encerraba el porvenir, y que hoy están al alcance de todo el mundo, emprendió la grandiosa obra de educar, católicamente, a los hijos del pueblo, y de un modo especial a los niños huérfanos, y abandonados, estableciendo, entre otras instituciones, la de los Calleros Salesianos, donde se enseña a aquellos, además de cuanto comprende la instrucción primaria, un arte u oficio con que atender, honradamente, a su subsistencia y a la de sus familias, y haciendo de ellos bu-

nes católicas, así de sacerdotes, como de religiosos y
seculares.

El cielo bendijo la heroica caridad de Don
Borja, pues su Obispo ha extendido maravillosa-
mente por ambos hemisferios, siendo alabado por
Pío IX. de santa memoria, lo propio que por Pío
XIII. solicito su establecimiento por Obispos de to-
dos los países, amparada así por Jóhannes unan-
duno como republicano, y generalmente favore-
cida por personas de todas clases y opiniones y
a ésta falta a la vista que constituye, tal vez, el me-
dio más adecuado para vencer de un modo satis-
factorio lo que hoy se llama cuestión obrera, etc.

La Congregación Salesiana tiene establecida
en esta Corte Central la grandiosa Cattedra Salesia-
na, establecimiento digno por todos conceptos de
ser visitado, donde el mismo autor se ejercita en
los oficios de carpintería, administración, zaratería,
vestimenta, imprenta, encuadernación, curajería y
tambien en el dibujo, música y esculptura.

Sece además, la Congregación en los matines
de Barcelona (Calle de Chelablanca) un vasto
establecimiento, donde reciben enseñanza gratuita y
seces materiales mas de cuatrocientos niños
y jóvenes de familias desvalidas, siendo mu-
chos los obreros que concurren a las clases noc-
turnas, cuyos sistemas se justifican plenamente
por los certificados que acompaño librados
por el Excmo. Sr. Don Juan Chispa de esta Div.

cas, y por los Excmos. Alcaldes de Barcelona y Sania,
Se hallan próximos a abrirse nuevas Ca-
sas Salesianas en Gerona, Santander y Vigo
y se habrán con insistencia su establecimiento
Parragosa, Bilbao, Logaña, Leon, Oviedo, Sa-
lamanca, Mérida, Valencia, Sevilla, Málaga,
Buenos Ayres, Potosí y la Habana.

La Congregación Salesiana tiene enfun-
das por la Santa Sede muy extensas oficinas
en el Continente Sur de América, de sumo in-
tercantes servicios al extenso número
de españoles que residen en aquellas apar-
tadas regiones.

La Santidad de S. S. el 12 agosto por
Breve de 13 de Abril de 1874 las Reglas y
Constituciones de la Congregación Salesia-
na, de las que acompaño un ejemplar y el
Augusto Pontífice remanente por Breve de
10 de Junio de 1872 se dignó conceder a la Con-
gregación las gracias y privilegios propios de las
antiguas órdenes que son privilegiadas.

Por todo lo expuesto

Suplico a V. E. repetidamente, a dips
reconocer la existencia legal de la Sociedad
de San Francisco de Sales en España, con
lo que contribuirá eficazmente al desarrollo
y crecimiento de la misma, en bien de la
clase obrera, que es la que de un modo
especial repasa los abundantes frutos de

los otros a que se debia dicha Sociedad.
Lo firmo en dicha ciudad de 7 de
Junio de 1872, a las once y media de la noche.
Juan Chispa

J. Chispa

Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia

Policiaro Civil,
22 de junio del 1892
Ybarzuen

Nota

Vista las presentadas in-
tervenciones de D. Felipe de Ar-
rañeta, Diputado, en representacion
de la Congregacion de San
Francisco de Sales, conjun-
ta de Fundadores, Obispo y
Clero, pidiendo se autorice una
intervencion para el estudio
en Galicia, donde esta la ma-
yor cantidad y en Barcelona
tambien se halla establecido
es otros, como tambien en
Castilla, y cuyo fin es el
juicio de la necesidad, repartir
sueldo a favor de los clero, pa-
res y de los otros, e incurrir
continuamente y proporcionalmente

en su oficio y en las facultades
en virtud de sus presentaciones
y de las Decretos: visto lo pro-
puesto informo con el
por el Sr. Obispo de Barcelona,
no, debiendo estar en la
Provincia y de la de
Galicia, y en virtud de la
Derechos Pío IX como en
X. 111 se han dirigido a
por los Sr. Obispo y Obispo
en la misma, pidiendo
por don. D. D. D. D.
de el fin altamente comode
en la de la Congregacion offi-
cia de los (virtuosamente)
la practica, al fin de la ma-
por si se debe hacer moral
nada y en virtud de su
comunicar, ver el caso de
en particular, ver el caso que
mas debe llevar la aten-

cion de los estadistas y
en una garantias de presen-
cia: lo que se pide que
si no bastare la informacion
presentada y la aprobacion
de los Decretos para el
mas la Congregacion en
su parte para, bastare en
autorizacion y de la de la
los decimas y de la de
proteccion que autoriza a
la de la de la de la de
en la de la de la de la de
no, al contrario, pidiendo
en virtud de la de la de
mente de la de la de la de
Galicia y de la de la de
en la de la de la de la de
mente que autoriza a
una con Diferencia, es lo
nada proporcionalmente un

Intervenciones para el estudio
en Galicia

25 de junio
con la nota



competencias respectivas de
las autoridades eclesiasticas
y civil respectivas, del cual
se mandaron copias a los
Administracion y de la de la
que tanto la de la de la de
presente, como la de la de la
una sucesion, con un gra-
nacien alguno por el
do.

V. B. recabado
17 Octubre 1892.

Amable
Conforme
Dias Benabak

Talleres Salesianos Barcelona-Sarriá

El infrascripto Felipe M.^o Rinaldi y
 Boveri, Director de los Talleres Salesia-
 nos de Barcelona-Sarriá, declara
 que en el adjunto manuscrito se con-
 tienen las Reglas y constituciones que
 Su Santidad Pío IX, d. f. m., aprobó
 para la Congregación Salesiana
 de D. Bosco, con decreto del Trece
 de Abril de 1874, y que Su San-
 tidad Leon XIII confirmó y enri-
 querió con un decreto del veinte y
 ocho de Junio de 1884, confirién-
 dole favores ^{espirituales} y privilegios propios
 de los ordenes mas antiguos.

Sarriá 30 de Noviembre de 1891



F. M.^o Rinaldi

RICERCHE STORICHE SALESIANE

Rivista semestrale di storia religiosa e civile

ANNO XXXVIII - N. 2 (73) LUGLIO-DICEMBRE 2019

STUDI

Thomas Anchukandam

Kristu Jyoti College, Bangalore: historia y significado de la primera institución salesiana en la archidiócesis de Bangalore. Parte III

Teniendo presentes las pautas del Concilio Vaticano II y siguiendo las directivas del 19º Capítulo General de la Congregación Salesiana, Kristu Jyoti College, con una estructura adecuada y un personal cualificado, ha evolucionado de manera apropiada a los tiempos y en línea con el contexto sociocultural y religioso de la India. La vida comunitaria y sus relaciones con el mundo circundante se caracterizaron por la apertura, la libertad, la participación, y diálogo. El programa académico y el cuadro de profesores - tomados de diferentes partes de la India y de diferentes contextos eclesiales y religiosos, incluidos los miembros calificados de la Comunidades hindúes y musulmanas - eran claramente indicativos de la nueva tendencia en la formación religiosa y sacerdotal evidente en el campus. Su disposición para abrir sus puertas a seminarios y reuniones a nivel nacional e internacional lo ayudan a mantenerse al día con los desarrollos socioculturales y filosófico-teológicos de la época y contribuyen significativamente a la formación sacerdotal y salesiana de estudiantes.

Miguel Canino Zanoletty

Los cardenales protectores de la Congregación salesiana (1879-1970). Esbozo histórico de una institución singular

Estudio histórico sobre los cardenales protectores de la Congregación salesiana, una institución singular que jugó un papel relevante, sobre todo, en las primeras décadas de vida de la Congregación. En estas páginas se busca comprender las motivaciones y estrategias en las diferentes elecciones, así como la relación efectiva entre estos cardenales y los salesianos. Desde el principio, Don Bosco fue consciente de la importancia de tener personalidades eclesíásticas prominentes a su lado para defender su causa. En esa misma línea, los salesianos buscaron contar con cardenales protectores de primer nivel, aunque no siempre lograron tenerlos. La relación con los diferentes protectores se insertaba en el conjunto de estrategias de defensa de sus intereses y en la búsqueda de una posición destacada en el contexto romano de

la época. De manera particular se estudia el caso de los primeros cardenales protectores que ejercieron una mayor incidencia en los asuntos de la Congregación, para evolucionar después hacia una función de carácter honorífica, un proceso similar al vivido por el resto de congregaciones religiosas.

Stanisław Zimniak

Los años vieneses de joven Mario Marega 1916-1918: futuro misionero salesiano en Japón

Los años 1916-1918, pasados en Viena, la capital del imperio de los Habsburgo, por el joven Mario Marega se habían demostrado decisivos para su futuro, es decir, para la elección definitiva de: convertirse en salesiano de Don Bosco e ir como tal como misionero a Japón. Él pasó, de manera excepcional y particular, a la historia salesiana como un misionero apasionado y, más que otra cosa, a la japonesa como profundo conocedor de la historia y de la cultura del Imperio del Sol Naciente. De sus años vieneses podemos decir con seguridad que fueron el período de una intensa vida religiosa, aunque marcada por un vigoroso espíritu patriótico, que se explica considerando el contexto de la Gran guerra y el despertar del espíritu nacionalista un poco en toda Europa. El hecho que en estos años madurara la decisión de hacerse salesiano es una confirmación de la fuerte atracción que el sistema preventivo salesiano, vivió y practicado por sus formadores salesianos, ejerció inmediatamente en él.

FONTI

Cuarenta y cinco días a Orillas del Rio Azopardo. Edizione critica a cura di Salvatore CIRILLO

Regolamento della Compagnia del SS. Sacramento. Edizione critica a cura di Rodolfo BOGOTTO

PROFILI

JASKOT Grzegorz, *Andrzej Świda (1905-1995): salesiano con una mente aperta e sguardo lungimirante*

NOTE

ANCHUKANDAM Thomas, *A brief historical note on the Salesian contribution to technical-training in India with a special reference to Bangalore*

COLAJANNI Antonino, *L'antropologia e i missionari in Panamazzonia*

RECENSIONI (v. pag. seg.)

SEGNALAZIONI (v. pag. seg.)

INDICE GENERALE DELL'ANNATA 2019

ACTAS

ACTA DE LA REUNIÓN DE ACSSA-E

Madrid, 29 de junio de 2019

El día 29 de junio de 2019, a las 11 de la mañana, en la Casa de Carabanchel de Madrid, se celebró la reunión de la sección española de la *Associazione dei Cultori di Storia Salesiana* (ACSSA-E) convocada y presidida por Jesús-Graciliano González, con el siguiente orden del día:

1. Oración
2. Aprobación del Acta de la reunión anterior
3. Saludo e informe del presidente
4. Informes sobre los seminarios de ACSSA
5. Informe sobre la digitalización del BSe
6. Programación de futuras actividades de ACSSA-E
 - 6.1. Historia de la presencia salesiana en España 1881-1954
 - 6.2. Breve historia de todas las presencias salesianas en España.
 - 6.3. Reacssa: revista digital de la asociación
 - 6.4. La continuación del Diccionario Biográfico Salesiano de España.
 - 6.5. Organización de un encuentro de archiveros de las casas.
 - 6.6. Aula de escritores salesianos.
 - 6.7. Proyecto de carta mortuoria
7. Congreso internacional de ACSSA 2020
8. Informes de actividades de los miembros de ACSSA
9. Ruegos y preguntas
10. Determinación de la próxima reunión.

Están presentes en esta sesión: Jesús Graciliano González, que preside la reunión, Rosendo Alabau, Eugenio Alburquerque, Rosario Arriola, Concha Benito, Miguel Canino, Alfonso Doménech, Miguel Ángel Fernández, Ildefonso García, Koldo Gutiérrez, Sebastián Muñoz, Fernando Ría, Pedro Ruz, Joaquín Torres y Luis Fernando López, secretario.

Han excusado su presencia, por razones de salud o de tipo personal: José María García Méndez, Fátima Quevedo, Francesc Grabulosa, Nicolás Echave y José Antonio Hernández. Marifé Núñez, ha comunicado al presidente que, sin abandonar en absoluto la Asociación, ya no se siente en grado de acudir a las reuniones, pero que las seguirá con el pensamiento y la oración. Desde aquí le enviamos un agradecido saludo por todo lo que ha hecho por ACSSA, que es mucho. En una situación parecida están Isabel Fernández y Tomás Grande. También a ellos les enviamos un cordial saludo. El resto no han comunicado su ausencia, ni los motivos de la misma.

1. Oración

Comenzamos la sesión poniendo nuestro trabajo en las manos del Señor, con una breve oración, dirigida por Jesús Graciliano.

2. Aprobación del acta de la reunión anterior

El acta de la sesión anterior (30 de junio de 2018), se ha enviado a todos los miembros de ACCSA-E y se han incorporado las correcciones enviadas. La versión final, enviada junto con el orden del día para la presente sesión, es aprobada por unanimidad de los presentes.

3. Saludo del presidente

Felicitemos, en primer lugar, a Pedro en el día de su santo y damos la bienvenida a Concha Benito, nueva miembro de ACSSA. Esperamos de ella un impulso importante, sobre todo para el sector femenino de nuestra asociación.

Se indica, por otra parte, que la mayoría de los acuerdos adoptados se cumplieron. El gran compromiso era terminar el Diccionario y, a Dios gracias, ya ha sido publicado. Señala el presidente que la aceptación ha sido, en un altísimo porcentaje, muy favorable. Ha sido presentado en varios foros: casas, ANS, BS, páginas web, etc. Ha sido un trabajo de equipo y todos debemos estar satisfechos de haberlo realizado. Manifiesta el agradecimiento a todos los colaboradores, a distintos niveles y con distinto trabajo, pero aportando cada uno lo que ha podido para llegar al resultado final que todos conocemos. Han llegado algunas observaciones y correcciones, que serán incorporadas convenientemente en futuras publicaciones. En alguna comunidad ha sido el libro más leído, más comentado, más discutido y más apreciado de los últimos meses. Algunos hermanos lo han leído todo a casi todo, bastantes han leído las biografías de sus respectivas ex-inspectorías, otros han leído las de los que conocían más de cerca, y hasta más de uno lo ha hecho objeto de meditación.

En otro orden de cosas, se explica el motivo de haber elegido la casa de Carabanchel para celebrar esta sesión de ACSSA-E. No se trata de un capricho, sino que obedece a varias razones: primero, porque queremos que todos conozcamos directamente este centro de salesianidad, sus archivos, sus fondos y la facilidad que hay para realizar estudios e investigaciones aquí. En segundo lugar, porque queremos dar importancia a estos locales para que se utilicen para reuniones y encuentros relacionados con la finalidad a la que se pretende destinar y también, ¿cómo no?, para reivindicarlos de las aspiraciones y ocuparlos para otros usos. Además, porque, si se cumplen las previsiones, esta podría ser la sede documental permanente

de ACSSA-E. Y, finalmente, para hacer un poco de presión para que aquí se instale aquí el archivo histórico de esta inspección. Otros factores irán saliendo al tratar los diversos puntos del orden del día.

4. Informes sobre los seminarios de ACSSA

Joaquín Torres informa sobre la participación española en el Seminario europeo que se celebró en Bratislava, al que asistieron Alfonso Doménech, Miguel Ángel Fernández, Luis Fernando López, Pedro Ruz y el propio Joaquín Torres. Se presentaron las ponencias sobre don Marcelino Olaechea (Pedro Ruz), don Felipe Alcántara (Realizada por Francesc Grabulosa y Nicolás Echave) y Gaspar Mestre y el taller de talla y ebanistería de Sarriá, elaborada por Joaquín Torres y Miguel Ángel Fernández.

Además, Miguel Ángel Fernández y Joaquín Torres participaron en el seminario de ACSSA de América, celebrado en la casa Ramos Mejía de Buenos Aires (Argentina). Se destaca la buena organización y elevado nivel de las ponencias, aunque con una participación más reducida.

5. Informe sobre la digitalización del Boletín Salesiano

La digitalización del Boletín Salesiano, aunque pendiente de concluir por carecer de todos los originales de los años 1887-1890, se ha realizado, como ya todos conocemos, con todos los parámetros de calidad y garantía para su preservación. Se plantea ahora la fase de difusión, es decir, poner a disposición de todos los posibles usuarios e interesados este material y dotarlo de herramientas útiles que faciliten la consulta y acceso. Luis Fernando López y Miguel Ángel Fernández exponen diversas posibilidades para poder llevar adelante esta fase de difusión, a la vez que se procurará localizar los originales de los números que faltan o, en su defecto, de las copias de mejor calidad disponibles. Aunque no se aprobó ninguna de las soluciones presentadas, se pide que se implante lo antes posible una solución que facilite la consulta, aunque luego se pueda optar por una solución más completa. Podría iniciarse por algo similar al sistema del Boletín Salesiano italiano que ya es bien conocido y cuyo funcionamiento resulta satisfactorio. El asunto se seguirá estudiando, pero la asamblea urge para que se haga lo más rápido posible.

6. Programación de futuras actividades de ACSSA-E

6.1. *Historia de la presencia salesiana en España 1881-1954*

Se constata que no se ha avanzado con respecto a la reunión anterior. Los trabajos del Diccionario ocuparon a varios de nosotros y la comisión nombrada en la sesión anterior, por diversos motivos, no ha podido avanzar. Se pide que se siga trabajando, aunque sea a ritmo lento y en paralelo con otras iniciativas y se sugiere la posibilidad de ir estableciendo las pautas de trabajo que se podrán enviar a todos los miembros de la Asociación como información y para recabar opinión.

6.2. *Breve historia de todas las presencias salesianas en España*

Es una propuesta de la que se viene hablando hace tiempo y es una de las más solicitadas desde diversas estancias. Se trata de hacer una breve historia de cada una de las presencias salesianas en cada nación. De todas, las que son y las que han sido.

En este momento se ha hecho un elenco de 249 presencias en España; puede que falte alguna, pero se podrían añadir sin ningún problema. A todos les parece buena la idea y es aprobada. Para llevarla a cabo es necesaria una buena organización y un compromiso parecido al que hemos tenido con el Diccionario. La experiencia del Diccionario nos puede servir para fijar bien los criterios y modelos para este nuevo trabajo. Los problemas que vayan surgiendo se irán analizando y solucionando vez por vez. De momento se ha aprobado lo siguiente:

1. Que, como en el caso del Diccionario, se constituyan grupos de trabajo según las áreas de las antiguas inspectorías, poniendo al frente de cada equipo a un responsable que lo coordine. El plazo para tener estos grupos de trabajo es hasta final del mes de julio. El presidente distribuirá las presencias por zonas y se las enviará a los correspondientes responsables.
2. Se ha visto la absoluta necesidad de establecer criterios claros desde el principio. Se discutió largamente sobre estos criterios y se expusieron diversas ideas, por lo que se ha visto la necesidad de encargar a una comisión que elabore un plan y lo pase a discusión a los demás miembros de ACSSA-E. Se elaborarán varios modelos y se enviarán para que todos ofrezcan sus observaciones y se establezcan definitivamente. El tiempo para hacer estos modelos parece suficiente para antes del 15 de septiembre.

En la reunión se apuntaron ya algunos criterios, aunque no se concretaron definitivamente. Los añadimos aquí con una cita de Don Bosco que añade el presidente para que sirvan de base para la discusión:

1. Que no falte ninguna casa.
2. Que se distingan bien las obras, teniendo en cuenta que hay casos complejos en los que a lo largo de la historia se han acumulado casas o comunidades diversas. A modo de ejemplo Carabanchel, Atocha, Sevilla Trinidad, Martí Codolar, etc. En estos casos hay que distinguir claramente lo que son "obras" con finalidad diversa, de lo que son una misma obra, con comunidades diversas. Así, por ejemplo Atocha:
 - a. Desde el principio hay un colegio, al que se añade después una parroquia, pero formando la misma "obra", aunque en algunos momentos fue dirigida por dos comunidades diversas: colegio y parroquia;
 - b. En un determinado momento, algunos locales del colegio fueron destinados a "otra obra" con finalidades totalmente distintas de las del colegio, como fue el teologado, que ocupó primero unos locales y años más tarde otros.
 - c. Dentro del terreno perteneciente al colegio, se construyó una obra nueva, que es la inspectoría, que coincide con el colegio o con el teologado únicamente en que ocupan espacios contiguos, pero tiene una finalidad distinta tanto del colegio, como del teologado.

Se aconsejaría, pues, tratar por separado, tres presencias: 1. Colegio-parroquia; 2. Teologado(s); 3. Casa inspectorial.

Algo similar se debe hacer con otros "complejos" de casas.

3. Que se fije un máximo de páginas o caracteres. El mínimo no se puede fijar, pues de algunas casas hay muy poco que decir. Se cree conveniente enviar algunos modelos para que se estudien antes de comenzar los trabajos.

4. Hay que fijar, en líneas generales, el contenido.

NB: A este propósito conviene recordar lo que dijo Don Bosco en la sesión 14^a del primer Capítulo General:

Yo, siguió don Bosco, por el momento hallo de mayor importancia [...] que todos hagan una monografía del propio colegio y esa monografía se continúe [...] por el tiempo que exista el colegio. Todos los colegios tengan como centro Turín, es decir, partan desde el momento que en Turín se habló de abrir aquella casa o aquel colegio, se señalen las negociaciones, los pros y los contras; las ayudas y los obstáculos y después se siga narrando, por ejemplo, el año tal se hizo esto y aquello; pero más que a otra cosa se mire a aportar los documentos auténticos e indicar dónde se encuentran. Una vez que se haga esta monografía, entonces se hará otra copia y una se conservará en el archivo del propio colegio, la otra se mandará al archivo general. Cuando estas monografías particulares hayan llegado a Turín entonces habrá que pensar en otra cosa, es decir, en sacar de cada una lo que tiene de mayor importancia y describir más brevemente la marcha de la congregación, es decir poco a poco hacer una verdadera historia de la congregación.

Aquí Don Bosco nos señala ya algunos criterios de contenido:

- Hablar del momento de la fundación, señalando las negociaciones: que viene a decir, por los ejemplos que tenemos de ellas, la finalidad, las condiciones de una y otra parte, los límites, las ayudas, etc., etc.
- Se narren los momentos principales que se dan a lo largo de la historia.
- Se base en documentos y no en ponderaciones subjetivas, opiniones, alabanzas etc.
- En caso de cierre, indicar claramente los motivos y las circunstancias.

Es evidente que, tratándose de resúmenes breves, hay que hacerlo todo con la proporción debida: lo esencial, pero lo más claro y completo dentro de esos límites.

Por supuesto, será también importante tener en cuenta el trabajo que las FMA están haciendo en la elaboración de la historia de sus presencias y que continuarán haciendo.

6.3. *Reacssa: revista digital de la Asociación*

Se echa en falta un medio de difusión de nuestra Asociación. La publicación digital nos permite crear uno y el presidente propone hacer una revista digital y se presenta un posible borrador de ella. La idea es aceptada y el modelo (sin la necesaria revisión y aún incompleto) se adjunta a esta acta, como número 0 de la revista, para su corrección y para que se completen las secciones que están incompletas (por ejemplo, las fichas de los salesianos difuntos, que faltan; la bibliografía de don Ramón Alberdi con el que se inicia la publicación de los perfiles de salesianos escritores, etc.) Una vez que se haya corregido y completado se enviará como número 1 a todos los salesianos, al estilo de lo que se hace con la revista *Forum*. Por tanto, el modelo que se adjunta va destinado solo para los miembros de ACSSA-E. Todos estamos invitados a hacer las observaciones que cada uno crea conveniente o a su-

gerir aquello que pueda mejorar la calidad final de esta publicación, antes de darlo a conocer a los demás hermanos/as.

6.4. La continuación del Diccionario Biográfico Salesiano de España

Una vez aprobada la revista REACSSA, se tiene solucionado en gran parte la cuestión de la continuación del Diccionario Biográfico Salesiano, pues se tratará de publicar en cada número la ficha de los salesianos fallecidos desde la última publicación de fichas hasta ese número de la revista. Concretamente en este primer número se incluyen todas las fichas de los salesianos españoles fallecidos desde la publicación del Diccionario. Posteriormente, de forma periódica, se considerará la publicación impresa de un suplemento del Diccionario, teniendo como base las fichas publicadas en la revista, corregidas y completadas adecuadamente.

6.5. Organización de un encuentro de archiveros de las casas

Después de haber visitado algunos archivos de las casas se percibe la necesidad de organizar cuanto antes un encuentro, seminario o algo similar para informar a los archiveros sobre los problemas y los modos de organizar y cuidar los archivos. Se ve bien, pero no parece tan fácil hacerlo pues, en primer lugar, no todas las casas tienen asignado un archivero que se ocupe del archivo de la casa. Algunas casas ya lo tienen. Se pedirá a los inspectores que lo nombren en todas las casas.

6.6. Aula de escritores salesianos

Se proponen las siguientes iniciativas:

- 1ª Elaborar una lista, lo más completa posible, de salesianos escritores, entendiéndose por tales los que hayan publicado libros o artículos de cierta importancia.
- 2ª Redactar una ficha amplia de cada uno de ellos que incluya los datos personales, académicos y la bibliografía de cada uno. Al ser fichas individuales tiene la ventaja de que se pueden consignar todos los datos, por muchos que sean y, además, es fácil ir incorporando nuevos datos a medida que sea necesario. Todas las fichas se irán reuniendo en un archivador, que se puede ampliar con nuevas incorporaciones y que puede estar disponible en diversos lugares: Carabanchel, Barcelona, Sevilla, Bilbao, etc.
- 3ª Reunir los libros de los escritores salesianos. Lo ideal sería poder recopilar el mayor número posible en un único lugar o, en su defecto, la referencia de dónde localizarlos. Se piensa siempre en la existencia de pluralidad de archivos o centros de salesianidad: Madrid, Sevilla, Barcelona, Bilbao, etc.
- 4ª Cabe la posibilidad de reunir los que sean fácilmente accesibles y tener localizados los demás, sea en bibliotecas salesianas, sea en otras bibliotecas, de tal modo que quien quiera hacer un estudio sobre uno de nuestros escritores, sepa dónde se encuentran sus publicaciones. Evidentemente, esta localización estaría consignada en la ficha de cada escritor. Sin pretender ser exhaustivos, se trataría de libros, artículos publicados en revistas, colaboraciones en libros, actas de congresos, etc. Si se tienen copias de tales artículos, podrían ir convenientemente archivados al lugar donde estén los

libros de cada escritor. De los otros o se pueden hacer fotocopias o se pueden indicar las bibliotecas donde se puedan encontrar.

6.7. Proyecto de carta mortuoria

El vicario de Madrid nos viene insistiendo en que hagamos un modelo de carta mortuoria simple. La idea sería hacer una ficha biográfica del tipo de las del diccionario en los primeros días o semanas tras la muerte del hermano. Posteriormente, el director de la casa (o la persona que él encargue) hará la carta mortuoria, según el modelo propuesto, antes del año de la muerte del salesiano. En tercer lugar, si es el caso y alguien se compromete a hacerlo, elaborar un escrito más amplio de todos o de algunos salesianos. Se decide hacer algunos modelos y enviarlos a Graciliano que los enviará al resto de miembros de ACSSA-E para que se discutan y se hagan las observaciones convenientes.

7. Congreso Internacional de ACSSA 2020

Recientemente se ha recibido por todos los miembros de ACSSA la carta de don Motto, fechada el 24 de junio, sobre el próximo Congreso intercontinental. Se propone que, como ACSSA-E, presentaremos los mismos temas que en el Seminario de Bratislava. El lugar será, si no se dice otra cosa, en Lisboa y las fechas, como se indica en la propuesta del presidente de ACSSA, a finales de octubre y principio de noviembre de 2020.

8. Informes de actividades de los miembros de ACSSA

Pedro Ruz informa de la finalización de la biografía de don Luis Valpuesta, con motivo de los 75 años del Colegio Mayor de Sevilla y que se presentará en la fiesta de Don Bosco del próximo año.

Graciliano informa, como actividades de ACSSA, de la redacción de la historia de la casa de A Coruña y la publicación de las memorias de don Modesto Bellido y está haciendo la traducción de la nueva versión de oraciones para salesianos (En diálogo con el Señor).

Eugenio ha preparado la publicación de 50 testimonios de santidad que se publicarán como libro próximamente.

Alfonso Doménech sigue haciendo investigaciones en la hemeroteca de Madrid y nos envía periódicamente los temas que considera de interés para todos de los hallazgos que va realizando.

Fernando Ría informa que ha organizado la biblioteca de salesianidad de su comunidad y que tiene duplicados que ofrece. Se enviará el listado de esos duplicados para que quien esté interesado pueda disponer de esos materiales.

9. Varios, ruegos y preguntas

Se propone la aceptación como miembro de ACSSA de Antonio José Juan Guil, antiguo alumno de Villena y que cuenta con todos los avales y formalidades necesarias. Se aprueba.

10. Fijación de la fecha de la próxima sesión

Como no da tiempo a discutir el tema, el presidente se encargará de enviar una encuesta para fijarla. Se pide que respondan todos.

Sin otros asuntos concluye la sesión a las 14:10 horas.

